

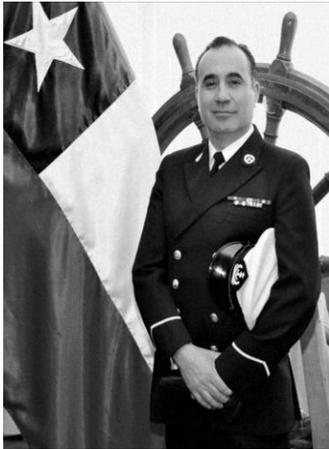
“La historia de un puñado de marinos enfrentados a un destructivo tsunami en Chile, a bordo de un buque, sin propulsión y completamente solos.”

**LUIS LÓPEZ CABRERA**

**27F**

**“TSUNAMI vs JURAMENTO”**

## LUIS LÓPEZ CABRERA



Nacido en la ciudad de Viña del Mar, en 1974, este hijo de marino resolvió ingresar a la Armada a sus cortos 15 años, traspasando el portalón de la Vieja Escuela de Altivos Marineros en febrero de 1991. Se especializó como Mecánico Artillero, carrera similar a técnico en mantención mecánica industrial mención en hidráulica y neumática. Se desempeñó en diferentes unidades de combate y como

instructor militar en dos oportunidades. Durante su último paso por las unidades de la Armada estuvo destinado como Sargento en el Ex BMS Almirante Merino. Vivió el terremoto y la primera ola del tsunami junto a su familia. Posterior a la catástrofe, escuchó cada conversación de sus camaradas y cómo habían vivido a bordo las primera horas del 27F. Tras casi siete años de recaudar testimonios, logró crear esta novela narrativa, que se basa directamente en los testimonios y conversaciones obtenidas con estos verdaderos héroes de paz, y narra cómo fue su llegada a bordo del BMS Merino posterior al sismo. Actualmente viste el grado de Suboficial con treinta años de servicio en la Armada y está felizmente casado con su esposa Yenny, con la cual tienen dos hijos, Axl quien resolvió ingresar a la Escuela Naval A.P. y Francisca, estudiante de enseñanza media.

CRÉDITOS

TÍTULO DE LA OBRA: 27F, TSUNAMI VS JURAMENTO

AUTOR: LUIS LORENZO DE JESÚS LÓPEZ CABRERA

REDACTOR: LUIS LORENZO DE JESÚS LÓPEZ CABRERA

FOTOGRAFÍAS: FELIPE FERNÁNDEZALDUNATE  
COMANDANCIA EN JEFE DE LA ARMADA DE  
CHILE

PRIMERA EDICIÓN FEBRERO 2020

RPI: 2020-A-1058

## DEDICATORIA

Este libro está especialmente dedicado a toda la dotación del BMS ALMIRANTE MERINO y muy especialmente al grupo de marinos que conformaron la guardia BLANCA DOS, a quienes el destino les dio la oportunidad de probar sus valores morales durante las primeras horas de la madrugada del 27 de febrero de 2010. Ellos supieron cumplir con su juramento, sin esperar nada a cambio, hasta hoy y en el total anonimato, solo guardaron en sus recuerdos la satisfacción del deber cumplido. De igual manera, quiero dedicar este libro a todos los jóvenes que sienten un amor incondicional por su patria, a los que se encuentran en las escuelas de formación militar, Fach<sup>1</sup>, Carabineros, por supuesto navales, como lo son la Escuela Naval A.P<sup>2</sup>. Y la Escuela de Grumetes A.N.C<sup>3</sup>., serán Uds. los que marcarán la diferencia cuando los Viejos Lobos ya no estemos en las filas de nuestras queridas Instituciones de las Fuerzas Armadas.

Ésta es mi primera obra literaria, la cual jamás en mi vida imaginé escribir, pero al escuchar de boca

---

1 Fuerza Aérea de Chile

2 Arturo Prat

3 Alejandro Navarrete Cisternas

de mis propios compañeros la tremenda cantidad de relatos vividos en esas primeras horas de la madrugada del 27F a bordo del buque, junto con lo descrito también por todos aquellos que, al igual que yo, trataron de llegar a sus lugares de trabajo a cumplir con lo que la historia sísmica de nuestro país y la que naturaleza de nuestra Patria nos exigía, por todos ustedes, fue que creí necesario dejarlo por escrito.

A los jóvenes marinos, Cadetes<sup>4</sup> y Grumetes<sup>5</sup>, sepan que no sólo en tiempos de guerra se ganan batallas, también existen momentos en que a las Fuerzas Armadas, en favor el servicio público, se nos exige más de lo normal, aunque signifique arriesgar nuestras vidas y exponer a nuestras propias familias en pos del bien común y los intereses de nuestro país. Esto lo hacemos con la total convicción y el compromiso de nuestro imborrable juramento de entregar hasta la vida si fuese necesario, por cada uno de los chilenos.

---

4 En Chile, alumno de las escuelas de oficiales de las Fuerzas Armadas.

5 Es el grado más bajo de la marinería. Actualmente es la denominación que reciben los alumnos de la Escuela de Grumetes, que es la formadora de la marinería de la Armada de Chile.

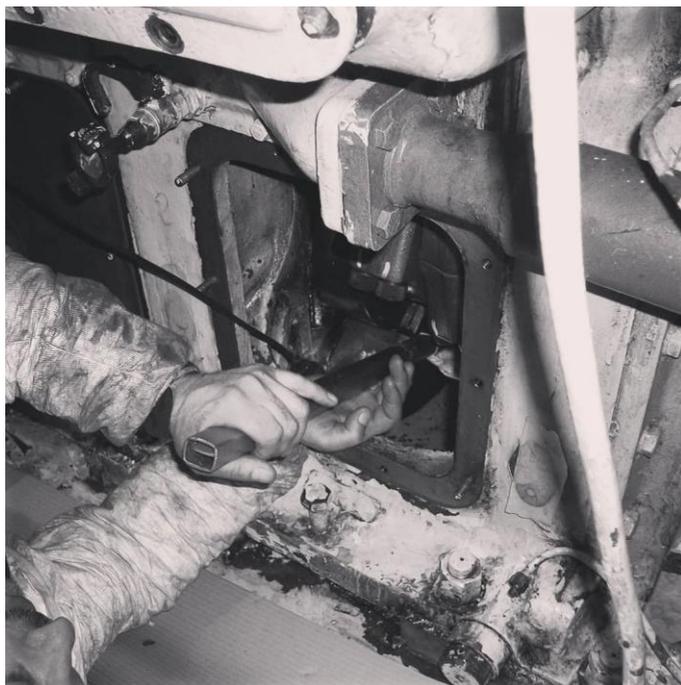
## CONTEXTUALIZACIÓN

**TSUNAMI:** La madrugada del 27 de febrero del año 2010, Chile sufrió uno de los sismos más potentes registrados en la historia mundial contemporánea, con una magnitud de 8.8 en la escala de Richter, que afectó a varias regiones de este largo y estrecho país y generó un Tsunami que lamentablemente dejó un saldo de 523 muertos, 24 desaparecidos y más de 800 mil damnificados. El siguiente **JURAMENTO** de aquellos marinos fue probado por el destino:

*"Yo, Guardiamarina / Grumete, ¡Juro!, por Dios y por esta bandera, servir fielmente a mi Patria, ya sea en mar, en tierra o en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuese necesario, cumplir con mis deberes y obligaciones militares, conforme a las leyes y reglamentos vigentes, obedecer, con prontitud y puntualidad, las órdenes de mis superiores, y poner todo mi empeño en ser, **un marino valiente, honrado y amante** de mi Patria"*

Ésta es su historia...

**Capítulo I**  
**CORAZONADA**



(Personal de Asmar trabajando en línea de propulsión, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Habíamos llegado hacía poco de una navegación con una pequeña falla mecánica en uno de nuestros motores propulsores, el otro motor se encontraba en regular condición, lo anterior producto de los años de servicio del buque y la obsolescencia logística de repuestos, que ya casi no habían en el mundo.

El departamento de ingeniería estaba trabajando en la recuperación del motor y habían intervenido el otro para aprovechar la ventana de tiempo de mantención, por lo que no teníamos sistema de propulsión operativo. Esto significaba que estaríamos esta semana completa, incluyendo el fin de semana, en nuestro puerto base de Talcahuano.

A esa fecha se aproximaban el inicio del año escolar, la mayoría de nosotros debíamos realizar las compras para ello, y con esta ventana de tiempo, pretendíamos ejecutarlas sin problemas.

Habían pagado nuestros sueldos hacía unos días, por lo que había quedado de acuerdo con mi esposa que iríamos al supermercado a comprar los útiles escolares y víveres aquel sábado y domingo, debido a que durante la semana se nos hacía muy tarde producto de mi horario de trabajo, el cual por

lo general se extendía debido a mis obligaciones como supervisor de área de trabajo. Estábamos programados para aquella maniobra mensual y estándar de los padres, esa de manejar el carrito de supermercado y pagar las cuentas. Lo que nunca imaginé, es que pasarían meses hasta volver a ver una góndola llena de víveres y en condiciones normales.

Esa mañana de jueves 25 de febrero, después de la llamada a formación de las 08:30 horas en la cubierta de vuelo, estuve controlando el aseo en diferentes departamentos de responsabilidad del cargo y preguntando a mis ayudantes cómo estaban en el frente interno (la familia).

Había algunos pequeños problemas, que se debían resolver respecto de un ayudante en especial, le informé a mi Suboficial<sup>6</sup> Torres, que era ayudante del Oficial de la División de Artillería, (Teniente segundo<sup>7</sup> Felipe Rodríguez), con el fin de darle más peso a la situación, y poder apoyar al Cabo en cuestión. Las cosas fluyeron con mayor productividad por la experiencia en el manejo de personal que tenía

---

6 Grado ostentado por el personal que está por sobre el de Sargento. Se divide en los grados de Suboficial y Suboficial Mayor, siendo este último grado el más alto que puede alcanzar la marinería.

7 Grado de un oficial naval que está sobre el grado de Subteniente y bajo el de Teniente 1°.

aquel Viejo Lobo, quien se acercó al chiporro a conversar largo y tendido.

El Suboficial Juan Torres Nancuante era especialista en Artillería, con 30 años de servicio en la Institución, oriundo de Chiloé, de rostro moreno, pelo negro y con algunas canas que demostraban el paso del tiempo, de estatura aproximada de un metro sesenta y cinco, medio pachoncito, como él decía, y que había servido con mi padre en los antiguos cruceros. Era el típico líder por naturaleza, muy correcto militarmente, diría el fiel reflejo de un futuro Suboficial Mayor, el viejo era seco, un ejemplo, demostraba lealtad en todo momento, siempre preocupado por su gente y en el cumplimiento del deber, era un libro abierto y comunicativo, nosotros conversábamos mucho con él, y siempre nos daba una cátedra de la historia naval chilena, nos alentaba a ser líderes de los más jóvenes, siempre creando y aportando a la integridad. Nos decía: "Hagan lo correcto sin que nadie los esté viendo, eso es ser íntegro, un buen marino antes debe ser un buen hombre".

Mismos consejos que había recibido de mi padre, del cual heredé el amor a la Patria y a esta profesión, que más bien es un estilo de vida, al demostrarme que sin sacrificio no hay victoria.

Ejemplo de aquello fue el construir desde los cimientos y con sus propias manos la casa propia, evento del cual que a mis cortos doce años fui testigo y ayudante; tuve que aprender a desmalezar, emparejar terreno, cortar y clavar cada clavo en la madera, hombro con hombro con mi progenitor. Aquel ejemplo abrió mis ojos en mi infancia, y sirvió para aprender que sin un objetivo claro no se puede cumplir una meta o, más aún, prepararnos para lo que estamos destinados a ser.

Por otra parte mi madre, típica madre de los años ochenta, sacrificada, de esas que no temía pedir fiado en el negocio de la esquina para tener a sus hijos con el estómago lleno, era la esposa de marino que llevaba la casa, la que corregía con mano dura, y defendía a sus hijos con uñas y dientes. Lo anterior debido a que el marino de esos años navegaba por tres meses y estaba solo uno en puerto, para luego repetir el ciclo. Ella nos reforzó el amor a Chile, a los símbolos patrios y a los valores personales que me hicieron lo que soy.

En fin, retomando el tema, el Suboficial Torres me había llamado a su camarote, así que me dirigí a la cubierta en donde se encontraba.

Me dio instrucciones referentes al tema del Cabo<sup>8</sup> en cuestión:

– “Esto queda entre nosotros”, dijo. Ahora yo llevaré el tema al Teniente Rodríguez, pero a este chiporro hay que apoyarlo”, recalcó, ¡Pero que no se aproveche!, ¡Atento ahí tú con eso!, y clavó su mirada fija en mí, “Tú eres el Sargento, tú tienes que ser líder y ejemplo, eres el Supervisor del Área de Trabajo de Artillería, así que atento a todos los detalles”. Me la dejó clarita, eran temas domésticos y de salud, que debían ser atendidos como corresponde entre el Teniente y el Suboficial.

Salí de ahí tranquilo y sabiendo que era un tema del mando, pero ahora debía estar más atento de lo normal.

En cuanto giré por el pasillo que daba acceso a la Cámara de Suboficiales y Sargentos, me encontré de lleno con el Soplete Sánchez.

– ¡Qué hubo Cabecita de Palo!, me dijo... ¿En qué andas Carreta<sup>9</sup>?

– “Acá en el camarote del Suboficial Torres, ¿Y tú Marcos?, ¿No deberías andar en territorio de

---

<sup>8</sup> Grado naval para la marinería que queda sobre el de Marinero y bajo el grado de Sargento.

<sup>9</sup> Camarada, amigo apreciado.

Chanchos de Máquinas<sup>10</sup>?, ¿Qué andas haciendo tres cubiertas sobre tu chiquero?, le contesté sonriendo.

Me correspondió la sonrisa y como siempre tomando todo para la broma.

—“Ando tratando de solucionarle un problema a los Cabeza de Palo de los Cubiertones, respondió con la cara llena de risa.

Era como siempre, el Soplete Sánchez y yo nos molestábamos en donde estuviéramos, siempre nos hacíamos comentarios despectivos o nos mordíamos, como decimos los marinos, colocándonos la camiseta por nuestros respectivos departamentos, ya sea de cubierta o de ingeniería. Pero teníamos algo claro, eran solo bromas simpáticas que se hacen los amigos y compañeros, pero el trabajo está por sobre todo. Marcos era soldador, y por eso a bordo todos le decían Soplete, pero también le decían “El Bacán”, por su manera de caminar tan característica.

—“Ando viendo un tema de mi cargo”, complementó, “Una claraboya<sup>11</sup> de uno de los camarotes<sup>12</sup> de

---

10 Denominación que adquiere el personal del área de Ingeniería o de los compartimientos de máquinas, por andar por lo general con sus ropas sucias por aceites o antiguamente carbón.

11 Espacio que sirve para el paso de luz, utilizado como ventana en embarcaciones, generalmente de forma circular y de bronce.

12 Recinto del buque destinado a dormitorio.

proa<sup>13</sup>, lo que pasa es que no cierra bien herméticamente y como están tan a proa, nunca se sabe”.

– “Hay que mantener siempre la condición estanca<sup>14</sup>”, intervine.

– “Bien Cabeza de palo cepillado”, riéndose de mi especialidad, “Se nota que eres Mecánico Artillero y no Artillero pelado”, dijo.

Como siempre el comentario sarcástico del Soplete, burlándose porque había cerrado con la última mordida.

Se retiró por el estrecho pasillo y me gritó sin voltear, “Oye Dj, buena la música del otro día.”

– ¿Cuál?, ¿Cuándo?, le respondí.

– “La que pusiste en la cámara<sup>15</sup> de Submarinistas en puerto de campaña”.

– “Pero eso fue hace como unas dos semanas”, le respondí.

---

13 Parte delantera del buque y que tiene forma de cuña a fin de presentar menor resistencia al agua, al estar en movimiento.

14 Impermeabilidad de un compartimiento estanco o acción de hacerlo estanco o impermeable al agua, petróleo u otros líquidos.

15 Cada uno de los departamentos donde se alojan los Almirantes y los Comandantes en los buques de guerra, así como los destinados a comedor de oficiales y suboficiales.

– “Pero no te lo había dicho”, respondió levantando su brazo derecho sin voltear, “Nos vemos Carreta”, gritó.

– “Chao hermano de máquinas”, le respondí.

Me dirigí hacia las baterías<sup>16</sup> de artillería de proa, ahí debían estar mis ayudantes, todos buenos marinos, buenos para el trabajo y para las bromas, pero bajando la escala estaba uno de ellos.

– ¿Cómo estamos Hueso?, saludé al Cabo David Vásquez, un Cabo 1º artillero, recién ascendido, que se caracteriza por su excelente voluntad, era muy delgado por eso el apodo, modelo cero como él decía, cabo de Artillería Full, tipo Infante de Marina<sup>17</sup>.

– ¿En qué estamos?, le pregunté.

– Acá jefazo, terminado el aseo de mi pasillo, usted sabe todos tenemos sectores de responsabilidad dentro del buque y éste es el mío, terminando aquí haré lo que ordenó y programó para esta semana.

– Bien, ¿Cuánto te falta para terminar con la mantención de esa ametralladora<sup>18</sup> calibre .50”?

---

16 Conjunto de cañones dispuestos de proa a popa en una cubierta o puente de un buque de guerra.

17 Cuerpo de la Armada cuya función principal es la operación anfibia.

18 Cañón automático de pequeño calibre, en el cual parte de la fuerza de la explosión se emplea en expulsar el casquillo y dar energía al sistema de carga automática del próximo

\_“Hoy termino jefe”, respondió, “Como vio usted ayer, ya terminé una, solamente me falta terminar de secar la segunda y comienzo el armado, cualquier cosa le pregunto por si no me recordara de algo”.

\_“Ok”, le respondí, \_Oye David, ¿Cómo están todos en tu casa?

\_“Todo bien jefazo, gracias por preguntar, y ¿Cómo están los suyos?”

\_“Bien gracias, aunque yo estoy un poco preocupado por la fecha, no hemos comprado nada para el colegio de los niños, pretendo hacerlo el fin de semana, para no andar corriendo en el supermercado y con el tema de los uniformes y útiles escolares, ¡Ya tú sabes!”.

\_“Sí, es un problema eso, es mejor el fin de semana tempranito, tiene razón”, respondió.

\_ ¿Cómo estamos para mañana?, estamos estrictamente apostados (refiriéndome a la guardia), “Te tengo de Artillero de Servicio y creo que de

---

cartucho. Dispara continuamente mientras se mantenga presionado el disparador y continúe el aprovisionamiento de munición.

guardia de portalón<sup>19</sup> también”, lo verifico y te informo.

\_ ¡No jefe!, yo soy de la guardia Azul 2, hoy estoy de guardia, mañana estoy saliente.

\_ Tienes razón, me confundí, mañana la guardia de guardia es la Blanca Dos, “Los Galácticos”.

El comentario era porque ese grupo de cabos, de la guardia Blanca Dos, había superado con creces todos los tiempos exigidos por nuestro grupo de entrenamiento, eran los mejores en todos los ejercicios de incendio, de todos los tipos A, B, C, D, y K, también los mejores en ejercicios de inundación, acortando los tiempos de armado de bombas, mangueras y apuntalamiento, rebusca de artefacto explosivo, reaccionando en forma excelente como camilleros de combate, etc. Eran muy proactivos, todo lo hacían en grupo, los caracterizaba por sobre lo normal, marcaban la diferencia, era una buena guardia, un excelente grupo entrenado y cohesionado.

\_ “Ya, gracias mi Chiporro<sup>20</sup>, nos vemos, oye recuerda que esta semana es full pintado por la visita de la

---

19 Puerta grande que cierra el espacio exterior en un edificio, en el caso de un buque se refiere a su acceso principal.

20 Denominación que se le da a un joven marinero o grumete inexperto, basado especialmente por su cara de niño, asimilándolo a un pequeño cordero indefenso.

Presidente de la República, viene al bautizo del Cabo de Hornos, que se lanza el domingo 28 y se cree que pasará al SS O'Higgins, del cual es la madrina, así que dentro de lo que puedas, coopérale a los otros en cualquier cosa en cubierta<sup>21</sup>".

\_"Vale jefazo, no hay drama, usted sabe, acá estoy para lo que sea", contestó.

\_"Ya mi Chiporro, termina y me avisas como vas durante la mañana".

\_"A su orden mi Sargento<sup>22</sup>".

Seguí caminando hacia proa hasta llegar a cubierta, ahí estaban los otros ayudantes, Encina, Fuica, Aguilera, Muñoz y Alarcón, todos buenos marinos, cada uno en su sector de responsabilidad haciendo el aseo de la mañana. Conversamos un rato con el fin que estuvieran informados de la realidad que se vivía y les comenté que había que dejar el buque lo mejor posible aprovechando esta semana, el navío se había resentido mucho en la última comisión, les expliqué que se acercaba la fecha de la visita de la Presidenta de la República, que vendría al

---

21 Cada uno de los pisos en los que está dividido el buque. También se refiere a la cubierta que se encuentra al aire libre o desprotegida donde se cubren las maniobras.

22 Grado superior al de Cabo 1º e inferior al del grado de Suboficial. Pertenece a la clase de Suboficiales.

bautizo del nuevo buque científico “Cabo de Hornos”, recientemente construido por Asmar<sup>23</sup> Talcahuano.

Los Sargentos somos el mando medio, teníamos instrucciones de ocupar esta ventana de tiempo para hacer mantención a todo lo que estuviera con corrosión y volver a pintar con los colores mimetizados característicos de este Buque Madre Submarino o BMS<sup>24</sup> como se le conocía. Los Cabos no se pusieron tan contentos, pero era lógico, considerando el calor que estaba haciendo en esa fecha en la zona, el estar en cubierta era un sacrificio bastante grande, pero en el fondo, sabía que lo harían bien.

—“Ya muchachos, están claros entonces, a las 10 am. Comiencen a recopilar los elementos para iniciar el rascado de candeleros, mamparos y las cubiertas de las baterías de 40 mm, etc. Muchachos, dejé todo en el pañol<sup>25</sup> del Mecánico Artillero, rasquetas, pica sal, antiparras, protectores auditivos, si necesitan algo, el que esté de más antiguo me informa para proveerlo o gestionarlo”.

---

23 Acrónimo de “Astilleros y Maestranzas de la Armada”

24 Es el buque destinado a proveer a los submarinos de combustible, víveres, repuestos y otros artículos. Además da alojamiento a sus tripulaciones, en los períodos de descanso.

25 Cualquiera de los compartimientos de variadas dimensiones donde se guardan víveres, pinturas, repuestos, jarcias, etc.

Me dirigí a la cámara de Suboficiales y Sargentos a buscar mi agenda, que había dejado olvidada el día anterior en el Smoking.

Una vez ahí me encontré con Manuel Garrido, que estaba saliendo del camarote del Suboficial Torres.

\_ ¿Cómo estamos Cuchi Cuchi?, le dije por su parecido en la estatura con el personaje de Pablo Mármol. ¿En qué andas amigo?

\_ "Aquí, entregando novedades del cargo de electrónica en Control de Fuego y pidiendo la venia al Viejo Torres", ¿Y tú Lucho?

\_ "Yo vine a buscar mi agenda para sacar los datos de los chiporros de la guardia de mañana viernes, es que tengo que organizarla porque me toca de Sargento de Relevos, creo la deje acá en la cámara ayer", respondí.

\_ ¡Oye Carreta!, "Tenías razón con lo que mencionaste la otra vez de los chiporros", me dijo.

\_ ¿Qué cosa?, respondí, \_ "Lo de la tenida de las guardias, están bastante mal, me tocó hacer guardia el otro día y con suerte algunos tenían la linterna buena", \_Mencionó.

\_ “¡Viste! Hay que fijarse en esos detalles, estos marinos son jóvenes y se relajan, hay que ser un poco más estricto para que mejoren su tenida de combate”.

\_ “Oye quería conversar un tema contigo, pero después lo vemos mejor, porque ahora voy saliendo al pañol de ropa, y si me sigo retrasando no encontraré nada”, y se alejó por el pasillo de la cocina.

\_ ¡Pero dime no más!, respondí como presionándolo para que continuara con la conversación.

\_ “No, más rato mejor, hablamos más tranquilos” respondió.

“Ok, después conversamos”, y nos fuimos cada uno por su lado.

          Ingresé a la Cámara y estaba el Cabo segundo Mayordomo Sergio Catalán preparando las mesas, montando los cubiertos, vasos y servilletas para el almuerzo de mediodía, me saludó muy cortésmente.  
¡Buenos días mi Sargento!

\_ ¡Buenos días mi Chiporro!, ¿Cómo estamos esta mañana?

\_ ¡Bien jefe! Respondió, qué bueno dije, ¡Oye mi chiporro!, ¿Has visto una agenda de cuero café por aquí?

\_“Está en el smoking jefe”, “Gracias regalón, te pasaste” respondí. Efectivamente ahí estaba, justo sobre una mesa con cubiertas de cartas de navegación, en donde recordé que estuve anotando unas cosas el día anterior. Los marinos vivimos en base a la confianza en el camarada, podemos dejar nuestras cosas por ahí y no se pierden, confiamos el uno en el otro, porque aprendemos a trabajar en equipo desde que somos grumetes o cadetes, si uno falla, falla el conjunto, falla el equipo y en efecto falla el buque entero, por eso no me preocupé tanto por esa agenda, sabía que alguien la encontraría y me la haría llegar.

Tenía que hacer trabajo administrativo en el control de mantenimiento, así que fui a la oficina de operaciones a ver si había un computador desocupado, ahí estaba Juan Avello Bustos, un Sargento segundo, especialista en electrónica en sonares. Era de mi estatura 1.70mt. Y se cortaba el pelo al cero, porque como él decía, no había otra alternativa de peinado, era de tez morena, contextura delgada, se caracterizaba por la preocupación por su cargo, serio, maduro y muy deferente con todas las

personas, era un buen sargento y muy correcto, estaba a cargo del sistema multihaz y de la seguridad del buque.

\_ ¿Cómo estamos Juanito?, le pregunté.

\_Aquí estoy, cerrando algunas tarjetas de mantenimiento en el sistema y quedando al día con la información exacta de a qué elemento se le ha hecho mantención.

\_ ¡Vengo a lo mismo!, respondí.

Nos dedicamos cada uno a nuestros cargos, teníamos mucha información de mantenimiento sin cerrar en el software de control, producto de la última navegación. Ésta es una herramienta, como su nombre lo dice, de control para la mantención de los sistemas en todas las áreas.

Estaba en eso y recordé de la conversación con el Hueso Vásquez, "La guardia".

Me dediqué a conformar la guardia de puerto para el viernes 26 de febrero. Fuerza efectiva: 14, más los 4 de ingeniería, tengo que considerar a seis personas para los cuartos nocturnos, son de cuatro horas cada uno, tres para la P.A.I. (partida de acción inmediata) más el integrante de Ingeniería, partidas de contención y de cubierta en caso de alguna

maniobra etc., pero algo resonaba en mi interior, “La tenida de la guardia, hay que mejorarla”, pensé.

Me enfoqué en armar y organizar en detalle todos los zafarranchos<sup>26</sup> y puestos para el día siguiente. Pero debido a la conversación con Manuel Garrido, nació en mí la idea de hacer una revisión de la tenida de combate, enfocada en todo lo necesario para una emergencia, con Manuel habíamos notado que las guardias se estaban relajando con las linternas y cuchillos de combate.

Según yo, no había pasado tanto tiempo cuando sonó el toque de pito mariner<sup>27</sup> anunciando el rancho<sup>28</sup> de mediodía, miré el reloj y en efecto eran las doce.

En la cámara de Suboficiales y Sargentos almorzamos todos juntos, y como buen día jueves se prolongó un poco más, por la tradicional empanada y cazuela. Le comenté a mis carretas Manuel Garrido y al Contra maestre<sup>29</sup> la idea de solicitar una formación especial aquel jueves, en la cual le informaría a la

---

26 Acción de cubrir puestos asignados para efectuar alguna faena o ejercicio.

27 Instrumento de viento, hecho de plata o latón niquelado, de unos diez centímetros de longitud, compuesto de un tubo y una bola hueca agujereada, que usan los contra maestres para llamar, dirigir y mandar a los marineros en la generalidad de las maniobras, faenas y demás actos de a bordo.

28 Comida hecha para un gran grupo de personas, como soldados, presos o trabajadores, que suele consistir en un solo guisado.

29 Contra maestre o Contra: Suboficial más antiguo de la especialidad de maniobras, a bordo.

guardia de “Los Galácticos” que tendrían una revisión de tenida de combate al día siguiente, a lo que me encontraron toda la razón. “Los cuchillos de combate hay que tenerlos como bisturí, nunca se sabe cuándo se requiera cortar algo de emergencia”.

En primera instanciase burlaron diciéndome que era el típico Artillero saltón<sup>30</sup>, ¡Andas saltando carreta!, me dijo Manuel, mientras el Contraмаestre con su experiencia marinera me encontró la razón.

Bueno, ya con la autorización del Contraмаestre, quien estaría de guardia conmigo como Suboficial de Entrepunte al día siguiente, me preparé para hacer la formación, no sin antes terminar el postre, el rico mote con huesillos que coronaba el almuerzo característico de los jueves navales.

Hacia un calor insoportable a eso de las 14 horas, solicité la autorización para hacer la llamada a la guardia Blanca Dos, no hubo ningún problema por parte del oficial de guardia de aquel día, así que informé por 1MC; “INFORMACIÓN GENERAL, 15:00 HORAS, HABRÁ LLAMADA PARA GUARDIA BLANCA

---

30 Persona más preocupada de lo normal, que siempre anda más acelerada que el resto de sus compañeros, que anda dando brincos de nerviosismo.

DOS DEL DÍA VIERNES 26 DE FEBRERO, EN CUBIERTA DE VUELO, FORMA TODO EL PERSONAL”.

“Repito, 15:00 horas, habrá llamada para la guardia BLANCA DOS de mañana viernes 26 de febrero, en cubierta de vuelo, forma todo el personal, ¡CONTINUAR!”

Me encontré con Gabriel Fuica, un Cabo mecánico artillero o especie mía, porque teníamos la misma especialidad, y me preguntó:

\_ ¿Qué pasó Jefe?... ¿Tenemos alguna chiflota?

Se refería a alguna faena de carga, trabajo fuera de lo normal o de último momento, como le decimos los marinos.

\_ “No mi Chiporro, respondí. Solo unas instrucciones para mañana, tú sabes...para mejorar algunas cositas, tranquilo”.

\_ “¡Ah!... ¡Ok mi Sargento!,...era por si es que había que cambiarse la tenida por alguna faena”.

\_ “No mi Chiporro, no es necesario, es solamente para dar unas instrucciones”.

Ya eran las 14:55 horas y el sonido del pito marinerero anunciaba el "Aclara<sup>31</sup>", nos informaba que faltaban solo cinco minutos para formar con la guardia Blanca Dos. Cinco minutos después puntualmente como somos los marinos, vendría el toque de "Llamada<sup>32</sup>", exactamente al minuto cero de las 15 horas del jueves 25 de febrero del 2010.

\_ ¡Formar!...Sargentos fuera de fila...una vez listos y acomodados por grados de la orden...

¡Blanca dos!...

\_ ¡Atención!....firrr!,... ¡Alineen!..... ¡Arrrr!...

\_ ¡Vista al.....fré!,

\_ ¡En posición de descanso!...A... ¡discreción!

\_ "Ok, ¡Fijarse!", fijaron su mirada en mí y en este movimiento, toda la guardia realizó un movimiento al unísono de golpear su taco izquierdo con el derecho y volverlo a su posición original, que es paralelo y separado un pie del otro, manteniendo así una posición más cómoda para sobrellevar el vaivén del movimiento del buque provocado el oleaje del mar.

---

31 Toque de pito marinerero que avisa se debe pasar al lugar de formación, cuando solo faltan cinco minutos para el horario dispuesto de la formación.

32 Toque de pito marinerero que avisa el horario dispuesto para la formación.

– “Caballeros...mañana viernes 26 estamos de guardia, esta guardia se caracteriza por hacer las cosas bien, la BLANCA DOS es la guardia más destacada y reconocida por el grupo de entrenamiento en los ejercicios de incendio e inundación, pero de un tiempo a esta parte del año hemos bajado un poco en detalles básicos de la tenida de combate”.

– “Para mañana lo siguiente: voy a realizar una revisión de tenida de combate, ésta le llevará pito lechero, linterna con pilas full operativas, herrete, caperuza, guantes anti flamas limpios y en buenas condiciones, tarjeta con sus puestos de zafarrancho y lo más importante...su cuchillo, éste debe estar afilado, voy a traer una filástica o algún cabo<sup>33</sup> y debe cortarlo a la primera, ¡Ustedes me conocen!, ¡No estoy bromeando!, el que se sienta preocupado, hay esmeril en los talleres, no quiero a nadie maquineado<sup>34</sup>, tienen 24 horas para prepararse, siempre el cuchillo debe estar listo a cortar una espía o lo que sea, ¿QUEDÓ CLARO?.

– ¡SÍ MI SARGENTO!, respondió la guardia completa a una voz, que estaba compuesta por 18 hombres de distintas especialidades, edades, grados jerárquicos y procedencias, pero con un sentimiento común, “el

---

33 Cordel que puede ser de cáñamo o metálico que sirve para efectuar maniobras a bordo.

34 (Estar). Encontrarse en una situación embarazosa, de atraso o equívocación evidente.

amor a la Patria” y algo que los caracterizaba como grupo, “el trabajo en equipo”.

\_ “Ok, el listado de la guardia para mañana se encuentra publicada en el pasillo de la oficina operaciones y en el HQ1, (Headquarter 1 o cuartel general de control de averías), pasen a verificar sus puestos de guardia para mañana, cualquier duda hablan conmigo”.

\_ “¿Alguna duda con respecto a las instrucciones dadas?, todo se mantuvo en silencio,...Ok!

¡Vista al frente!,...un fuerte Viva Chile.

\_ ¡Reti...rar!...

\_ ¡VIVA CHILE!, gritaron al unísono, pero se escuchó de mala gana y entre dientes, lo dejé pasar, eran jóvenes y estaban exhaustos por el calor, así que me desentendí dejando que pudieran digerir las instrucciones y me quedé con los Sargentos.

\_ ¡Ya muchachos!, les dije, yo sé que no están de guardia mañana, pero por favor les ruego a ustedes, preocupéense de motivar a estos Chiporros para no tener detalles, se los encargo.

\_ Ya Carreta, ¡Tranquilo!, nosotros nos encargamos, tú mañana has la revista y veamos cómo llegan.

—“Vale gracias, nos vemos”, y cada uno se retiró a lo suyo.

**Capítulo II**  
**EL DÍA MÁS LARGO**



(Cabo Nolasco Vásquez y Cabo Aguilera en faenas de pintado viernes 26 de febrero 2010, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Cabo primero Gabriel Fuica, en faenas de pintado, viernes 26 de febrero del 2010, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

## **11:20 am, viernes 26 de febrero del 2010**

El toque de pito marinerero que anunció el rancho para la guardia entrante a eso de las 11:20 am., vino a recordarme que las horas pasan rápido cuando uno está ocupado. Había estado organizando los galones de aceite en el pañol de lubricantes junto al cabo Claudio Alarcón. Estos fluidos se utilizaban en los sistemas hidráulicos de los montajes de 40mm., lo dejé terminar solo. Me retiré rápidamente a mi camarote a tomar una ducha y cambiarme de ropa para entrar de guardia.

Una vez duchado y con la tenida intermedia lista, guantes, caperuza, cuchillo afilado, linterna tipo minero y con pilas nuevas, herrete identificador, tarjeta de zafarranchos, zapatos de combate lustrados y un buzo de combate digno de ejemplo, me dirigí a la cámara de Suboficiales y Sargentos a eso de las 11:30 am. Solo tenía diez minutos para comer y salir de ahí.

Comí muy rápido y sonó el toque de "Aclara", que avisa se debe pasar al lugar de formación,

cuando solo faltan cinco minutos para el horario dispuesto de la formación, nadie puede faltar. Ya en la cubierta de vuelo, estaban casi la mayoría de los cabos, los más antiguos estaban tomando el control de la formación.

Subí a la cubierta de vuelo, y vi algo que me llamó la atención, fue la gran cantidad de gaviotas que había en la bahía, eran miles de aves, el agua de la bahía se teñía de blanco y negro, junto con todos los palos de las embarcaciones ahí fondeadas o amarradas. Era para todos un problema, porque estábamos en trabajos de pintado y revoloteaban dejando caer su artillería fecal sobre todos aquellos que se mantenían sin resguardo. Nunca en mis veinte años como marino había visto tantas aves juntas, parecía una imagen de migración masiva sacada de algún video de National Geographic, era realmente impresionante.

Aquel día de guardia, en el puesto de Suboficial de Entrepuentes, estaba nuestro propio Contramaestre, el Sargento Primero Miguel Montecino Ruiz, especialista en maniobras, era un sargento de tez blanca, arrugado por los casi 20 años de embarco que tenía en el lomo, era un Viejo Lobo de mar, muy bonachón, de aproximadamente 1.65 metros de estatura y unos 80 kilos, de frente amplia y

ojos medios achinados, casado y con dos hijos. Tenía muy buen trato con todos, era muy respetado tanto por oficiales como por la dotación debido a su larga experiencia marinera e instinto en situaciones en donde había que resolver rápido, un excelente Sargento Primero con quien hacer la guardia, dejaba trabajar a voluntad a los sargentos bajo su mando mirando todo desde arriba, solo le gustaba que las cosas salieran bien y le avisaran cualquier problemática que tuviera que resolver, era un excelente líder.

\_ ¡Formar!\_ dijo.

\_ ¡Formar!, repetí yo, y di las órdenes.

¡Blanca Dos!...

\_ ¡Atención!....firrr!,... ¡Alineen!... ¡Arrr!...

\_ ¡Vista al.....Vista al fre!,

\_ ¡En posición de descanso...A...discreción!

Saqué el parte<sup>35</sup> verificando si estaban todos e informé al Suboficial de Entrepuentes.

\_ ¡Contra, estamos listos!, "Cubierta conforme"

---

35 Informe verbal o escrito que se da a un superior sobre un asunto determinado.

– “Gracias”, dijo.

– “Ingeniería conforme”, dijo el cabo de ingeniería al Contramaestre.

El toque de pito marinerero de “Llamada”, se escuchó por sistema 1MC, (Sistema de comunicación general que se escucha en todos los departamentos del buque y por sus siglas en inglés (1 Main Communications), el toque de pito avisó que estábamos en el horario de formación.

Llegó el Oficial de Guardia, que aquel día por rol le correspondió al Teniente 1° Hernán Boettcher Palma, era un oficial muy caballero y de excelente trato.

– ¡Parte! , se escuchó del joven oficial.

El Contramaestre ordenó honores de vista al oficial de guardia entrante y luego el Ingeniero hizo lo mismo.

– “Guardia Blanca Dos, formada conforme”.

“Ok., en descanso...a discreción”, ordenó.

– “Sargentos fuera de fila”, dijo el Oficial, e inició sus instrucciones generales.

– “Ya muchachos, ¿Alguien tiene algún problema para hacer la guardia de hoy?, preguntó el Teniente,

¿Nadie?, Ok, si alguien tiene algún problema durante el día me avisan a través del conducto regular y vemos qué hacer en conjunto con el Sargento de Relevos y Suboficial de Entrepuentes<sup>36</sup>”.

—“Caballeros, tenemos al SS Carrera amarrado al costado de estribor, hoy nos tocó de guardia un viernes, pero tenemos todo el fin de semana para la familia, así que una buena guardia, trabajos relativos a la presentación del buque por la visita de su Excelencia la Sra. Presidente de la República y también en sus respectivos cargos hasta el horario de franco”.

—“Sargento López”, ¿Tú estás de relevos?, Sí mi Teniente, respondí. “Por favor los relevos de los cuartos a la hora que correspondan, atento que posterior al franco general, tenemos unos trabajos que dejaron para todas las guardias del fin de semana, así que Contra, a una hora oportuna que ustedes dispongan, inician lo que está escrito en las órdenes diarias del Segundo Comandante.”

—“A su orden mi Teniente”, respondió el Contra maestre.

---

<sup>36</sup> Espacio comprendido entre dos cubiertas. Actualmente se designa al espacio interior de un buque, destinado a la habitabilidad del personal de marinería.

\_“Ok, pasar a relevos, pero antes tenemos revista de tenida de combate, la cual estaba avisada por el Sargento de Relevos”.

“A su orden”, dijo el Contra, “Sargento de Relevos tomar el control y pasar la revista”, “A su orden mi Sargento”, respondí.

Tome la palabra frente a aquel grupo de marinos, \_“Ok. Caballeros, ayer se le avisó de esta revisión, ¿alguien sabe lo que significa “ALEA IASTA EST?”. Hubo un silencio corto, \_No mi sargento, respondió un cabo, es Latín...significa; “La suerte está echada”, así que espero no tengamos detalles...

¡Blanca Dos!, ¡Atención!, ¡Firrr!, ¡En revista...a discreción!

Me dediqué a verificar la tenida hombre por hombre, y estaban todos en excelentes condiciones. No encontré ni siquiera un detalle, incluso los cuchillos cortaron sin ningún problema todos los trozos de filásticas o cabuyería que llevamos a la formación, y a la primera, linternas operativas, etc., cero detalles.

Este grupo de guardia era muy unido y aquel mismo día jueves en que fueron informados, se

habían organizado con las pilas y los cuchillos, una vez más habían demostrado su trabajo en equipo.

—“Ya muchachos, excelente la tenida”, los felicité y ordené formar por zafarranchos. Verificamos los puestos de emergencia en puerto, P.A.I., (Partida de acción inmediata), Partida de Ataque, (que son los relevos de los anteriores), puestos de inundación y de maniobras, todos sabían qué hacer en caso alguna emergencia, dónde y cuándo.

—“Ok. Ordené, “Cuarto entrante pasar a relevar”, estos eran el Cabo primero Peluquero Nolasco Vásquez y el Cabo segundo electrónico en control de fuego Michael Silva, quienes fueron de inmediato a relevar a la guardia del portalón que daba el acceso a la unidad.

—“Ya muchachos, la siguiente llamada HPC (hora por confirmar), la avisaremos con el Contra más tarde, según los avances de trabajos divisionales en cada departamento”.

“Fuerte Viva Chile”, ¡Reti...Rarr!

¡Viva Chile!, gritó la Guardia Completa, esta vez con más potencia que el día anterior.

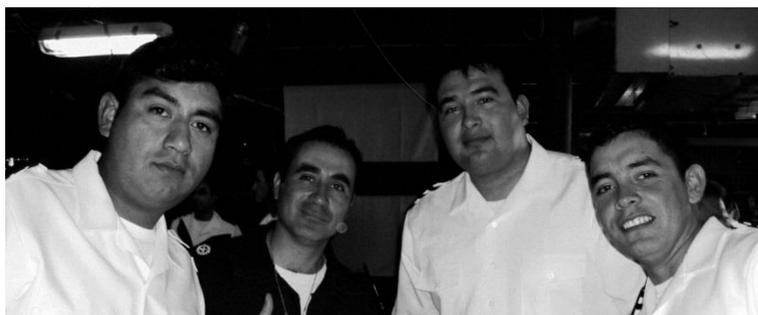
La tarde pareció pasar bastante lenta debido al calor que estuvo insoportable aquel día en

Talcahuano, sumado a los trabajos de pintado en cubierta. A decir verdad, se hizo eterna, hasta que se oyó el tan característico trinar del pito mariner, que anunciaba el término de la jornada de trabajos "Retirada general", después de 15 minutos se abrió el portalón y a los pocos momentos comenzó a salir franco la dotación.

Por nuestra parte, eso era un respiro para dejar de sufrir con el sol y su reflejo en los fierros de la cubierta, podríamos cobijarnos bajo techo a tomar once por cámaras. El Contra me preguntó cómo estábamos con los trabajos específicos que habían dejado para el fin de semana, le dije que verificaría y le informaría una vez que tomáramos un café.

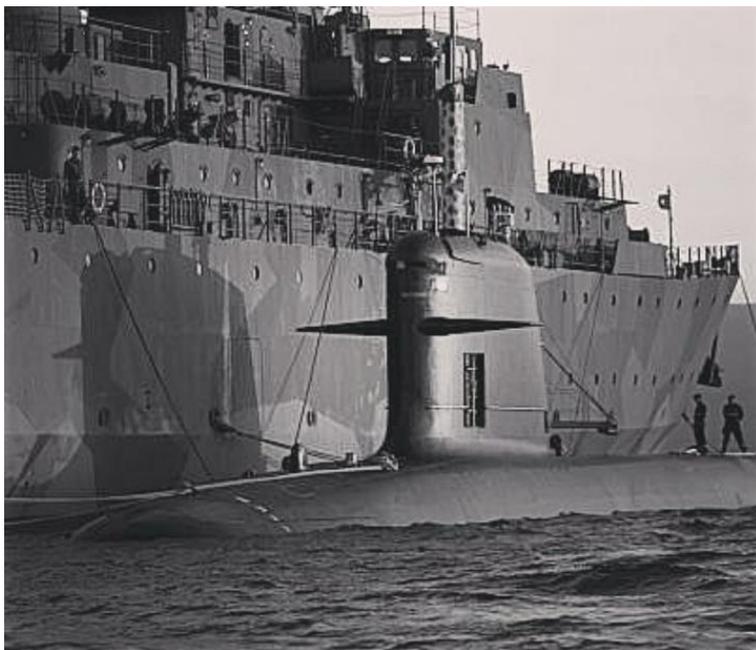
Pasamos a la cámara de Suboficiales y Sargentos, nos servimos un café con unas tostadas y luego a eso de las 17:00 horas, pasé una ronda por cubierta, solo faltaban unos pequeños detalles. Así que le informé al Contra y éste ordenó una formación para las 17:15 horas, objeto solucionarlos en el más breve plazo.

Antes de las 18:00 horas ya estaban todos los detalles solucionados, con eso los Chiporritos pudieron relajarse un poco.



(De izquierda a derecha, Cabo Cristian Aguilera, Sargento Luis López, Cabo Gajardo y Cabo David Vásquez, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

**Capítulo III**  
**UN GIRO DEL DESTINO**



(Submarino tipo Scorpene atracado al costado de estribos del BMS Merino, fotografía internet de la página oficial de la Armada de Chile. Crédito de foto: Armada de Chile)

Ya eran cerca de las 19:30 horas y salía cubierta a darme una ronda, pasé por la guardia para conversar con los cabos un momento antes del ocaso <sup>37</sup> y del arriado del pabellón nacional. Terminado aquello, me dirigía a la cámara para cenar con el Contramaestre y me encontré de lleno con Manuel Garrido, \_ ¡Hola Carreta, todavía por acá!, \_le dije.

\_ ¡Hola Choro <sup>38</sup> López!, quería conversar contigo ayer pero no pude, me respondió.

\_ ¿Qué paso amigo?, ¿Tienes algún problema?, ¿En qué te puedo ayudar?

\_ ¿Te acuerdas que ayer te dije que quería hablar contigo cuando fui al pañol de ropas?, Sí, respondí.

\_ ¡Dime!, contesté con el ceño medio fruncido, porque lo noté algo preocupado.

\_“Lo que pasa es que te quería pedir un favor, tú sabes que tengo a mi familia en Valparaíso de vacaciones y que acabamos de llegar de esta comisión y no he podido viajar”.

---

<sup>37</sup> Puesta de sol u otro astro.

<sup>38</sup> En Chile, un "tipo choro", puede significar "peleador o luchador".

\_Sí, le respondí. "Mira Carreta, lo que pasa es que yo quiero viajar este fin de semana, pero estoy de guardia mañana sábado 27".

\_ ¡Yaaaaa!, respondí, como entendiendo a lo que íbamos con la conversación, ¿Dime qué quieres?, le dije.

\_"Mira, ¡eso poh!, si me puedes hacer la guardia mañana sábado 27 y yo me quedo por ti esta noche, la idea es viajar temprano, ¿Me podrías ayudar?, yo te hago la guardia de hoy, te cubro esta noche y mañana me relevas temprano".

Pensé en mi familia, en mis compras del fin de semana y pensaba que si yo estaba complicado con todo este tema del colegio, este carreta debería estar peor que yo, no dudé en decirle que sí, pero eso yo no lo autorizaba, no estaba a mi altura, para que lo autorizaran debía pasar por el Suboficial de Entrepuentes y el Oficial de Guardia, incluso por el Segundo Comandante, pero podría ser resuelto por el Teniente. Yo sólo tenía la buena voluntad de ayudarlo.

\_ ¡Carreta!, "Yo no tengo problemas, pero eso sabes que debe autorizarlo el Teniente, previa venia del Contra", ¿Y a qué hora quieres viajar?

\_A las 8 sale un bus a Valparaíso, ¿Me podrías relevar temprano?

\_ ¡Te pasaste!, me la hiciste completa,... ¿Por qué no se te ocurrió ayer?, no creo que te autoricen a esta hora.

\_“Bueno pero veamos”, contestó Garrido.

\_“Ok, amigo, ¡Pero me la debes!, el del problema eres tú, no yo, así que tú mismo le expones al Teniente, esto lo deberías haber canalizado en la semana”.

Hablamos con el Contramaestre, que era mi superior directo en la guardia como Suboficial de Entrepuentes, y no puso ningún problema, sabía de la condición de Manuel Garrido, así que nos acompañó a hablar con el Oficial de Guardia, quien en primera instancia le dijo lo mismo que yo, ¿Por qué no lo pediste el día de ayer?, ahora es muy tarde, le dije, pero le mencioné al teniente que estaba dispuesto a ayudarlo y que tenía claro que el que perdía con este cambio, era yo, que lo relevaría a primera hora de la mañana para que Manuel pudiera viajar.

“Ok., dijo el Teniente, mañana a primera hora a bordo”, recalcó.

“A las 07:30 estaré acá”, respondí.

¡Tienes buenos Carretas!, dijo el Teniente Boettcher a Manuel Garrido, este último dijo afirmativa y asintió con la cabeza.

“Ok, entrega la guardia, Choro López nos vemos mañana temprano”.

—“No se preocupe, 07:30 estaré acá”, complementé.

Salimos de la Cámara de Oficiales y Garrido me dio las gracias, ¡Gracias Choro López!, ¡Te pasaste Carreta!

—“Ya, vamos a la cámara de sargentos para entregarte las novedades de la guardia”.

Una vez entregados todos los puestos de guardia y los de zafarranchos de emergencias, le informamos al Contra para poder irme tranquilo a casa, salí con mi tenida de combate y solo guardé mi ropa de civil en mi mochila, objeto aprovechar el tiempo para llegar a casa.

En el portalón de acceso al buque, los Cabos de apostados de guardia me preguntaron si todo estaba bien, porque me veían saliendo a esa hora. Cuando suceden cambios así, es casi siempre por problemas familiares urgentes del que se retira, lo cual no aplicaba en este caso. Yo solo era el que había hecho un favor a un amigo, y estaría de

guardia al día siguiente. Les informé que se quedaba en mi puesto el Sargento Garrido, y que dependían de él hasta mañana sábado 27 de febrero.

—“Yo llegaré aproximadamente a las 07:20 am. Y retomo nuevamente el control, que tengan una buena guardia y atentos a cooperar en todo, ¡Nos vemos!, hasta mañana”. “Hasta mañana mi Sargento”, respondieron.

Llamé a mi esposa para comentarle el tema y solicitarle que me esperara lista para salir a comprar algunas cosas de los útiles y uniformes escolares, también unos pocos víveres como leche para los niños, en general lo más básico, porque el resto lo compraríamos el domingo. Al principio lógicamente no tuve para nada una buena recepción de la noticia por parte de ella ya que teníamos todo el fin de semana organizado, pero después me entendió y lo aceptó.

—“Ok, te espero lista para salir con los niños”, me dijo.

—“Gracias mi amor, nos vemos en unos 15 minutos”, respondí.

Ya en casa, salimos de inmediato, compramos, leche líquida y en polvo, algunos víveres, carne, pollo, útiles escolares, cotonas y delantales, camisas y el

tiempo se nos acabó. Comenzaron a cerrar el supermercado y no podíamos quedarnos más. Llegamos a casa a eso de las 22:45 horas, reventados de cansancio. Mi mujer se dedicó a los niños y prepararlos para dormir, yo a ordenar los víveres comprados, guardándolos en cajas de plástico herméticas, las que utilizábamos como despensa. Un sándwich y un té para cada uno, y ya era hora de dormir.

Corrían las 23:45 horas y me preparaba para meterme al sobre, como decimos los marinos cuando nos acostamos o metemos a la cama, debía descansar considerando que me debía levantar a las 06:30 am., lo que no me imaginaba era lo que estaba por pasar solo minutos más tarde en el buque.

**Capítulo IV**  
**LA PRIMERA PRUEBA**

**BMS Merino, Base Naval Talcahuano.****Viernes 26 de febrero del 2010.****23:45 horas.**

Ya era la hora de las últimas instrucciones para el personal que se encuentra de servicio de 24 horas como la P.A.I., Guardián<sup>39</sup>, Artillero de Servicio, Ingeniero de Guardia, Electricista de Servicio, Sargento de Relevos y Suboficial de Entrepuentes. Todos debían entregar novedades al Oficial de guardia antes de poder ir a dormir, a excepción lógicamente del personal que se encuentra en la guardia de acceso al buque, los cuales se relevan cada cuatro horas.

\_ ¿Alguna novedad?, consultó el Teniente.

\_ "Sin novedad", fueron informando uno a uno los presentes.

\_ "Ok". Mañana llamada (formación) a las 07:00 horas para los mismos que estamos aquí, para informar cualquier novedad que suscite durante la noche.

---

<sup>39</sup> Cabo de maniobras más antiguo a bordo.

\_ ¡Buenas noches caballeros!

\_ ¡Buenas mi Teniente!, respondieron al unísono.

Querían escuchar la palabra utilizada por los marinos para irse a dormir "Fondo"<sup>40</sup>, que asemeja el momento en el cual se fondea el ancla de un buque al momento de llegar a un puerto después de una navegación. El Teniente Boettcher la ordenó, "Fondo la guardia", minutos después todos se dirigieron a sus camarotes y se podía escuchar el silencio para conciliar el reparador sueño.

Solo habían pasado unos pocos minutos de la media noche, era el inicio del descanso de aquellos hombres de mar, pero en vez de eso escucharon algo que cambió el curso de la noche. Específicamente a las 00:17 hrs., sonó el teléfono de la guardia de acceso del buque, era un llamado desde el interior del buque, un marino submarinista de la dotación del SS Carrera, había ingresado a través de la escotilla de práctico, que daba desde la balsa a la cubierta de torpedos, utilizó el teléfono del HQ1, para informar lo que nadie se esperaba, habló muy rápido, corto y preciso.

---

40 Orden directa de dejar caer el ancla, orden de pasar a descanso nocturno.

\_El cabo Nolasco Vásquez respondió como cualquier llamado interno, "Guardia BMS Merino, buenas noches".

\_“MERINO, ¡ATENTOS!, ¡ACABAMOS DE RECIBIR POR TELÉFONO UN AVISO DE BOMBA A BORDO DEL SUBMARINO O’HIGGINS!”, repito “Aviso de bomba en el SS O’Higgins”. \_“Copiado, recibido conforme”, \_dijo Vásquez, y cortó el teléfono.

De inmediato tomó el micrófono del 1MC y recitó la alarma...“EMERGENCIA, EMERGENCIA, EMERGENCIA”, zafarrancho de auxilio exterior, Buque no afín, guardia Blanca Dos pasar a formar Toldilla<sup>41</sup> y repitió la alarma.

Vásquez ordenó a su mensajero avisar de inmediato al Oficial de guardia, Suboficial de Entrepuentes y Sargento de Relevos. El Oficial de guardia se vistió tan rápido como pudo, se acercó al costado de estribor que unía a ambos buques, habló con el oficial de guardia del SS Carrera y después se dirigió a la cubierta de vuelo donde finalmente se reunieron, habló con el Contramaestre y

---

41 En los buques antiguos era la cubierta que servía de techo a la cámara alta o del alcázar y se extendía desde el palo mesana o desde más a popa, hasta el coronamiento de ésta. Actualmente, en los buques de guerra se conoce por toldilla un trozo de cubierta superior de popa.

posteriormente con Garrido, tomo un leve respiro y ordenó:

– “Garrido, prepara partidas con elementos de CRA<sup>42</sup>, para apoyar en caso de ser necesario, necesito un equipo de comunicaciones VHF<sup>43</sup>, por ahora iniciar en paralelo una rebusca también en nuestro buque”.

Tenían que verificar de quilla<sup>44</sup> a perilla a bordo de nuestro buque, porque si se habían puesto una bomba a bordo del Submarino<sup>45</sup> que se encontraba frente a nosotros, también podría haber algo escondido a bordo del SS Carrera que estaba a nuestro costado.

Así se daba comienzo, a la noche más larga de este grupo de hombres de mar.

A las 00:20 horas del sábado 27 de febrero 2010, las partidas se organizaron como estaba establecido, cada cual con su sector a cargo y haciendo el mínimo ruido. Poco a poco se revisó el buque completo y lo mismo hicieron a bordo del SS Carrera, pero principalmente en el SS O’Higgins,

---

42 Acrónimo de “Control y reparación de averías”.

43 Acrónimo de “Very High Frequency” es la banda del espectro electromagnético que ocupa el rango de frecuencias de 30 MHz a 300 MHz

44 Pieza de madera o fierro, que va de proa a popa por la parte inferior de un buque y en la cual se asienta toda su estructura.

45 Buque especialmente diseñado para poder sumergirse, navegar sumergido, aflorar y navegar aflorado, a voluntad. Su armamento principal son los torpedos y misiles, tanto superficie-superficie como superficie-aire.

submarino que al día siguiente sería visitado por su Excelencia la Presidente de la República Michelle Bachellet, ya que era la madrina de aquel sumergible.

El Teniente llamó de inmediato al Sr. Comandante, Segundo Comandante y a la base de Submarinos. Se inició una cadena de comunicaciones y a los pocos minutos llegó a bordo el Comandante del Submarino Carrera, el nuestro y el Segundo Comandante, quienes eran informados de lo acontecido durante la rebusca. Poco a poco llegaron otros oficiales, que debían reportar al alto mando naval que se encontraba en Talcahuano por la visita de S.E.P.R.<sup>46</sup>

Llegó el G.O.P.E.<sup>47</sup> de Carabineros para tomar el control del artefacto explosivo en el caso de que existiera, PDI<sup>48</sup>, Bomberos, ambulancias etc. La base de Submarinos se transformó en un mar de personas que iniciaron protocolos establecidos para asegurar las instalaciones y por la visita de la Sra. Presidente de la República.

En nuestro buque se hicieron dos revisiones a todos departamentos, desde proa a popa y desde la quilla hasta los palos sin encontrar nada, por lo que

---

46 Acrónimo de, "Su Excelencia Presidente de la República".

47 Acrónimo de "Grupo operaciones especiales".

48 Acrónimo de "Policía de investigaciones".

todos los esfuerzos se enfocaron en los Submarinos. Las partidas de incendio estaban listas a reaccionar en el caso de que explotara algo en esos navíos, teníamos equipadas a nuestras P.A.I., botellas de aire de recambio, listas a ser intercambiadas al personal Submarinista.

Los minutos transcurrieron y también las horas, pero nada. Ya eran las 02:45 am. Y se declaró que no había ninguna bomba y que fue una falsa alarma. Lo importante es que nadie salió herido, se cumplieron los protocolos y quedó de manifiesto que estábamos preparados para estos escenarios.

La guardia estaba agotada, pero había que dejar todo el material de Control de Averías en sus respectivos calzos, mangueras, pitones, extintores, bombas de achique, equipos de respiración, todo debía quedar ordenado y en su lugar en el caso de alguna emergencia nuevamente, el ánimo de los muchachos era el mejor, pasaban frente a Vásquez y Silva y les hacían bromas, "Peluca, te hemos acompañado todo el cuarto de guardia, por último danos un café", estos jóvenes eran realmente unidos.

Los Oficiales Jefes pasaron a su cámara a evaluar la situación.

La guardia Blanca Dos termino de trincar (ordenar) todo el material a eso de las 03:10 am. Y el oficial de guardia ordenó por fin lo que todos querían escuchar: “Fondo la Guardia”, autorizados a dormir. Tanto el mismo Teniente Boettcher como los demás pasaron a sus respectivos camarotes, excepto el Cabo peluquero Nolasco Vásquez y el Cabo Michael Silva, ya que su cuarto de guardia finalizaba a las 04:00 am.

Eran aproximadamente las 03:20 horas, y ambos cabos escucharon voces que transitaban por la cubierta de vuelo acercándose a la guardia. Era nuestro Comandante y Segundo de nuestro buque, acompañado del Comandante del Submarino Carrera.

“Ya Peluca, No me llames para nada más. Quiero dormir tranquilo esta noche”, dijo el Comandante al Cabo Vásquez. “Buenas noches, que tengan buena guardia”, y así uno a uno, se despidieron de aquellos cabos al pasar por el portalón.

“A su orden mi Comandante”, “Que tengan buenas noches”, \_respondió el Peluquero. Y se retiraron de la unidad a sus respectivos vehículos particulares, rumbo a sus hogares.

El peluquero se quedó conversando unos minutos con Silva y le dijo: "Preparémonos un café, ya está helando, después solo te falta tomar los datos meteorológicos de las 04:00 am. Y mañana para la casa, ha sido una guardia demasiado larga, todo el día pintando al sol y ahora esto, al menos nosotros dormimos un poco entre las nueve y las once y media de la noche, los muchachos están reventados, yo solo quiero descansar un rato,...me imagino ellos"

\_"Me imagino", dijo Silva.

## **Capítulo V**

### **POR MI BUENA ESTRELLA**

## **Hualpén, 03:34 horas, 27 de febrero del 2010**

Fue como un bombazo, el sonido subterráneo fue completamente impresionante y sorprendente, me despertó de inmediato...Va a temblar, pensé, pero será pequeño, siempre es así, me dije a mí mismo, yo creía que recién me había acostado, estaba muy cansado y pensaba mientras despertaba. Pero la sorpresa fue más de terrorífica de lo que me esperaba: de inmediato llegó un movimiento que levantó y lanzó la cama de un lado de la habitación y de ahí al otro lado nuevamente, sentí en mis pies un gran golpe, fue el televisor que se encontraba en la cómoda que me golpeó con mucha fuerza y que posteriormente cayó al suelo.

El sonido de la madera quebrándose era impresionante, asumí que era el marco de la puerta del dormitorio porque se trabó, no podía levantarme de la cama por la potencia del movimiento, mi esposa Yenny trataba de abrir la puerta y los gritos de los niños en la pieza cercana lo hacían aún más estresante.

¡Esto es más de lo normal!, me dije, me asusté y traté de salir de la cama, no disminuía la intensidad, al contrario, aumentaba y entre todo ese ruido, los gritos de los niños, maderas que se quebraban y vidrios que caían, logré llegar a la puerta de mi dormitorio y abrirla solo un poco para pasar. Al tratar de abrir la puerta de los niños, ésta se trabó en el marco debido al movimiento, así que la golpeé fuertemente con mi hombro y de un puro golpe la arranqué desde sus bisagras, sobre ambas puertas habían unas ventanas de vidrio que estallaron con los movimientos, solo escuchamos cuando se quebraron y gracias a Dios no nos hirieron. Con el golpe a la puerta logramos entrar y acceder a los niños, objeto evacuarlos de su dormitorio, tomé en mis brazos a Axl, el mayor de casi 10 años, que estaba medio aturcido porque habían caído sobre él todos sus juguetes que estaban sobre una repisa, comencé a salir del dormitorio, pero no podía avanzar. Yenny me siguió y se preocupó de Francisca, mi esposa gritaba ¡Suéltate hija, suéltate!, ¡Francisca...Suéltate! Mi hija de 4 años y un mes, estaba aferrada a su cama gritando... ¡Vamos a morir! ¡Vamos a morir!

“Vamos a Morir”, ahora pienso y pienso, ¿Cómo esa niña sabía el significado de morir? ¿Qué era eso para ella? Yo creo que era solamente el terror.

En mi mente pensaba y daba gracias a Dios por estar ahí en ese momento, pero todo estaba oscuro y traté de avanzar con mi hijo en brazos, sentía un dolor muy fuerte en mis pies descalzos, también sentí agua o aceite lo que hacían que me resbalara con mis pies desnudos, pero no podía ver nada, resbalaba, caía y volvía a resbalar, todo era oscuridad, cayó sobre mi pierna izquierda el mural con la televisión de 21" y me reventó el dedo pulgar izquierdo, pero con la adrenalina de salir de la casa que no paraba de quebrarse, seguía moviéndome y llamando a gritos mi esposa. ¡Yenny!, ¡Avanza!, ¡Avanza! ¿Estás bien?

"Sí", respondió, ¡Aquí vengo!, ¡Aquí vengo!, ¡Tranquila hija!, decía, ¡Tranquila!, ¡Ya va a pasar!, Yo la escuchaba, pero no podía verla.

\_ ¡Hay agua aquí, amor!, hay agua en el piso, ¡me resbalo!, "Sí, lo sé, avanza, avanza", respondí nerviosamente. Días después, cuando volvimos nuevamente a nuestra casa, pudimos ver que no fue agua lo que nos había hecho resbalar, era la sangre que había salido de mis pies, los cuales tenían heridas cortantes producto de los vidrios que habían estallado sobre mi cabeza, nunca me percaté de ello, solo después de que me pusieron puntos quirúrgicos

a bordo del buque y logré volver a casa, asocié lo vivido al ver esa manchas en el piso.

Mientras tanto seguía moviéndose el suelo, ¡Esto no para!, ¡Dios Santo, que pare!, repetía en voz alta. Pero no lo hacía, logré abrir la puerta de principal, y lo único que vi fueron las chispas que salían del transformador eléctrico de alta tensión ubicado justo al frente de la puerta principal, en unos postes de alumbrado público.

En un momento el suelo me levantó y me dejó caer en el antejardín, fue como cuando uno sube a esos juegos mecánicos que giran con música, pero yo tenía a mi hijo Axl en mis brazos y de un movimiento me vi de espaldas sobre un rosal, que clavó sus espinas entre mi brazo izquierdo y dorso, ni siquiera alcancé a quejarme cuando otro movimiento ya me había posicionado de costado y luego estaba sentado: este es el fin del mundo, pensé. Logré ponerme de rodillas y luego de pie, abrazando a mi familia.

\_ ¿Cómo tan fuerte, Señor?, ¡Detén esto, Dios mío! Repetía una y otra vez mi esposa.

Tranquilos niños, ya va a pasar, les decía, pero el tiempo parecía lento y el movimiento no paraba, los sonidos colaterales de los vidrios y maderas

quebrándose, cosas cayendo, los gritos de los vecinos y las alarmas de los automóviles que se escuchaban tanto a lo lejos como cerca, parecían aportar ingredientes y sazón a transformar el escenario aún más aterrador de lo que ya era.

De un momento a otro comenzó a disminuir la intensidad del movimiento, hasta que solo se escuchaban alarmas de los vehículos, los gritos de los vecinos y los ladridos de los perros.

\_ ¡Ya, tranquilos!, ¡Ya pasó!, les dije, ¿Están bien, niños? ¿Estás bien, amor?

\_Sí, me dijeron llorando los tres, "Ya tranquilos", repetí, "Estamos bien los cuatro y estamos juntos vidas mías", ¡Tranquilos!, y los besé una y otra vez.

Yenny me dijo: ¡Una linterna!, hay que salir de aquí, se viene un Tsunami, con este movimiento cuando uno no se puede mantener en pie, se debe buscar tierras altas o evacuar en forma vertical, debemos salir de aquí, algo para alumbrar, me decía.

Mi mujer, después de haber vivido dos sismos en el norte, específicamente en Iquique en los años 2005 y 2007, siempre ha sido preocupada por este tema, tenía claro qué hacer.

\_Niños quédense aquí en el sillón, ¿Hay algo para alumbrar?... ¡Nada!

\_ ¡El celular!, ¿dónde está?, preguntó.

\_Lo dejé en el mural de la televisión...

\_ ¡Búscalos!, ¡Búscalos!

Se hacía muy difícil, ya que el mueble había caído con la televisión sobre mí, todo estaba regado en el suelo del living, no había nada en su lugar, pero de repente, el milagro.

\_ ¡Lo encontré!, \_grité. ¡Gracias a Dios!, y comencé a alumbrar con la luz de la pantalla. Por fin pude ver los rostros de los niños asustados y de mi amada Yenny, los abracé tan fuerte como pude.

Agradecí a Dios por estar con ellos en este momento, yo no debería haber estado ahí, me decía a mí mismo, gracias Dios mío por permitirme estar aquí, solo el destino lo quiso así. Yo debería haber estado a bordo del buque, pero mi buena estrella me había iluminado y llevado al hogar bendito de mi familia y de mis amores, sólo por mi buena voluntad de ayudar a un amigo, así que...

\_ ¡Gracias Señor por estar aquí!, dije en voz alta.

Mi mujer dijo: "Preparemos las cosas que llevaremos, junta agua en la tina, ayúdame a echar cosas a una caja plástica, comida, agua, leche, galletas ropa de abrigo, los uniformes y útiles escolares, eso está recién comprado y no los perderé, dijo. \_"Pero amor, deja eso de los uniformes"\_ respondí. \_ "Amor, tarde o temprano tendrán que volver a clases", respondió. No sé, las mujeres piensan en más cosas que nosotros los hombres, y aunque parezca tragicómico, ella tenía razón.

Así que rápidamente como pude armamos dos cajas con comida rápida, latas, galletas, leche líquida en cajas y cosas comestibles. En otras echamos fideos, arroz y cosas para cocinar, carne congelada, etc. Yenny se preocupó de los sacos de dormir, frazadas y ropa de abrigo.

Mantuve la serenidad y recordé que las llaves del auto también estaban junto al celular.

\_Yenny, ¡Ayúdame!, comenzamos la búsqueda con mi esposa hasta que dimos con ellas. Me curó un poco el dedo del pie y me puso unos vendajes del botiquín.

Salí al patio trasero donde estaba nuestro vehículo y también nuestro pequeño cachorro, de solo tres meses de edad, el pequeño se abalanzó

sobre mí, solamente lo dejé entrar, seguí hacia al automóvil, dejé las cajas en el maletero, ahí estaba mi linterna tipo minero que siempre ando trayendo en caso de emergencia, la encendí y por fin la luz.

Escuche decir a los niños, ¡DINGO!, y rieron nerviosamente de felicidad al estar con su perrito, eso fue un bálsamo entre tanto miedo y desesperación.

Arranqué el vehículo y comencé a maniobrarlo para poder sacarlo del patio trasero. Una vez afuera tomamos a los niños y al pequeño perro, los dejamos dentro del auto con el motor encendido, para que se calentaran con la calefacción, ya que tiritaban de frío y nerviosismo.

Nosotros seguimos cargando el auto para salir de ahí, vivíamos en el sector de Villa Acero, en la comuna de Hualpén, a unos 12 kilómetros de Talcahuano, lo que mi instinto me decía que estábamos bastante lejos y seguros como para que llegara una ola del mar en caso de Tsunami. Pero de igual forma preparé todo para que saliéramos de ahí, pensé en el Parque Ecuador de Concepción, mientras más lejos mejor, pero no tenía muchas alternativas.

Traté de salir a la avenida Colón, pero se escuchaban choques, alarmas de algunos autos y

sirenas de vehículos de emergencia, estaba repleta de vehículos, era prácticamente imposible siquiera ingresar. Me devolví a la escuela de Formación Policial de Carabineros, que se encontraba a pocas cuadras de ahí, me identifiqué y les pedí alguna información de la magnitud del sismo, y si sabían si estaba habilitada la costanera o el camino de las industrias como se le conoce, también les consulté por Avenida Colón hacia Talcahuano, me respondieron que por el camino de las industrias estaba cortado por una grieta que impedía el paso hacia Concepción y lo mismo hacia Talcahuano, por Colón era imposible porque había choques bloqueando la calle.

No había duda, la única alternativa era quedarse en ese sector. Así que decidimos con mi mujer irnos una cancha de Baby Fútbol que estaba cerca. "Aquí nos quedaremos un rato, hasta saber qué pasó", les dije.

Escuchamos la radio del auto y nos enteramos de la magnitud, que se había sentido al otro lado de la cordillera de los Andes, en Mendoza, Argentina, decían que había reportes desde La Serena hasta la Araucanía, escuchar eso era aterrador.

Nuevamente pensé y dije a mi mujer, gracias a Dios por estar aquí contigo y los niños, ella me abrazó y lloró por unos segundos.

Yo no debería haber estado acá, pero lo estaba, pensé en mis padres, mi abuela, los cabos de mi guardia, mis carretas, ¿Cómo estarán? ¡Espero que estén todos bien Dios mío!

Recordé lo que tanto dio vueltas en mi mente durante la semana, la tenida de la guardia, el cuchillo, la linterna, los zapatos de combate o de seguridad, los puestos de zafarrancho de incendio e inundación, todo, todo se había dado para que los muchachos estuvieran más preparados. Me calmé al recordar que estaban con el Contramaestre, él era un buen líder a seguir, y conociendo a Manuel Garrido como era de saltón, todo saldría bien.

Pero algo daba vueltas en mi cabeza, sabía que tenía que dejar a mi familia en algún momento, tenía que recogerme de inmediato a mi unidad, pero esperé alguna información por la radio, esperé saber si había alerta de tsunami, pero le hice caso a mi instinto, me mantuve un momento más ahí, para darle tranquilidad a mi mujer e hijos.

**Capítulo VI**  
**TERREMOTO A BORDO**



(Muelle de Asmar devastado por terremoto, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Muelle destrozado por terremoto, al fondo se aprecia BMS Merino, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

## **BMS MERINO, Talcahuano, 03:34 hrs. 27 de febrero del 2010**

Garrido no podía ver, pensaba, ¡recién me acosté!, será un sueño, pero el golpe en la cabeza lo hizo despabilarse en un dos por tres.

Todo estaba oscuro y no alcanzaba el interruptor de su lámpara de cabecera, sólo escuchaba aquel ruido atemorizante, trató de bajarse de la litera pero no pudo, el movimiento era tal que no podía mantenerse ni siquiera acostado, mucho menos lo dejaba ponerse de pie, el ruido era ensordecedor, era como si se amplificaran las ondas sonoras del movimiento sísmico y rebotaran a través de los fierros de las cubiertas del buque.

Manuel sabía lo que era, sabía lo que estaba pasando, pero en su mente no quería aceptarlo, eso era la realidad, ¡Fueron solo unos minutos!, acabo de dormirme, se decía a sí mismo.

Un grito a la distancia que decía ¡Alza, arriba muchachos!, ¡Terremoto!, y posteriormente se escuchó la voz del peluquero Vásquez por el sistema 1MC, “Alza arriba la guardia, Emergencia, Emergencia, Emergencia, pasar a formar a cubierta, Terremoto, Terremoto, Terremoto, guardia Blanca Dos pasar a cubierta de inmediato”. Parecía el cuento de Juanito y el Lobo, ¿Nuevamente emergencia?, aquel Cabo había informado literalmente lo que estaba pasando frente a sus ojos y aclaró toda posible duda de aquellos que iniciaban su descanso.

Manuel estaba en lo cierto, era un terremoto y de gran escala, no podía ponerse su tenida de combate y eso que ya en ese entonces había caído desde la litera sobre el sillón de su camarote, estaba en el suelo tratando de ponerse los pantalones.

Entre salto y salto logró encender la luz del camarote y gritó con todas sus fuerzas ¡Alza arriba!, pensando que en el camarote del chanco de máquinas estaba durmiendo el Ingeniero de guardia, pero nadie le respondió.

Subió la escala hacia al pasillo de la lavandería y el maldito movimiento no cesaba, no se detenía, ¡Qué cresta!, pensó, esto no para. ¡Pasar a toldilla!, ¡formar en cubierta!, gritaba, pero solo encontraba a

uno o a otro Cabo con los ojos desorbitados, como pidiendo una explicación.

Ya en la cubierta de torpedos apareció el Contramaestre desde la escala que bajaba desde la cámara de Sargentos venía afirmándose con ambos brazos en los mamparos<sup>49</sup> en dirección al HQ1.

Garrido seguía gritando, ¡Pasar a Cubierta!, había unos tres o cuatro chiporros, con cara de niños asustados, lo cual era acorde a lo que estaba pasando, el buque saltaba cerca de un metro hacia arriba, quedaban en el aire y luego los recogía al subir, caían sobre rieles de aquella cubierta, sobre acero y elementos de maniobras, tan pronto estaban quejándose por el golpe, cuando el movimiento ya los había puesto nuevamente de pie, El Viejo especialista en Maniobras gritó: ¡La salida a cubierta por toldilla! ¡Salgan a cubierta por toldilla!, ¡Allá nos juntamos!, “Con cuidado en cubierta, no se afirmen de los mamparos porque puede ser peligroso, el mamparo los puede golpear”, fue demasiado tarde, un marinero había sido golpeado por el mamparo y lo lanzó a cubierta, pero el mismo terremoto se preocupó de ponerlo de pie, la fuerza era

---

49 Tabique transversal o longitudinal con que se divide en compartimientos el interior del buque.

impresionante, ¡Con cuidado al salir!, gritó el Viejo Lobo Marino.

Mientras tanto, en pleno terremoto, el Cabo primero peluquero Vásquez y el Cabo segundo Silva trataban de desarmar los nudos de las espías<sup>50</sup> de toldilla. Vásquez, en su nerviosismo, sacó un cigarrillo y lo encendió, mientras el buque saltaba literalmente y se golpeaba contra las defensas del muelle, las espías o amarras se estiraban como verdaderos elásticos que crujían como madera, el sonido de la tierra era como un rugido gutural, pero submarino. Vásquez se quedó por un momento en cubierta afirmado de los candeleros, mirando y escuchando incrédulo como la tierra rugía desde sus entrañas.

El Teniente primero Allan Trincado Lagos vivió el terremoto en su camarote del casino de oficiales, durante el sismo se vistió con buzo deportivo y se recogió a bordo. El cabo peluquero Vásquez, que se mantenía en el portalón de la guardia minutos posteriores al sismo, escuchó la voz del Teniente Trincado que pasaba por la pasarela acompañado del subteniente Zuleta y preguntando ¿Qué pasa peluca?, ¿Qué pasa?

---

50 Cuerda o cordel grueso usado para amarrar los buques o en maniobras de remolque.

\_ ¿Cómo que qué pasa?... ¡Terremoto mi Teniente!, ¡Terremoto!...\_gritó Vásquez, que en su nerviosismo fumaba y fumaba tratando de calmarse e incorporarse a la situación. Ambos oficiales siguieron avanzando para luego desaparecer de la visual de los centinelas apostados en la guardia de acceso, se habían retirado como pudieron rumbo al pasillo de sus camarotes para cambiarse su tenida de combate, con la intención de apoyar a la guardia en lo que se venía.

Daniel Gallardo, un cabo primero electrónico en Control de Fuego, que llevaba poco tiempo trasladado a la unidad, y que también residía a bordo como soltero y que había cooperado en la rebusca de la posible bomba solo unos minutos atrás, se había acostado en su litera. Al iniciarse el primer movimiento pensó que el artefacto había explotado y que se iniciaría un incendio de proporciones, pero al percatarse que el movimiento continuaba y cada vez con mayor intensidad, asumió que era un sismo de gran tamaño, y con lo informado por Vásquez por 1MC le había quedado claro. En general todo sismo a bordo de un buque se siente amplificado por la masa de agua, la cual actúa como un resorte, tanto amplificando el empuje ascendente y amortiguando el descenso. La deformación elástica del buque se

podía apreciar al transitar por la cubierta interior de torpedos, era realmente impresionante a la vista.

El Cabo Gallardo no podía ponerse en pie, debido a que el buque saltaba de una forma completamente irregular, eran movimientos horizontales y verticales, luego en forma diagonal ascendente y descendente, al bajar parecía hacerlo bruscamente, era una licuadora, tuvo que sentarse en la cubierta para poder vestirse, era de temer, nunca había sentido semejante fuerza, ni siquiera cuando navegó en malas condiciones en el Atlántico, esto era completamente diferente.

El Teniente Boettcher trataba de salir de su camarote, pero el movimiento era demasiado fuerte y no le era posible abrir la puerta, fue ahí cuando el Subteniente<sup>51</sup> Felipe Fernández abrió la puerta de su camarote de un empujón, diciendo; "Mi Teniente está temblando", Boettcher lo miró y le dijo ¡Sí, me doy cuenta, muchacho! ¿Qué hago, mi Teniente?, consultó el joven oficial, el cual había llegado a la unidad recientemente transbordado desde el Buque Escuela Esmeralda, tenía exactamente un mes y veintisiete días en el grado de Subteniente. Fernández era delgado, de unos sesenta kilos,

---

51 Grado de un oficial naval que está sobre el grado de Guardiamarina y bajo el de Teniente 2º.

estatura de un metro sesenta y cinco aproximadamente, su rostro era de un joven con cara de niño, de tez morena con poca experiencia pero gran corazón y mucho aguante, el cual demostró mucha valentía y espíritu de cuerpo durante los siguientes momentos. Este joven oficial también vivía a bordo por ser soltero, y llegó listo y equipado para ayudar al oficial de guardia.

“Aquí estoy mi Teniente, para lo que necesite”, dijo ofreciéndose voluntario.

\_ ¡Mi familia!, dijo el oficial de guardia, su cara se transformó, en ese entonces él tenía su pequeño hijo y su esposa, los cuales vivían a unos trescientos metros de donde estaba el buque, sabía que no podía salir de la nave, él era el representante del comandante a bordo en ese momento, no debía flaquear, pero su humanidad de padre y esposo se reflejaba en su rostro preocupado. Trató de llamar pero nada, no había comunicación.

\_ “Tu puedes hacerlo, Fernández, ¡Por favor!, vaya a mi casa, Ud. la ubica, vea si mi señora evacuó con mi hijo, si no ha evacuado o está cerrada la puerta entra como sea, si están ahí los sacas de cualquier manera, si no están vuelves y me informas de lo que sea que haya pasado”, ¡Estamos!...

–“Sí mi Teniente, ¡Tranquilo!, yo voy a su casa a ver cómo están y le aviso, deme unos minutos”. Fernández salió corriendo desde el camarote, pasó por la cubierta de vuelo y bajó a toldilla, atravesó por el portalón y la pasarela, que aún se estaban moviendo en ese momento, pasó gritando a ambos cabos apostados; “Voy a la casa del Teniente Boettcher”, luego se perdió a la distancia. En su trayecto literalmente el suelo se abrió bajo sus pies, logró llegar esquivando los postes de alumbrado que caían, vidrios que estallaban y el pavimento que se desnivelaba de improviso entre cada paso que daba.

Bajo cubierta estaban llegando casi todos frente al HQ1, cuando el Contramaestre dijo; ¡Garrido!, avisa por 1MC, Guardia Blanca dos, pasar a formar a toldilla. De inmediato cumplió la orden tomando el micrófono del sistema de comunicaciones principal el cual se escucha en todos los departamentos del buque; “GUARDIA BLANCA DOS PASAR A FORMAR A TOLDILLA, REPITO, “GUARDIA BLANCA DOS PASAR A FORMAR TOLDILLA”, tomó el teléfono del HQ1 y llamó a la guardia pero estaba ocupado aumentando más la incertidumbre para este Sargento por saber el estado de los Cabos que se encontraban en el acceso del buque.

Manuel Garrido, mientras caminaba, le informó gritando al viejo Contraamaestre... ¡Voy a la guardia!, el teléfono había sonado descolgado y no tenían idea de las condiciones en que se encontraban los que estaban apostados en el portalón de acceso. En ese instante el movimiento comenzó a disminuir y pudo caminar un poco más rápido. Las caras comenzaron a multiplicarse y de pronto estaban casi todos ahí, tratando de avanzar al punto de encuentro.

Desde la guardia el Cabo Vásquez mientras miraba hacia San Vicente, pudo distinguir a la distancia, entre los cerros, una violenta explosión de proporciones, que iluminó el cielo y se escuchó desde la distancia. El marino asumió que fue en la fundición de Huachipato<sup>52</sup> o Enap<sup>53</sup>, y a los segundos hubo un apagón. Fue como si alguien hubiera iniciado una secuencia de apagado general en toda la región, la oscuridad se acercaba a ellos dejando, solo el resplandor de las estrellas sobre sus cabezas.

Ya en Toldilla estaba la mayoría de los integrantes de la Guardia Blanca Dos, el Contraamaestre dijo:

—“Mirarse las caras, verificar quién falta”

---

52 Compañía acerera de Huachipato SA., principal productor de acero de Chile.

53 Empresa Nacional del Petróleo.

– “Ingeniero de guardia”, dijo el Viejo Lobo de mar, “Prepárate para pasar a poder de a bordo”, aunque sea por unos minutos.

– “A su orden mi Sargento, dijo el cabo y de inmediato comenzó a organizar a su gente.

– “Contra”, dijo el joven Cabo primero Riquelme, ¿Cuánto tiempo necesitas?, \_Sólo dame unos 5 a 10 minutos, tengo que fondear el ancla, porque si viniese una ola grande que nos tratara de dar vuelta de campana tenemos que tener algo en qué afirmarnos, después debemos subir a bordo el BRT<sup>54</sup> y necesito ese poder eléctrico para la grúa, recalcó el Viejo Lobo de Mar, que con su característica templanza y experiencia había vislumbrado los posibles y futuros escenarios marineros que se venían por la proa.

– ¿Están bien los chiporros?, \_dijo Garrido, \_Sí, respondió el viejo especialista en Maniobras. En ese mismo instante estallaban los transformadores eléctricos, los cortes del cableado eléctrico de los postes de alumbrado sucumbían aún por los vestigios del movimiento, se podían ver y escuchar los destellos azulados típicos de los cortes de circuitos, seguidos de la obscuridad en la base naval,

---

54 Bote Recuperador de Torpedos, construido en Asmar y de doble propósito, con capacidad para llevar un gran número de pasajeros como función secundaria.

que poco a poco fue sumida en las tinieblas. Con lo anterior dejaron de funcionar las comunicaciones, todo era caos, sonidos de alarmas de vehículos, gaviotas, lobos marinos, los gritos de mujeres y niños residentes en la base naval, aumentaban las variables para hacer este escenario más complicado de lo que ya era.

\_Ya ok., exclamó el Contramaestre.

\_“Acercarse como puedan”, escuchar acá, dijo el Contra, y trató de aterrizar a los jóvenes Cabos y Marineros<sup>55</sup> presentes en aquella toldilla, los que miraban como todo lo natural y cotidiano que conocía, ahora se transformaba en un escenario preparado para probar sus valores, convicciones y entrenamiento.

\_“Garrido, verifícate el parte”, ¿Quién falta?, ¿Falta alguien?”, solo habían pasado unos minutos del sismo y el movimiento aun no cesaba.

El Sargento Manuel Garrido trató de que su voz sonara calmada y serena, pero por dentro estaba hecho un mar de nervios. Recordó la experiencia de niño el Valparaíso para el terremoto del 1985 y

---

<sup>55</sup> El que profesa o entiende el arte de la marinería. Grado de la marinería inferior a un Cabo. Tripulante.

también lo que había conversado con su amigo López referente a lo sucedido en el norte, en Iquique, cuando vivió los sismos de Huara y Tocopilla. Recordó que le dijo que había que mantener la calma y gracias a Dios, se la dio para enfrentar esta experiencia.

—“Cubierta conforme mi Sargento”, informó al Contra que estaba de Suboficial de Entrepunte.

Manuel Garrido estaba ahora de Sargento de Relevos, e irónicamente relevando a su compañero López, que lo había aconsejado referente a los sismos.

El Viejo Contramaestre dijo: “Manda a buscar al Teniente, ¿Todos están bien?, ¿Alguien se encuentra golpeado?, repitió, ¿Todos bien?”

En ese mismo instante llegó el Teniente Boettcher, su cara decía todo, venía tan sorprendido como todos los ahí presentes, él era un joven Teniente 1°<sup>56</sup>, recién ascendido, alto, aproximadamente de un metro noventa de estatura, de tez blanca y muy delgado, sociable, calmado y deferente con los viejos lobos de mar, como les decía a los Sargentos y Suboficiales. Su mirada era la de un

---

56 Grado de un oficial naval que está sobre el de Teniente 2° y bajo el de Capitán de Corbeta.

joven, el cual traía en su espalda el peso del mando y la responsabilidad ante tan magno evento. Como todo buen líder, la prioridad siempre es preocuparse por su gente, y eso fue lo que primero consultó, ¿Cómo estamos?, ¿Están todos bien?, luego los aterrizó a todos, ¿Saben algo de sus familias?, ¿Saben algo?, nadie había reaccionado con respecto a las familias, sólo hubo silencio.

\_"Ok. Novedades", solicitó.

Y comenzó a escuchar al Contraмаestre, Garrido e Ingeniero de guardia.

\_"Le recuerdo mi Teniente que no tenemos propulsión, solamente podemos pasar a poder de a bordo, mientras podamos, en el caso de que topemos fondo y el fango haga lo suyo, y si se tapan las aspiraciones de agua de enfriamiento del generador de puerto, ¡ahí sonamos!, "Hasta ahí no más tendremos poder eléctrico", dijo el ingeniero de guardia.

\_"Si cambia la marea o cualquier otra cosa, solo podemos reforzar las espías", dijo el Contraмаestre mirando fijamente al Teniente, y este asintió con la cabeza. En ese momento llegó el Subteniente Zuleta quien en su condición de oficial del área de ingeniería corroboró la petición del Contraмаestre y

asumió de inmediato como oficial ingeniero de guardia.

El cabo Daniel Gallardo tenía un celular, que para esa fecha era de última generación, el cual había traído desde Inglaterra cuando estuvo destinado como dotación de la fragata tipo 23 Almirante Lynch. Este aparato tenía la capacidad de sintonizar radio am y fm, con lo cual pudieron escuchar la Radio Biobío y se informaron que el sismo era de gran intensidad y que la Onemi declaraba que no cumplía con las condiciones para formar un Tsunami, así que por algunos minutos hubo una mediana tranquilidad en aquel grupo de hombres.

El mar empezó a cambiar rápidamente, estaba como cabrilleo<sup>57</sup> dentro de la bahía, y de un minuto a otro comenzó a subir y bajar.

—“Debemos largar al SS Carrera para que se salve, nosotros estamos jodidos, hay que largarlo, pero ¡Ya!”, exclamó Manuel Garrido.

Mientras tanto el personal casado reunido ahí, comenzaba a preguntarse por sus respectivas familias.

---

57 Es la formación de pequeñas olas coronadas de espuma blanca.

–“Ok, llamar a sus casas, pregunten por los suyos, al parecer esta seguirá siendo una noche larga”, dijo el Teniente Boettcher.

–“Tienen dos minutos para tratar de saber algo...llamen por celular, después nos dedicamos a lo nuestro, sólo tienen dos minutos.”

–“Ud. vive al frente, ¡llame de inmediato!, pero le aseguro que estarán bien, esas casas donde usted vive son de material sólido, no creo que les haya pasado nada”, le habló el Contra al joven oficial, con el fin de calmarlo. Siguió tratando de comunicarse, pero no resultó, ya no había líneas de celulares.

–“Fernández fue a mi casa a ver cómo está mi familia, no hay líneas telefónicas para llamar”.

El Contra pensó: “Mi señora, los niños, y yo por acá, bueno, deberían estar bien, mi mujer es de combate...es esposa de marino con casi 20 años embarcado y sabe tomar decisiones y batírselas sola, sé que lo hará bien, yo acá debo cumplir mi con trabajo y para lo que estoy entrenado, ¡Debemos salvar el buque!, se dijo a sí mismo el Contramaestre.

La esposa de marino ha de ser especial, diferente, siempre lista a tomar el control de la casa, los niños, es enfermera y doctora al mismo tiempo,

experta en finanzas, gasfiter, carpintera y profesora, tiene que ser especial e incluso un poco loca para poder seguir el ritmo de vida de un marino en su carrera.

El maldito tiempo voló, casi nadie pudo saber nada de los suyos, no había señal telefónica.

Se escuchó, ¡Están bien!, dijo alguien. “Estoy claro”, “Yo tengo señal si alguien necesita”, y comenzaron a pasarse aquel celular de uno en uno hasta que ya había pasado el tiempo, se perdió la señal y solo algunos supieron de los suyos.

\_ ¡Ya, terminar!, dijo el Contra.

El Teniente los reunió en un semicírculo.

\_ “Ya caballeros, nos tocó esta noche, pero esta guardia es la Blanca Dos, ¡la mejor!, nuestra prioridad es salvar el buque, no tenemos propulsión y debemos reforzar espías según las instrucciones de nuestro Contramaestre, así que dime Contra, ¿qué crees que debemos hacer primero? ¿Cómo nos puedes asesorar?”

En ese preciso momento llegó de vuelta el Subteniente Fernández, sin novedad mi Teniente, no hay nadie en su casa, la puerta estaba abierta, al parecer su Señora evacuó con su hijo hacia el sector

alto, dejé cerrado, toda la gente de Asmar está evacuando hacia el cerro. Hay mucha destrucción en la Base, se cayó una pared de una casa sobre unos autos y mucha gente va corriendo.

—“Gracias, te pasaste”, dijo el oficial de guardia, que ya antes había conversado estos temas con su señora, tenían acordado que si alguna vez pasaba algo así, lo único que debía hacer ella era subir a la parte alta de los cerros y al parecer lo había hecho, lo cual dejaba con más tranquilidad al representante del Comandante para tomar las resoluciones que se venían.



(A la izquierda Subteniente Felipe Fernández y a la derecha Cabo primero Gabriel Fuica, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino.)

## **Capítulo VIII**

### **DECEPCIÓN**

“Permiso mi Teniente”, el Contramaestre, Sargento Primero especialista en Maniobras Miguel Montecino Ruiz, tomó la palabra, “Como le dije al Subteniente Zuleta, necesitamos poder eléctrico de abordó para operar la grúa y el cabrestante, objeto poder maniobrar el ancla de estribor”.

“Tenemos cuatro prioridades: primero, restablecer poder eléctrico; segundo, debemos fondear el ancla y asegurar la cadena; tercero, recuperar el BRT como sea; y por último, tenemos amarrado al costado un Submarino y debemos largarlo cuando estén listos para zarpar. Eso, mi Teniente, eso creo yo que es lo que debemos hacer a la brevedad, no tenemos alternativa, debemos reforzar todas las amarras del buque al muelle<sup>58</sup> y esperar lo que venga”, dijo el Viejo Lobo.

Todos los chiporros se miraron y nadie dudó ni un solo momento de sus responsabilidades.

---

<sup>58</sup> Obra de los puertos que tiene por objeto ofrecer un paramento vertical de calado suficiente para que los buques atraquen de costado, pudiendo efectuar en esta posición operaciones de carga y descarga.

\_"Ok muchachos, ha sido una noche larga y lo seguirá siendo, así que, Contramaestre", dijo el Teniente con voz serena, "Prepara las partidas de maniobras de castillo y cuando estés listo a fondear nos avisas, las otras partidas de cubierta atentas y cuando estén listos los del SS Carrera, los largamos cuando lo soliciten".

\_"Sargento Garrido, tú estás ahora de Sargento de Relevos, estás a cargo de todo el personal de cabos" y clavó su mirada en él, "\_Organiza partidas de proa, popa y centro, refuerza las espías de amarre, solo dos chicotes<sup>59</sup> por estación para poder maniobrar en caso de tener que ir entregándole a las espías, en paralelo tenemos que recuperar el BRT y como sea subirlo a bordo". Lamentablemente en ese momento aquel bote se encontraba en el muelle montado sobre una camada de acero para mantención.

\_"Ese bote lo quiero a bordo a la brevedad, por si nos hundimos o tenemos que rescatar a alguien, ¿Quedó claro?", dijo el Teniente.

\_"Sí mi Teniente, respondió Garrido.

---

<sup>59</sup> Extremidad o punta de todo cabo o cable.

–“Ingeniero, establece la condición Zeta<sup>60</sup> con la P.A.I., quiero el buque estanco lo que más se pueda, toma el control desde el HQ1, mantenme informado de cualquier problema por equipo de comunicación, me estableceré en el puente<sup>61</sup> de mando, atentos a las instrucciones por VHF, y... ¡Buena suerte a todos!”

A los pocos instantes apareció en el muelle el Comandante en Jefe de la Fuerza de Submarinos y consultó si el SS Carrera había zarpado, le informaron que aún no, pero estaba en preparativos y esperando a su comandante, le ordenó al Teniente Boettcher zarpar a aguas profundas, pero el joven Teniente le informó que el viejo BMS no estaba con su propulsión operativa por trabajos de mantenimiento. Le ordenó que coordinara con los remolcadores civiles de alta mar que se encontraban amarrados a popa, con el fin de llevar el buque a aguas profundas.

–“Fernández, vaya a los remolcadores<sup>62</sup> particulares que se encuentran amarrados al costado de la AGRURES<sup>63</sup>, ellos están siempre con dotaciones de emergencia, pídeles apoyo para sacar al SS Carrera de nuestro costado y también para que nos

---

60 Significa cerrar todas las escotillas y puertas de todo el buque marcadas con la letra “Z”, generando un compartimentaje estanco entre uno y otro departamento.

61 Superestructura más elevada de un buque en el sentido de la manga, desde donde se gobierna la nave.

62 Buque menor, especialmente diseñado para llevar buques mayores, tirando de ellos por medio de una cuerda, cabo, cable o cadena, o una combinación de ellos.

63 Acrónimo de “Agrupación de Unidades de la Reserva”.

remolquen hacia aguas profundas”, \_ordenó el oficial de guardia.

\_“Voy con él, intervino el Cabo Gabriel Fuica, el muelle está prácticamente desecho y completamente a oscuras, si cae o se quiebra una pierna nadie sabrá de él, \_Yo voy con Ud. mi teniente, reafirmó mirando al joven Subteniente.

\_“Excelente, acompáñelo”, \_dijo Boettcher, “Solicita apoyo a esos remolcadores para que nos remolquen a aguas profundas, vayan en carrera, necesito ese apoyo ahora”

\_“A su orden, mi Teniente”. Los dos marinos salieron del buque en la oscuridad y enfilaron<sup>64</sup> hacia su izquierda, subieron y bajaron escombros, gran parte del muelle se encontraba completamente irregular, había sectores de unos tres o cuatro metros de diferencia de altura. El Cabo primero Fuica y el Subteniente Fernández lograron acceder a la frágil pasarela que comunicaba el molo con la toldilla, bajo la cubierta de vuelo del Ex Destructor<sup>65</sup> Cochrane, subieron a ésta para luego acceder a la Ex Fragata<sup>66</sup>

---

64 Dirigir una visual a dos o más objetos desde un punto que se encuentra en su mismo plano vertical.

65 Buque diseñado en 1873 como destructor de torpederos, que podía atacar a unidades mayores con torpedos. Actualmente los destructores pueden cumplir misiones múltiples, como exploración, vigilancia, defensa antiaérea, defensa antisubmarina, minaje, etc. Es pieza constitutiva de los círculos exteriores de una formación naval.

66 Actualmente, buque proyectado para protección de convoyes y servicio de patrulla.

Ministro Zenteno, cruzaron otra pasarela endeble que estaba casi destruida por los golpes entre ambos buques, para por fin llegar a los remolcadores de maniobra del puerto. Aquellas dotaciones les consultaban, ¿Qué es lo que pasaría ahora?, increpándolos, diciendo que aquellos dos jóvenes marinos sabían algo y que no querían informárselos. El Subteniente y el Cabo le respondieron que sabían lo mismo que ellos, prácticamente nada, que estaban incomunicados con el mundo y que por precaución necesitaban que los remolcaran a aguas profundas.

—“Necesitamos ayuda, no tenemos propulsión y tenemos un submarino al costado, deben ayudarnos a sacar al Submarino Carrera de nuestro costado y después remolcarnos fuera de la bahía por favor, ustedes son los únicos que nos pueden ayudar, ¡por favor, ayúdenos!

—“No podemos, no tenemos a nuestra dotación de máquinas a bordo, solo somos los dos, no hay nadie más acá”. Fuica los increpó y les dijo que estaban de remolcador de emergencia, según las informaciones que se tenían antes del sismo. Tras mirar con detenimiento vio a dos personas escondidas en la obscuridad detrás de unos equipos electrónicos.

–“Ven, nos están mintiendo, ahí está su personal, ¡Ayúdenos!, ¿Qué les cuesta?, todos estamos asustados, no sabemos nada de nada, no tenemos comunicación con nadie, pero debemos ayudar al Submarino a zarpar y nosotros no podemos, por favor llévenos a aguas profundas o no podremos salvar el buque”

–“Ya... ¡Ok! Ok!, los ayudaremos, preparen su maniobra para recibirnos, iremos a su costado para sacarlos de la bahía”.

Ambos marinos les agradecieron y procedieron a salir de ahí confiados que los ayudarían, pasaron nuevamente por ambas moles de buques, al llegar a la toldilla del Destructor se percataron de que el nivel del mar había bajado considerablemente, la pasarela estaba vertical y era imposible cruzarla, el movimiento de la marea azotaba aquel gigantesco barco contra el muelle. Decidieron saltar a través de las defensas, que eran unos neumáticos de camión minero que colgaban y protegían a las embarcaciones de golpes en su casco contra el molo de concreto, pero una vez ahí y expuestos a su suerte, mientras escalaban por ellas, la marea<sup>67</sup> comenzó a subir súbitamente y a casi

---

67 Movimiento periódico y alternativo de ascenso y descenso que experimentan las aguas del mar, producido por la atracción que experimentan por la masa del sol y la luna.

apresarlos o comprimirlas entre el buque y el molo, solo la destreza de estos jóvenes, que lograron ubicarse como pudieron entre los espacios que dejaban los neumáticos y el molo, logró salvarlos, así pudieron protegerse de ser prácticamente reventados por aquel navío. Estaban solos, nadie sabía lo que estaban viviendo aquellos marinos, si caían perecerían sin ayuda alguna. Como pudieron se ayudaron el uno al otro para llegar superficie y fue ahí donde la personalidad simpática de Fuica afloró nuevamente,...\_“Bueno, mi teniente, al menos puede decir que en su corta carrera naval ya estuvo embarcado en la Esmeralda, un BMS, un Destructor y una Fragata”, sonriéndole al joven oficial, quien correspondió con una sonrisa nerviosa.

\_“Afirmativa mi Cabo, así fue”, volvieron la mirada hacia atrás y vieron como aquel otrora Destructor bailaba al compás de la marea agitada, generando un sonido producto del roce de su costado con las defensas del molo, este ruido parecía el rugido furioso de una bestia, la cual acababa de dejar escapar a sus presas de su poderosa masa de acero.

Ambos jóvenes marinos volvieron al BMS informando que un remolcador estaba dispuesto a ayudar, lo que en ese momento generó un nuevo

---

zafarrancho, "El de remolque<sup>68</sup>". El Contraмаestre comenzó a preparar la maniobra en el castillo<sup>69</sup> y lo mismo pasó en la toldilla.

Por canal 16 de VHF, un buque mercante informó que estaba batiendo fango con su hélice y que el océano se estaba recogiendo.

Tanto el Teniente Boettcher, la marinería, como el mando de la Fuerza de Submarinos, miraron al muelle y fueron testigos de cómo las dotaciones de los remolcadores de emergencia, al escuchar esa información por radio, abandonaban sus respectivos remolcadores, corrían despavoridos en la obscuridad del caos, sin importarles qué pasara con sus embarcaciones. Solo el remolcador que se había comprometido a ayudar estaba en maniobras de zarpe, su personal estaba en cubierta preparando las amarras.

Garrido, con el resto de la marinería, esperaban que el remolcador los ayudara a sacar al submarino y luego a ellos, pero la decepción nuevamente los azotó. Aquel remolcador solo comenzó a alejarse. Desde la toldilla toda la marinería le gritaba, ¡Hey, Hey!, ¡Acérquense!, ¡No se

---

68 Cabo, cable o cadena con que se remolca.

69 Estructura por encima de la cubierta superior, desde el palo trinquete o algo más a proa, o lugar que le correspondería de llevarlo, hasta la roda.

vayan!, ¡No nos dejen!, les silbaban, les gritaban, y les volvían a gritar, pero cada vez más las luces de aquel remolcador, que se suponía estaba ahí para socorrer en caso de emergencia, los abandonaba lentamente a su suerte.

En el silencio, la impotencia, rabia y decepción, se podía escuchar en la respiración agitada de cada marino, que entre dientes apretados, no dejaban salir de sus bocas lo realmente pensaban de aquellos que falsamente los habían engañado.

La pequeña luz de esperanza que se había encendido con la información entregada por el Subteniente Fernández acababa de apagarse frente a ellos.

Estaban solos y a su suerte en contra de la naturaleza.

**Capítulo IX**  
**EQUIPO BLANCA DOS**



(De izquierda a derecha, Marinero Carrillo, Cabo Fonseca, Cabo Ortiz otro cabo, Sargento Garrido en la escala, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(De izquierda a derecha de pie, Sargento Manuel Garrido, Cabo Guido Ortiz, cabo Cataldo, cabo Víctor Chuñil, cabo Aguilera, Marinero Silva. Agachados Cabo Fuica, Cabo Sandoval, Marinero Vega, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Las instrucciones fueron claras por parte del comandante de la Fuerza de Submarinos: "Espere a su Comandante y haga lo necesario para salvar a la unidad".

Mientras sucedía eso, Garrido organizó a los jóvenes marinos y les dio instrucciones, pero no sin antes arengarlos.

\_"Ya jóvenes...Somos la Guardia de Guardia...Somos la BLANCA DOS, a hacer el trabajo y hacerlo bien a la primera, salvavidas listo, cuchillos y linternas, sin miedo, sigan las órdenes de los más viejos y todo saldrá bien, todos estamos asustados y preocupados por nuestras familias, pero estamos entrenados para estos momentos, nuestro juramento dice: "En tierra, en el mar o en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuese necesario, bien caballeros...ahora es cuándo". "Quiero escuchar un fuerte BLANCA DOS", extendió su brazo al centro y automáticamente las manos de todos los jóvenes de la guardia se fueron al centro del círculo y una sobre otra, un, dos, tres "¡BLANCA DOS...AUU AUUAUU!", se escuchó el grito que dejó salir todo el nerviosismo, rabia, adrenalina y garra del

chileno que se prepara para la batalla, pero esta vez era contra la naturaleza y contra sus propios fantasmas.

Todo pasó muy rápido, el encargado de las comunicaciones entregó los equipos respectivos para poder estar en contacto entre las partidas de castillo y toldilla, los muchachos estaban full adrenalina y respondían como verdaderas máquinas resolviendo y ayudando en todo. Soltaban amarras y afirmaban otras, nadie flaqueaba, todos seguían las instrucciones de los viejos a cabalidad y con una concentración digna de destacar, aunque realmente estaban tan asustados como cualquier mortal, la diferencia la hacía el entrenamiento, los valores transmitidos desde la cuna de formación de la Escuela de Grumetes y Escuela Naval, las reseñas históricas que cada año escuchamos como efemérides de aquellos marinos que se sobrepusieron a situaciones muchos más difíciles que ésta, la imagen de Prat y Aldea se venían a sus mentes. Recordaban por qué estaban en la marina, sabían que debían estar a la altura de su entrenamiento y la misión así lo requería, las mentes en blanco, solo importaba la misión, debían estar conectados como un todo, debían actuar como un equipo cohesionado y nadie debía flaquear.

Solo habían pasado unos minutos, cuando se oyeron tres pitazos que avisaban que un buque estaba dando atrás, era el AP 41 AQUILES, vieron las luces y la silueta de aquel buque de transportes, que anterior al sismo estaba mucho más a popa del BMS realizando faenas de carga a la altura del molo 500, objeto trasladarla a la zona austral, al instante solo desapareció en la oscuridad. Algunos marineros de la guardia se miraron y comentaron que eso era lo mejor que le puede pasar a un buque, salir a encontrar la ola, quedarse en la costa a esperar cualquier desenlace era la peor alternativa que tenían, toda la potencia de una ola se dejaría ver en la costa al momento del impacto, en fin ese buque tenía mejores posibilidades que ellos. Lo que les servía de consuelo era saber que en ese navío iban familias enteras, niños y niñas que eran trasladados al sur, a las nuevas destinaciones de sus padres para ese año 2010, al menos ellos tendrían mejor suerte.

—“El operador de la grúa, ¿quién está de operador de la grúa?, preguntó Garrido al Ingeniero de guardia. Éste respondió “yo”, dijo Riquelme.

Riquelme era un Cabo primero de máquinas de frente amplia, muy profesional y rostro muy serio. El Sargento Garrido tomó la palabra muy directamente, “¡Riquelme!,...prepara todo para la

puesta en servicio, tenemos que izar ese bote, Uds. la llevan, nosotros soltaremos las trapas que afirman el BRT”, ¡Peluca!, refiriéndose al peluquero Vásquez, “Trínicate<sup>70</sup> esas pistolas de cabo de guardia y pasa a cooperar acá, después pasas al puente de mando, Silva a cooperar a partidas de maniobra, ¡Gallardo, Cataldo, el otro y el otro!, “Suelten las trapas rápido”, “A su orden mi Sargento”, respondieron e iniciaron cada uno sus procedimientos marineros.

“¡Ortiz!, después de enganchar al bote, te vas a ayudar al Contraмаestre”, gritó Garrido. El Cabo primero Ortiz era especialista en maniobras, al igual que el Contraмаestre, y su puesto era de guardián de guardia, un puesto de exclusiva relación con la marinería del buque, y que a contar de ese momento, había tomado especial importancia como ayudante directo del Viejo Lobo de mar, quien ahora tenía como objetivo primordial preparar la maniobra en el cabrestante, cadena y ancla para dejarlas lista a ser fondeada en el castillo.

Se organizaron entre ellos, unos a cargo de la maniobra de la grúa y el bote, Garrido eligió a otros cuantos y se dirigió a la balsa con la idea de comenzar a alivianar las espías del SS Carrera, pero

---

70 Ligadura con que se amarra o sujeta una cosa.

en cuanto llegaron al costado había un mar de gritos desde el sumergible.

“Todavía no nos larguen, debemos esperar a nuestro Comandante”, gritaron desde la cubierta del SS Carrera. Entre ambos buques había una balsa que servía de control de acceso al cazador silente, las amarras que los unían se habían apretado como acero a las bitas de aquella balsa, lo anterior producto del fuerte movimiento que acercó y separó a los buques durante el sismo, ahora era prácticamente imposible soltarlas de ahí. El Sargento Garrido junto al Marinero Carrillo, quien se había recogido al buque solo minutos después del terremoto, trataron y trataron de soltarlas, pero les fue imposible, querían dejar un solo chicote por cada bita de amarre, pero estaban convertidas en una sola pieza, como soldadas una sobre otra. En ese momento llegó el Comandante del SS Carrera, quien se embarcó casi levitando sobre la pasarela. Desde ese momento los gritos desde el sumergible fueron más claros, “¡Ahora, Ahora sí!,... ¡Lárguennos<sup>71</sup> ahora!

El mar estaba raro, se notaba un extraño oleaje, era como si un cardumen de miles y miles de peces saltaran en la superficie, era un estado de

---

71 Soltar todo y de una vez.

movimiento en la superficie, no antes visto por estos marinos.

El pequeño remolcador Fueguino, perteneciente a la Fuerza de Submarinos, de no más de cinco metros de eslora<sup>72</sup>, era el encargado de desabracar<sup>73</sup> al Submarino Carrera del costado, largó las espías de proa y popa<sup>74</sup> que se tomaban de los costados del BMS, e inició la maniobra de remolcar al cazador silente desde proa.

Mientras todo esto sucedía el sargento Manuel Garrido daba instrucciones claras a su ayudante:

—“Mi Chiporro... ¡Córtalas!, ¡Córtalas!

El Monstruo Carrillo, como le decían a este Marinero, preguntó: ¿Que las corte? ¿Seguro, Jefe?

El viejo Sargento volvió a repetir, pero esta vez en forma muy diferente y enérgica, y de un puro grito le dejó clara la orden, ¡Córtalas como sea, Marinero!, ¿Qué estás esperando, Mote<sup>75</sup>?, ¡Córtalas!, ¡Córtalas, te estoy diciendo!

---

72 Largo de un buque.

73 Separar dos navíos, embarcaciones o botes.

74 Frente de la obra que cierra un buque por su extremidad posterior, en la cual se halla el timón.

75 Marino novicio o principiante, inexperto.

—“Después del nivel de este movimiento no sabemos que puede venir, y ese Submarino debe zarpar a aguas profundas o será historia, así que mueve esas manos, Marinero, haz lo que te digo, rápido”, le gritó Garrido.

Ambos comenzaron a cortar semejantes amarras de buques con sus respectivos cuchillos de maniobra o combate, lo que más les parecía increíble era con la velocidad y efectividad con que lo hacían, no lo podían creer.

El experimentado Sargento recordaba las palabras de la conversación que tuvo almorzando con su compañero sobre los cuchillos de maniobra o de combate. “Hay que tenerlos como bisturí, nunca se sabe cuándo se requiera cortar algo de emergencia”: la buena fortuna lo había alertado un día atrás.

Una vez logrado lo anterior, el pequeño Fueguino remolcó al SS Carrera hasta aproximadamente el faro Marinao.

—“Acompáñame Monstruo, vamos a tirar la red de desembarco por si alguien llega y la pasarela ya no está”, dijo Garrido, pero al llegar se percataron que el Contraмаestre ya había pensado en eso y ya estaba listo.

Mientras tanto, en la guardia, hacían lo ordenado por el más caracterizado en cada estación de maniobra, el mar pasó de agitado a calmo<sup>76</sup> en solo unos minutos, la imagen del muelle se hizo más alta, había comenzado el recogimiento del océano, el nivel del mar empezó a variar considerablemente.

De pronto sonó el teléfono de la guardia de acceso. Vásquez, el Cabo peluquero que aún se mantenía cooperando en labores de maniobra, contestó de forma automática, "BMS Merino buenas noches", sin darse cuenta de lo que acababa de decir, ya que no era precisamente la mejor de las noches para nadie.

\_"Quien ahí", se escuchó. "Aquí Cabo primero peluquero Vásquez, ¿Con quién hablo?"

\_ Peluca, Teniente Rodríguez acá, ¿Cómo está la cosa por allá?

\_"Ahí no más, no hay comunicaciones ni electricidad en la base, pasamos a poder de abordó y el mar está raro, estaba muy agitado y ahora está calmo, al parecer está bajando de nivel", ¿Dónde está usted?, preguntó el Cabo.

---

76 Carencia de viento, sosiego, tranquilidad en el mar.

–“En Chiguayante, en la casa de unos tíos, acá me sorprendió el terremoto, ¡Oye!, me recojo de inmediato al buque”.

– ¡Con cuidado mi Teniente!, “Váyase a un sector alto, o váyase a la población ‘Las Canchas’, no se acerque mucho, y si lo hace, véngase con precaución, no sabemos qué podría pasar, dicen que no hay peligro en la radio Biobío, pero esto se ve muy raro y si viene una ola grande o algo parecido lo puede pillar a mitad de camino, tenga mucho cuidado”.

–“Oye, Peluca, ¿pero tienen alguna información de que viene algo?”

–“Nada mi Teniente, estamos totalmente incomunicados, usted es la única comunicación que hemos tenido con el mundo fuera del buque, no hay comunicaciones con nadie, estamos solos”

–“Ok, gracias Peluca, estaré...”.

La comunicación se cortó y el peluquero no supo más de aquel joven Teniente Segundo hasta la mañana siguiente.



(Muelle Asmar destruido por acción del Terremoto, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

**Capítulo X**  
**PRIMER DESCENSO**



(Inicio primer descenso del mar, se aprecia la diferencia entre plano de cubierta del buque y la altura del muelle, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

**BMS Merino, Sábado 27 de febrero del 2010.  
03:55 horas aproximadamente**

El oficial de guardia se posicionó en el puente de mando, el Contra en el castillo y Garrido en toldilla, y procedieron a establecer comunicaciones.

\_Castillo de Puente, prueba de comunicaciones.

\_De Castillo, fuerte y claro, ¿Cómo a mí?

\_Mismas condiciones.

\_Toldilla de Puente, prueba de comunicaciones

\_De Toldilla, fuerte y claro, ¿Cómo a mí?

\_Mismas condiciones.

\_“Al general de Puente de Mando, prioridades establecidas, asegurar la nave al muelle y establecer condición “Z”, todos los departamentos del buque deben quedar estancos, embarcar el BRT a la brevedad”.

“Estamos tratando de establecer comunicaciones pero no tenemos respuesta en ninguna frecuencia ni por ningún medio.”

La mitad del personal de la guardia estaba en el muelle, realizando maniobras en las bitas de amarre, el buque estaba cada vez más bajo con respecto al molo o muelle, para describirlo de mejor manera, la cubierta de la toldilla, como el plano de la superficie del muelle, estaban ahora a la misma altura, considerando que lo normal era que la cubierta de toldilla del buque está a unos tres o cuatro metros sobre éste, y con la velocidad con que bajaba el mar, era solo cosa de minutos para no poder embarcarse nuevamente.

El cabo Ortiz, junto con otro Cabo, estaban sobre el BRT y habían armado la maniobra de trapas de levante de la embarcación, estaban esperando que llegara el gancho de la grúa para tomar e izar<sup>77</sup> el bote. Una vez enganchado se desembarcaron raudamente de éste y el operador de la grúa comenzó a izar la embarcación.

Pero la naturaleza los puso a prueba nuevamente, ya que una vez que la grúa comenzó a

---

<sup>77</sup> Subir un objeto, halando el cabo del cual está suspendido.

elevant esa embarcación, el nivel del mar bajó con mayor rapidez.

Garrido gritó: "Todos al muelle, tenemos que subir a pulso la camada de acero" ¡Rápido!...Ese "Todos", eran solo cuatro marinos que estaban en toldilla y dos que estaban en la cubierta de vuelo.

Los jóvenes marinos corrieron a través del portalón, cruzaron la pasarela y tomaron esa estructura de acero, que debía pesar aproximadamente unos ochocientos kilos, y comenzaron a empujar con todas sus fuerzas hasta poder moverla y acercarla al buque, que ya en ese momento se encontraba a un nivel más bajo que el muelle.

El operador de la grúa mantenía colgada la embarcación sobre sus cabezas, y así la mantendría hasta que estuviera posicionada la camada a bordo en la toldilla del buque. Aún hoy, no se explican cómo esos pocos marinos lograron arrastrar y mover esa estructura de semejante dimensiones y peso. Posteriormente la deslizaron y dejaron caer sobre la cubierta de la toldilla, que estaba ya a unos metros bajo el nivel del muelle.

El ruido del golpe metálico de la camada de acero sobre la cubierta fue la orden para que todos

los que estaban en el muelle comenzaron a subir al buque a través del portalón y pasarela, la cual presentaba una pendiente muy pronunciada, peligrosa y a punto de caer al mar.

¡Qué imagen tan sorprendente! Cualquier persona normal hubiera escapado a un lugar seguro en vez de volver a embarcarse en ese navío, que tenía las mínimas posibilidades de sobrevivir frente a la fuerza de la naturaleza. En cambio esos marineros ni siquiera lo dudaron y se embarcaron raudamente para seguir luchando contra su destino.

Una vez a bordo, Garrido ordenó que movieran nuevamente la camada de acero a una posición segura, para dejarla lista recibir el bote que colgaba sobre ellos.

\_ ¡Aaa...Una!, ¡Aaa...Una!, gritaban juntos una y otra vez, hasta que la dejaron en la posición correcta para recibir al bote. El operador de la grúa hizo lo suyo dejando la embarcación sobre ésta y los jóvenes marineros comenzaron el procedimiento para asegurarla con trapas y cadenas sobre cubierta. Liberaron el gancho y se dispusieron a engrilletar y salvar la pasarela con la grúa, que durante las siguientes horas quedó casi vertical y en algunos

momentos colgando al costado de babor<sup>78</sup>, imposibilitando su servicio en caso de tener que abandonar la nave, lo que no era opción alguna en el corazón de este grupo de marinos.

Tan pronto habían dejado de sudar haciendo eso cuando de inmediato los jóvenes marineros comenzaron a trabajar cada uno en sus estaciones de maniobra, entregándole a las amarras o espías como le decimos los marinos, ya que a medida que el buque bajaba respecto al muelle y sus bitas, había que entregarle a estas que cada vez pedían más longitud. Los marinos sabían que mientras tuvieran espías en cubierta podrían afirmar el buque y tendrían posibilidades de salvarlo.

Justo a proa del viejo buque había otro muelle de hormigón armado llamado Muelle 180. Éste separaba la dársena<sup>79</sup> de Asmar del Molo 500, ahí se estaban amarrados el SS O'Higgins, SS Thompson, el remolcador de la Escuela de Grumetes "Buzo Sobenes" y la barcaza "Pisagua", estos dos últimos y pequeños transportes de veintidós metros de eslora y solo seis metros de manga<sup>80</sup> estaban en reparaciones menores en el astillero Asmar de

---

78 Banda o costado izquierdo de un buque mirando de popa hacia proa.

79 Se refiere a un recinto contiguo a una vía navegable, y en comunicación con ella por una estrecha boca, dentro del cual y a resguardo de agitaciones y corrientes, los buques pueden hacer sus operaciones.

80 Anchura del buque.

Talcahuano, mantenían solo a un par de grumetes y un marinero del curso de especialista en maniobras a bordo como guachimán<sup>81</sup> o vigilantes nocturnos. Desde el castillo del BMS alcanzaron a avisarle a gritos a esos Grumetes, casi niños, que abandonaran esos pequeños buques, porque el mar estaba descendiendo y no tenían posibilidad alguna de salvarlos, ya que toda su maquinaria estaba desarmada. Alcanzaron a desembarcarse los cuatro o cinco jóvenes tripulantes que estaban a bordo, y en menos de un minuto un buque mercante que apareció de la nada, los golpeó. Literalmente pasó sobre ellos y se los tragó el mar, se hundieron de inmediato, fue solo cosa de segundos. Instantes después salieron a flote tal como una ballena sale a buscar aire, pero fueron nuevamente azotados entre un mar de embarcaciones, para al fin desaparecer de la superficie del tormentoso mar de aquella noche.

Momento después se escucharon unos latigazos, como si se quebraran tablas de madera gigantes, eran los cortes de amarras de los buques que se encontraban en la reserva y sin tripulación. Junto a estos pontones<sup>82</sup> también se encontraban

---

81 Del inglés " watchman". Hombre que hace guardia en el portalón de los buques mercantes en puerto.

82 Normalmente buque viejo que amarrado o fondeado en un puerto, sirve de almacén, hospital o cárcel para prisioneros o de alojamiento a personal en tránsito a otras destinaciones.

dos remolcadores, que al no tener nadie a bordo por haberlos abandonado a su suerte minutos atrás, se sumaban como factores de riesgo de colisión con el viejo BMS.

Considerando la velocidad con que bajó el mar, aquellas amarras literalmente mantenían colgando a estas moles de acero desde el muelle, hasta que finalmente colapsaron y se rompieron, dejando libres a estos otrora titanes defensores de la soberanía nacional a navegar sin rumbo y a merced de las corrientes decrecientes del océano, corrientes que luego se transformaron un remolino gigantesco frente al viejo Merino. Aquella agua que desaparecía frente a los ojos de los marinos tarde o temprano volvería con la fuerza que solo Dios sabe cómo afectaría al BMS y su tripulación.

A medida que el mar seguía descendiendo, uno de los remolcadores pasó rozando el espejo<sup>83</sup> del buque, pero eso fue solo un aviso de lo que se venía.

Al Cabo primero Daniel Gallardo le ordenaron apoyar en toldilla, salió desde el pasillo de oficiales de estribor hacia la cubierta de vuelo, pero lo que vieron sus ojos al abrir esa escotilla fue aterrador. Era

---

83 Mamparo posterior de un buque, que comprende de banda a banda, donde generalmente lleva inscrito el nombre de la embarcación.

toda la flota de buques en estado de reserva que, arrastrados por la corriente, venían directo a impactar al costado<sup>84</sup> de estribor. No tenían tripulación y estaban amarrados entre sí junto con los remolcadores, todos se encontraban atracados más a popa del Merino antes de terremoto. Juntos sumaban más de 9.000 toneladas de fuerza. Estos eran el destructor clase County "DLH Cochrane", que tenía una eslora de 158,7 metros y una manga de 16,5 metros, con un desplazamiento de 6.800 toneladas, más la fragata clase Leander "PFG Ministro Zenteno", de 113 metros de eslora y 12 metros de manga, con un desplazamiento de 2.500 toneladas.

El Cabo Daniel Gallardo solo atinó a afirmarse de la escala metálica que daba con la cubierta superior de botes, y al instante..."El impacto", aquel golpe fue gigantesco, si consideramos lo que sucede en un accidente de tránsito entre dos vehículos de dos mil kilos cada uno y cómo quedan las personas en su interior, ahora los invito a imaginar todo lo anterior multiplicado por nueve mil toneladas de energía potencial impactando entre esas gigantescas naves.

---

84 Cada uno de los lados del casco, de un entrepuente o de una bodega.

La escala metálica a la que Daniel se había aferrado fue sacada de raíz desde sus pernos de anclaje y quedó colgando con un solo gancho desde la cubierta superior, el marino voló por el aire para caer estrepitosamente a la cubierta de vuelo. Aquel choque entre navíos desplazó hacia proa bruscamente y con mucha viada<sup>85</sup> al viejo buque madre de submarinos, y con ello también a todos los que estaban a bordo, los cuales al igual que Daniel Gallardo literalmente casi volaron y cayeron a cubierta.

El Cabo, al incorporarse nuevamente al escenario de la tragedia, fue testigo directo de cómo una vez más la divina providencia les daba una mano. Aquel choque podría haber sido aún peor, considerando la aceleración que traían los barcos, sus dimensiones gigantescas respecto al BMS Merino y su desplazamiento. Todo era más que suficiente para perforar el casco o, inclusive, romper los sellos de las compuertas del espejo que daban acceso a la inmensa cubierta interior de torpedos y con esto empujar al BMS bajo semejante tonelaje inerte. Fue solo suerte: si hubiera golpeado solo un metro más a popa, las compuertas se hubieran abierto, el agua hubiera inundado rápidamente su cubierta interior

---

<sup>85</sup> Velocidad de un buque cuando se encuentra sin medios de propulsión.

de torpedos y en solo minutos aquel buque hubiera desaparecido bajo el océano, pero solo los golpeó por la aleta<sup>86</sup> de estribor, luego la corriente producida por aquel remolino gigante los separó de su costado, alejando el peligro.

Semejante choque bastó para catapultar sin control al viejo BMS Merino hacia el muelle 180, logrando cortar con su proa de acero, cual espolón<sup>87</sup> del Huáscar a la Esmeralda, parte de la estructura de hormigón armado de aquel muelle, elevando al buque sobre éste, aproximadamente unos dos o tres metros, dejándolo en una posición medianamente oblicua y complicada para flotar. El sonido aquel producido por el impacto fue estrepitoso, ayudando a transformar todo el ambiente para esos marinos en una prueba contra sus propios miedos de supervivencia, el nivel del mar siguió bajando y arrastró al buque nuevamente al agua a su posición normal de flotabilidad, no sin antes generar un ruido de metales retorciéndose que ponía los pelos de punta.

---

86 Dirección relativa del buque, entre la cuadra y la popa.

87 Protuberancia instalada a proa de los buques del siglo XIX, destinada a romper los cascos de madera de los buques enemigos.

A lo lejos se escuchaban sonidos de fierros chocando unos contra otros, los cortes de las cadenas de ancla de los diques flotantes Mery, Mutilla, Talcahuano, Young entre otros, que también habían sucumbido ante la potencia de la corriente, se estaba vaciando la bahía de Talcahuano, todo el océano se estaba secando ante la mirada atónita de los integrantes de la guardia Blanca Dos.



(Vista a través de orificio hecho por la proa del BMS al momento de montarse sobre muelle 180, al fondo se aprecia proa de del BMS Merino, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(BMS Merino durante segunda subida de mar, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Submarinos O'Higgins y Thompson durante segunda subida de mar, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

## **Capítulo XI**

### **HÉROES**



(Remolcado Fueguino una vez reparado, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

En el puente de mando y en la radio trataban de comunicarse con alguien para dar aviso, pero nadie contestaba en ninguna frecuencia. Estaban solos en medio de todo ese caos.

La naturaleza los tenía a su disposición y los únicos que los podían ayudar...eran ellos mismos.

Dentro de todo ese remolino gigante de agua de mar, y en pleno centro de la dársena de Asmar, giraban grandes navíos como el Destructor Cochrane, la Fragata Zenteno, los diques Mery, Mutilla, Talcahuano, Young y un dique Techado, escombros, contenedores, balones de gas, unos pesqueros, los Submarinos O'Higgins y Thompson.

Entre todo ese caos los tripulantes de la pequeña embarcación "Fueguino", el Sargento Balladares y el Cabo Muñoz, luchaban por mantenerse a flote y maniobrarla a la vez, trataban de pasar las amarras a la proa del Submarino O'Higgins para poder alejarlo de aquella zona de

altísimo riesgo, pero la corriente era tan fuerte y su pequeño motor no lograba avanzar con el peso del submarino, sumado a la corriente circular de aquel gigantesco remolino. Al no poder sacar el submarino, decidieron sacar un pesquero que presentaba un riesgo para los sumergibles.

De un momento a otro, y en una maniobra digna de un maestro y la fortuna, lograron aprovechar el giro del remolino y acelerar su pequeño motor hasta lograr sacar al pesquero que estuvo a punto golpear a uno de los submarinos.

Luego se enfocaron en remolcar al SS Carrera a una zona cercana al faro Marinao. A lo lejos, desde el BMS, se podía ver la luz de estela del Submarino Carrera y la del pequeño Fuegoquino, el cual se alejaba sorteando cuanto obstáculo se le cruzaba por la proa. Los marinos a bordo seguían laboreando la maniobra de remolque, hasta que el océano desapareció bajo la quilla del pequeño remolcador. Estaban en el fondo, se había recogido y secado el mar, dejándolos atascados en el fango, su motor se detuvo y con ello la iluminación, que les daba un poco de tranquilidad, dio paso a las penumbras y desconcierto.

En ese mismo instante y de improviso, a bordo del viejo BMS se sintió un pequeño salto o movimiento irregular bajo los pies de sus tripulantes, y luego dejó de bajar. Las amarras quedaron casi verticales apuntado hacia arriba, habían tocado fondo y comenzaba lentamente a escorarse<sup>88</sup> a estribor. Todo lo que no estaba asegurado inició una caída libre por efecto de la gravedad: tazones, lápices, paralelas, bitácoras, todo caía a cubierta. El Cabo Guido Ortiz quedó colgando desde el alerón de estribor pero logró incorporarse con ayuda de alguien, si hubiese caído por el costado, hubiera perecido de inmediato al caer al fango del lecho marino, que en ese momento se dejaba ver.

Garrido gritó en forma muy enérgica: ¡Pasar a la banda<sup>89</sup> de babor!... ¡Todos a Babor!, la orden tenía por objeto alejar al personal de la banda que presentaba mayor peligro, acto seguido se escuchó la misma orden desde el Puente de Mando, pero esta vez desde los equipos VHF de comunicaciones, todos los marinos cumplieron de inmediato, absortos en aquella escena digna de una película, de la cual ahora ellos eran los principales protagonistas.

---

88 Inclinar o tumbar el buque hacia una banda.

89 Cada una de las mitades del buque, contadas a partir del plano vertical que pasa por el centro de la quilla en la dirección proa-popa.

Las tripulaciones de submarinistas a bordo del trío de “Cazadores Silentes” se dispusieron cerrar herméticamente sus avanzadas naves de combate y solo esperaron a que el mar los cubriera cuando regresara la ola, abrazándolos con toda su potencia salina, de la que temían los diera vuelta de campana. Para los submarinistas dentro de sus naves oscurecidas por su pintura característica era la oportunidad de sobrevivir por la condición propia del sumergible, pero para los dos marinos de aquel pequeño remolcador que los había salvado, solo era suerte y convicción de supervivencia, ya que solo pudieron esperar la llegada del mar, no podían bajar del remolcador porque el fango se los tragaría al instante, sólo aguardaron a bordo de aquel frágil tractor náutico, estaban echados a su suerte, mirando sobre el horizonte<sup>90</sup> del fondo marino y escuchando el sonido indescriptible de la ola que se aproximaba.

En el castillo del BMS, el Contramaestre había logrado fondear<sup>91</sup> el ancla de estribor antes de tocar fondo, pero no estaba trabajando, es decir, solo estaba apoyada en el fondo mar, sin que sus uñas<sup>92</sup>

---

90 Línea que limita la superficie terrestre a que alcanza la vista del observador, donde parecen unirse el mar y el cielo.

91 Largar o dejar caer el ancla al fondo submarino, con su correspondiente cadena, cabo o cable entalingado.

92 El extremo o punta de cada brazo de cualquier ancla o anclote o rezón.

se engancharan y aferraran al lecho marino. Para que éstas trabajaran, había que esperar la ola, la fuerza del mar lograría empujar y mover el buque hacia popa y ahí el Contramaestre debía hacer su magia.

Los sonidos de golpes metálicos que venían desde la planta de Asmar, el lamento de los lobos marinos atrapados bajo una sección del muelle que había sucumbido al terremoto, las gaviotas, alarmas de vehículos, sumadas a la obscuridad absoluta alrededor del buque, hacían esperar lo peor, todos lo sentían pero nadie lo decía, podría ser su fin. De pronto, una nueva variable se sumaba a la ecuación: el poder eléctrico de a bordo colapsó y todo quedó a oscuras. Con esto no podrían maniobrar el cabrestante del ancla y aferrarse al fondo marino e impedir que fueran arrastrados sobre el muelle, o peor aún, volcarlos de campana.

Ahora el Puente de Mando del buque estaba aproximadamente a la altura del plano de muelle, es decir, la nave estaba como a veinte metros bajo la posición normal de flotabilidad con respecto al muelle. Se escuchó por los equipos de comunicación, "DEJAR AFIRMADA LA MANIOBRA, TODO EL PERSONAL PASAR AL PUENTE DE MANDO", de inmediato todo el personal reforzó sus estaciones de maniobra y cumplieron la orden.

En el tránsito por cubierta, alumbraron con sus linternas a los costados, y vieron cómo los lobos marinos que se habían lanzado al mar asustados se hundían debido a su gran peso en el fondo fangoso del puerto, cada vez que trataban de moverse, los pobres animales se hundían más y más, era muy triste ver como desaparecían bajo el abrazo oscuro del fango del lecho marino. Si alguien caía desde el buque, sería una muerte segura.

A la distancia lograron ver que la luz de estela del Submarino y remolcador estaban quietas, era lógico que también habían tocado fondo y no pudieron escapar de lo que se venía.

El personal del área de ingeniería, batallaba en la sala de máquinas para recuperar el poder eléctrico, pero como el generador de puerto era enfriado por agua mar, y este último había desaparecido, la bomba de aspiración de aquel generador, succionó fango del fondo marino, lo que produjo que se rompiera el impulsor de la bomba de enfriamiento, por lo que el personal de máquinas la desmontó y alimentó desde una manguera tomada directamente desde el circuito de incendio. La idea era que una vez que llegara el agua del posible tsunami al costado, arrancarían el motor a combustión interna de una bomba de achique portátil ubicada en toldilla,

bomba que se utilizaba para emergencias, y desde cubierta presurizarían el circuito de incendio. Esto, como medida extrema objeto mantener el enfriamiento del generador y producir el tan necesario poder eléctrico para maniobrar el ancla cuando llegara la ola.



(Fuerza de Submarinos siendo inundada por subida de mar, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

**Capítulo XII**  
**ALEA IASTA EST**



(Muelle de Asmar, se aprecia remolcador y parte de la antigua grúa 180, fotografía facilitada por Felipe Fernández, Fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Dársena de Asmar, se aprecian dique y grúa 180 sobre muelles del Astillero, fotografía facilitada por Felipe Fernández, Fotógrafo oficial del BMS Merino)

Una vez reunidos en el puente de mando, el Oficial de Guardia solicitó novedades al Contramaestre, Sargento de Relevos e Ingeniero de guardia. Fue informado del real estado de las estaciones de maniobra y de los posibles escenarios que se vendrían, luego tomó la palabra.

—“Ya caballeros, bien por todo lo realizado hasta ahora, pero se viene lo más difícil, que es prepararnos mentalmente para la llegada del mar. No sabemos cómo será, debemos estar atentos, no tenemos comunicación con nadie, estamos literalmente solos contra la naturaleza, por ahora nuestra prioridad es salvar la unidad y les pido encarecidamente que se cuiden los unos a los otros, no quiero perder a nadie. Por ahora nos mantendremos en el puente de mando hasta evaluar cómo sube el nivel del mar, una vez que comencemos a flotar, cubriremos las estaciones de maniobra y comenzaremos a cobrarle a las amarras y a laborear el ancla, ¡Buena suerte a todos y que Dios nos proteja!”

–“Jefe”, hablo en voz baja el Cabo peluquero Vásquez al Sargento Garrido, “Antes de que llegue el agua deberíamos darnos una vuelta por las sentinas<sup>93</sup>, ¡Ya que tocamos fondo!”

–“Afirmativa”, contesto Garrido. –Mi Teniente ¿La venia para revisar la zona roja?, revisar todas las sentinas, ya que tocamos fondo. Habló Garrido.

–“Autorizados, pero que sea en parejas, no solos”.

–“Bien, arma las parejas y que sea corta y militar, los quiero rápido de vuelta en el puente de mando, si nos pasa algo con la ola, que sea a todos juntos, dijo el Teniente Boettcher.

Los marineros iniciaron el descenso desde el puente, hacia cada uno de los departamentos bajo la línea de flotación, alumbrados solamente por sus linternas de tipo minero.

Tan pronto se fueron y ya estaban de vuelta, informando que todos los departamentos se encontraban sin novedad, que el buque estaba estanco y con su casco en buen estado.

---

93 Cavidad inferior de un barco, situada inmediatamente sobre la quilla, en donde se acumulan las aguas procedentes de filtraciones, que desde allí son expulsadas por medio de bombas.

Estaban en eso entregando las novedades, chequeando y marcando con lápices de cera cada uno de los departamentos en el tablero general de Control de Averías de la nave, cuando por fin se escuchó una comunicación por la radio en canal 16 VHF.

“A TODAS LAS EMBARCACIONES, A TODAS LAS EMBARCACIONES, A TODAS LAS EMBARCACIONES EN LA BAHIA DE TALCAHUANO, ESTE ES ALFA PAPA 41 AQUILES INFORMANDO, A TODAS LAS EMBARCACIONES, A TODAS LAS EMBARCACIONES EN LA BAHIA DE TALCAHUANO, ACLARAR DE LA ZONA COSTERA, ME PREPARO PARA ENFRENTAR OLA DE UNA ALTURA APROXIMADA DE 15 A 20 METROS, DIRECTAMENTE POR MI PROA AL NORTE DE LA BOCA GRANDE ISLA QUIRIQUINA”. Todos quedaron congelados, posteriormente siguió la transmisión y aquel transporte informó la cantidad de almas que llevaba a bordo, entregó su situación<sup>94</sup>, su latitud y longitud en caso de posible naufragio, pero en ese momento quedaron todos con el aliento suspendido, incrédulos de su destino y de lo que acababan de escuchar. Volvieron a repetir la información por la

---

94 Punto que en la carta señala la latitud y longitud de la posición del buque.

radio, esta vez todos los presentes pudieron digerirla un poco mejor, pero nadie habló.

El Sargento Garrido que estaba cerca del baño del puente de mando, sintió y escuchó como todas sus entrañas crujieron y emitieron un sonido que solo podía venir del miedo. Entró al baño rápidamente entre toda esa obscuridad sin que nadie lo viera, cerró la puerta y descargó lo que sus entrañas querían evacuar en tan solo un instante, pensó y se dijo a sí mismo; \_“Esto es el fin, es todo, hasta aquí llegamos, ¡Dios ayúdanos!”, pero de pronto todo su instinto de supervivencia, coraje y valor afloró nuevamente, \_“Debo seguir hasta el final, estos muchachos dependen de nosotros los viejos marinos, si vamos a morir que sea dando la pelea”, se repetía a sí mismo, una y otra vez.

Al sobreponerse a sus propios miedos, logró evitar desencadenar el quiebre de la moral de los jóvenes a cargo, que lo veían a él y al Contramaestre como los líderes del mando medio. Si el Sargento flaqueaba se iniciaría un efecto dominó difícil de revertir.

Esos jóvenes se habían apoyado en la experiencia marinera e imagen paternal de ambos Sargentos, no debían verlos asustados aunque por

dentro, como todo ser humano, estaban nerviosos, preocupados y realmente conscientes de su posible futuro.

Una vez fuera del baño, se dio cuenta que todos se miraban pero nadie hablaba, algunos se mordían los labios, otros se preparaban mentalmente y revisaban su salvavidas, cada cual se estaba encomendando a sus creencias religiosas y sólo esperaron, no había nada más que hacer.

“ALEA IACTA EST”, se escuchó en la obscuridad, ¿Se acuerdan lo que dijo el Viejo en la llamada?, del latín dijo,...“LA SUERTE ESTA ECHADA”, se volvió a escuchar, pero nadie supo quién lo dijo. Algunos se arrodillaron y pidieron fuerzas a Dios para lo que venía.

Mantuvieron el silencio, nadie hablaba, todo estaba oscuro, se escuchaban los lamentos de los lobos marinos atrapados bajo el muelle que había colapsado, las gaviotas y las alarmas de algunos vehículos que aún sufrían los embates del sismo y sus réplicas. De pronto comenzó a percibirse un sonido tenue, tal como cuando una ola revienta en la orilla de una playa, el cual se escuchaba cada vez más cerca, aquel sonido comenzó a variar hasta transformarse en un ruido acompañando de golpes

metálicos, caídas de materiales y roturas de vidrios. Poco a poco aumentaba en volumen y cercanía, era aterrador, no se podía ver nada, sabían que venía el mar, pero solo podían oír el sonido de lo que su destino les había preparado.

El Contramaestre, apoyado en un mamparo del Puente de Mando, se encomendó al Todopoderoso y pensó: "Si esto es todo, que sea la voluntad de Dios y que mi familia esté bien. Marino...por siempre"

Los sonidos comenzaron a acercarse y luego se escucharon mucho más fuertes, eran los diques flotantes que comenzaban nuevamente a chocar entre sí, los ruidos retumbaban en el abdomen de los ahora espectadores de la naturaleza y luego, en medio de la falta de iluminación, por fin la pudieron ver... era la ola.

La espuma del agua de mar se acercaba rápidamente hacia el buque, al reventar se podía ver su luminiscencia, no era como todos se imaginaban, era de un nivel bajo, de unos tres metros o más, pero sumamente veloz, traía consigo muchos escombros, embarcaciones menores, maderas, redes, secciones de construcciones y navíos como diques, destructores, fragatas, un transbordador de la

Escuela de Grumetes que navegaban sin control ni tripulaciones, todos ellos venían directo a chocar con el viejo Merino. La sola presencia de la isla Quiriquina había dividido la ola, haciéndola perder parte de su potencia. Sumado a las estructuras de Asmar y el rompe olas, habían logrado debilitar la energía del mar que llegó al costado del BMS.

Nuevamente se formó un remolino gigante en la dársena de Asmar, el agua rodeó a la unidad. En solo unos pocos minutos el buque se escoró hacia la banda de babor y comenzó a flotar nuevamente, fue ahí cuando se escuchó la voz firme y convencida del viejo Contramaestre:

\_ ¡Mi Teniente!, "ESTA NO ES LA NOCHE PARA PERDER AL MERINO, esta no es la noche para perder a nadie aquí ahora, le sugiero que pasemos a cubrir las estaciones de maniobra y hacer nuestro trabajo. ¡VAMOS A SALVAR EL BUQUE!", dijo el Contramaestre.

\_ ¡AFIRMATIVA!... "PASAR A CUBRIR LAS ESTACIONES DE MANIOBRAS", ordenó con voz fuerte el joven Oficial de Guardia.

Todos salieron del puente con paso veloz, pero con mucho cuidado de no caer por la borda. Garrido ordenó: "LOS DE TOLDILLA, EL TRÁNSITO

HACIA POPA POR LOS PASILLOS INTERIORES". Nadie sabía si los golpearía algún buque sin control. Los jóvenes marinos una vez que llegaron a sus puestos de maniobra comenzaron a cobrarle a las amarras, el personal de ingeniería de inmediato inicio a su atrevida solución para generar electricidad, unos en la toldilla y los otros en la sala de máquinas al lado del generador, y de un momento a otro los Chanchos de Máquina, como se les dice por su característica ropa sucia al personal que trabaja en maquinarias, lograron arrancar el generador, la luz se hizo y con ello una motivación para seguir luchando.

El Contramaestre solicitó poder eléctrico al Puente de Mando y junto a su equipo de trabajo en el castillo de proa dieron inicio de inmediato a las maniobras para tratar de hacer trabajar el ancla. Se escuchó por los equipos de VHF:

\_"Puente de Castillo"

\_"Puente", respondió el oficial de guardia.



(Generador de puerto con corte en su línea de alimentación de enfriamiento, se aprecia reparación de fortuna con una manguera alimentado directamente desde el ramal de incendio, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

“De Castillo, solicito que dejen navegar el buque un poco para que el ancla trabaje”.

El Viejo Lobo se refería a que dejaran las amarras un poco sueltas, para que el mismo movimiento de la corriente arrastrara al buque hacia popa, y así lograr que las uñas del ancla se engancharan al fondo marino. Y así fue, el ancla trabajó y el nivel del mar comenzó a subir rápidamente, pero esta avezada maniobra los había separado del muelle unos veinte metros o más, debían acercar el buque al muelle, con eso limitarían

los riesgos de que una ola más potente los golpeará fuertemente contra éste.

—“Castillo, Toldilla de Puente, cambio”.

—“Castillo, Toldilla”, respondieron cada uno.

—“De Puente de Mando, instrucciones, hacer trabajar espías 1 y 6 con el molinete<sup>95</sup>, acercar buque al muelle”

—“Castillo, Toldilla”, respondieron nuevamente, dando acuse de recibo de las instrucciones.

Los Cabos y Marineros comenzaron a acortar las amarras para mantener el buque lo más controlado posible con respecto del muelle. Pero fue tan rápida la subida de mar y su empuje hacia la costa que casi no fue necesario, porque la misma corriente los acercó, la masa de agua que ingresó bajo el muelle comenzó a empujar la masa de aire que estaba bajo éste y a soplar a través de los orificios que servían de respiraderos. El Cabo peluquero Nolasco Vásquez quedó congelado escuchando aquel sonido, era como escuchar una turbina de avión, miró a todos lados para saber de dónde venía, pero no logró asociarlo hasta años

---

<sup>95</sup> Máquina empleada en virar cadenas y cabos, pudiendo ser accionada a vapor o eléctricamente.

después. A los pocos segundos dejó de salir el aire y aparecieron chorros de agua a presión, de la nada el muelle desapareció y el agua ahora se abría paso por la avenida Jorge Montt sin control alguno. Vásquez, dentro de todo ese alboroto, pensó en su familia que residía en la pequeña Caleta de pescadores de Tumbes, y era lógico que para ese momento ya hubiera sido azotada por aquella masa de agua de mar.

El Marinero mayordomo Andrés Vega se percató del estado perplejo de Nolasco Vásquez, quien miraba congelado y apoyado en los candeleros<sup>96</sup> cómo el mar ingresaba con esa fuerza por entre las edificaciones de la base naval, se acercó al peluquero y lo animó: "Tranquilo Peluca, ¡están bien, tu familia está bien!, ¡Vamos, vamos, ayúdame con esta espía!", logrando que aquel marino se incorporara nuevamente al dantesco escenario.

Los vectores de las amarras pasaron de haber estado verticales apuntando hacia arriba, luego a horizontales mientras el buque subía, hasta nuevamente oblicuos, pero esta vez apuntando hacia abajo, las bitas de amarre desaparecieron. De pronto

---

96 Todo puntal de madera o barra de cualquier metal colocada verticalmente para formar barandillas o ligeros armazones.

se comenzó a percibir un pequeño grado de escora hacia la banda de babor.

Era el costado del muelle que estaba trabajando como un banquillo, mientras la corriente del mar los empujaba hacia la costa. La escora comenzó a aumentar rápidamente hasta llegar a los casi los 30°, las amarras quedaron bajo el costado de babor y los marinos como podían le seguían entregando y afirmando.

El primer aviso de la potencia del mar fue la escora, el segundo fueron los cortes de los primeros chicotes de las estaciones 2, luego la estación 5, la 6 y después la 3. Solo quedaron en un momento las espías 1 y la 4. El Cabo Ortiz, que estaba de Guardián de guardia, comenzó a dar las instrucciones a toldilla para recuperar las espías y a fabricar unas nuevas gazas<sup>97</sup> con nudos marineros, había que afirmar el buque como fuera, trataban de enlazar las bitas desde cubierta pero era prácticamente imposible, ya que las bitas no se veían por estar cubiertas por el mar y las espías flotaban, había que esperar a que el mar bajara e intentarlo nuevamente.

El ancla que el Contramaestre estaba laboreando por instrucciones del puente era el único

---

97 Especie de lazo, ojo, círculo u óvalo que se forma en un cabo o cable, doblándolo y uniéndolo con una costura o ligada.

medio que tenían para no darse vuelta de campana, lo malo era que los cortes de poder eléctrico eran constantes, y el Viejo especialista en Maniobras<sup>98</sup> aprovechaba cada de uno de esos momentos para cobrarle<sup>99</sup> a la cadena del ancla de estribor, con eso lograba adrizar<sup>100</sup> o estabilizar el buque cada vez que el mar lo empujaba a la banda contraria.

El buque entero saltaba con los golpes de los eslabones de la cadena que pasaban por el escobén<sup>101</sup>. Estos se habían transformado en su brazo de hierro afirmando a aquel navío.

Así estuvieron hasta que dejó de subir el nivel del mar, se estabilizó por unos minutos, los que sirvieron para poner la calma en todos los que estaban a bordo.

---

98 Arte que enseña el manejo de los buques y embarcaciones, así como llevarlos a una posición o imprimirles un movimiento determinado, por medio de las velas, máquinas, timón, anclas, etc.

99 Recoger la parte conveniente de un cabo en servicio, para quitarle el seno u otro fin determinado.

100 Enderezar, poner derecho un objeto o el buque cuando está tumbado o escorado.

101 Tubería que conecta la cubierta del castillo con el exterior del casco y por donde pasa la cadena del ancla.



(Contra maestre Miguel Montecino, semanas después del Tsunami evaluando estado del ancla y su cadena, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

El Teniente Boettcher tomó el micrófono de la radio del puente y consultó a las estaciones de maniobra cómo estaba el personal. Lo mismo preguntó por teléfono magnético desde el Puente hacia el Castillo y Toldilla, siendo informado de que todos estaban bien, solo un poco asustados por los chicotazos<sup>102</sup> o rebotes de las espías cuando se rompen, que casi golpearon a un Subteniente, pero estaban enteros y eso era lo importante.

---

<sup>102</sup> Movimiento irregular que describe el extremo de un cabo, cuando se corta o rompe por sobrepasar su resistencia para lo que fue construido.

\_"Al general de Puente, novedades por estaciones"

\_"De Castillo, ancla trabajando, espías 2 y 3 se cortaron, nos queda solo un chicote en esas estaciones, personal sin novedad, informó el Contra.

\_"De Toldilla, personal sin novedad, perdimos los chicotes de las espías 5 y 6, solo espía 4 full operativa."

\_"De Puente recibido, recuperar espías en mal estado, dejar en cubierta.

Los oficiales que se encontraban en las estaciones subieron al Puente a entregar novedades directamente al Oficial de Guardia.

Una vez que la mayor parte del peligro había pasado, el pequeño Fuegoino llegó a la balsa que se encontraba a nuestro costado.

Lamentablemente éste presentó una falla en su caja de embrague, sus operadores, que por iniciativa se habían embarcado desde la base de submarinos para apoyar las maniobras de zarpe de los submarinos, no lograban poder engranar la marcha de "Atrás", solo estaba dando "Avante", por lo que debieron abandonar el rescate de los otros submarinos y dirigieron como pudieron a la balsa que se encontraba al costado del viejo BMS.

Detuvieron el motor, pero la marcha de avante quedó ingresada en la caja cambio. Con esto prácticamente el remolcador dejaba de funcionar y menos se podía volver a arrancar el motor.

El Teniente primero Allan Trincado, consultó a viva voz que pasaba, porque habían llegado a la balsa. Ambos marinos le informaron que estaban con una falla mecánica y que no podrían sacar a los otros submarinos. El Teniente ordenó que avisaran a la sala de máquinas del Merino y que subiera un mecánico. Llegó el Cabo Rodrigo Celis, un cabo segundo muy joven y delgado, de rostro moreno, ojos medios achinados y de pelo negro, éste se acercó a la balsa donde estaba el Teniente y preguntó qué pasaba. El Teniente le informó de los síntomas de la falla en conjunto con los operadores del pequeño remolcador.

La pregunta fue directa. ¿Puedes repararlo?, y la respuesta fue igual de concisa, "Sí puedo, pero necesito ayuda". Ambos operadores del pequeño remolcador estaban en shock y sumamente cansados por todo lo vivido durante la llegada de ola, sus intentos por salvar al segundo submarino y sobrevivir, por lo que el Teniente Allan Trincado hizo de ayudante del joven mecánico, y luego llegó el Subteniente Zuleta, quien se incorporó a los trabajos.

Rodrigo Celis pudo diagnosticar rápidamente la falla, sólo alumbrando con su linterna tipo minero. Se percató que estaba metida la marcha de "Avante" y que tendrían sólo un intento para hacer girar el motor y liberar la caja de marchas. Ingresó la mitad del cuerpo dentro del cubículo de mando. Con un pie aceleraba, con el otro accionaba la palanca de contramarcha para liberar el motor, parecido al embrague de un vehículo. En ese mismo instante el Teniente primero Allan Trincado hacía contacto a petición del Cabo segundo mecánico. Rodrigo Celis aceleraba lentamente, hasta que cuando al fin arrancó, Celis golpeó fuertemente de una patada la palanca de contramarcha y dejó enganchada la maquinaria en Avante, con esto el pequeño remolcador se propulsó fuertemente, luego el cabo Celis golpeó hacia atrás a la palanca de contramarcha con su pie, logrando dejar a la maquinaria en neutro. Ahora, nuevamente tenían el control de la maquinaria del pequeño Fuegoño y podrían seguir luchando para rescatar a los otros dos submarinos.

El Teniente Trincado les ordenó a los tripulantes que se embarcaran, pero estaban muy cansados y agotados para realizar la siguiente tarea solos, miró a Rodrigo Celis a los ojos y le dijo...

\_ ¿Cómo estamos?...Rodrigo entendió perfectamente la pregunta y no dudó en responder como lo requería la situación...

\_“Vamos...tenemos que hacerlo”, ¿Cuáles son las prioridades?

\_“Ya no podemos sacar a los submarinos, ahora todo cambió, debemos preocuparnos de alejar cualquier elemento que pueda golpearlos y hacerles daño”.

\_“Entonces nos vamos, que se embarquen los otros dos y nos ayuden en esta nueva etapa, necesitamos toda la ayuda posible”, dijo Celis.



(De izquierda a derecha, Teniente Felipe Rodríguez, Teniente Allan Trincado, Teniente Héctor Pezo y Teniente Hernán Boettcher, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Se embarcaron convencidos que lo lograrían y así fue, el Teniente a proa dirigiendo el rumbo, Rodrigo Celis de timonel y motorista, mientras que ambos submarinistas separaban con bicheros<sup>103</sup> y alejaban cualquier escombros, contenedor o pesquero que pudiera golpear a los submarinos.

Estuvieron a bordo del pequeño Fueguino toda la noche y durante el amanecer. Durante las siguientes horas, se alimentaron de unas galletas que se encontraban flotando cerca de la estructura de la guardia de la Escuela de Grumetes, en donde antes del terremoto y tsunami funcionaba un pequeño bar lácteo, sólo se desembarcaron a eso de las 14:00 horas del día siguiente, exhaustos y deshidratados, pero en sus rostros se podía ver la satisfacción por haber cumplido su deber y ayudado a salvar a los cazadores silentes.

---

<sup>103</sup> Herramientas compuestas por un asta de madera, aluminio o fibra de vidrio que en su extremo lleva una punta metálica y un garfio, se utilizan en construcción, labores forestales y madereras, marinería y pesca, rescate y salvamento.



(Remolcador Fueguino al costado del BMS Merino, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

**Capítulo XIII**  
**RUMBO AL DEBER**



(Parte del molo 500 destruido post Tsunami, facilitada gentilmente por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Un dique y LM Chipana sobre los muelles de Asmar, fotografía facilitada por la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile.)

## **Hualpén, sábado 27 de febrero del 2010, 04:15 horas aproximadamente**

Otra réplica del terremoto hacía recordar que esto no había terminado, que esta pesadilla era solo el comienzo de algo, que aún nos tenía más pruebas que debíamos sortear como familia. Me había vestido con mi tenida de combate con la que había llegado a casa la tarde anterior, tenía en mis manos la linterna que me daba un poco de tranquilidad, pero era solamente momentánea. Ahí estábamos en el vehículo, éramos el padre y la madre, el marino y su esposa, nos miramos el uno al otro y sabíamos que tarde o temprano uno de los dos lo diría. Ya nos había pasado dos veces antes en Iquique con sismos parecidos. En mi mente daba vueltas lo que sabía tenía que hacer, tendría que abandonar a los míos, ellos estaban bien y ahora debía cumplir con mi deber, y ella sentía que la conversación se acercaba.

Mi mujer miró a nuestros hijos y agachó la mirada, le dije; "Ya amor, tú sabes que tengo que irme, tengo que volver a tratar de ayudar. A lo mejor hay que ayudar a evacuar personas o apoyar para

salvar el buque, ¡No sé!, tengo que dejarte, ¡Y lo sabes!”

–“Pero y si hay un Tsunami”, ¡Tenga cuidado por favor!, me dijo.

–“Tranquila, haremos lo siguiente, nos vamos los cuatro a la población “Las Canchas”, tú te quedas en el cerro y yo espero para bajar al buque apenas pueda”.

–“Ok, ¿Pero seguro que no habrá peligro?, ¡Me da miedo acercarme al mar!

–“Mira, si hay demasiado problema nos devolvemos y yo me voy en la bicicleta que subiré en la parrilla”, ¿Estamos de acuerdo?, el silencio fue el preámbulo de la respuesta. “Ok, vamos”, respondió.

Comenzamos el trayecto a través de calles internas del sector Villa Acero hasta que logramos salir a la Avenida Colón con rumbo a Talcahuano, pero había un par de vehículos colisionados, postes de alumbrado caídos y escombros de muros y casas, lo que hacía el viaje muy lento. Pasamos el puente Perales que presentaba daño en varios sectores de su pavimento pero solo logramos llegar hasta la entrada del sector Higueras, fue ahí donde decidimos separarnos.

—“Amor, no se puede más, tenemos que separarnos, llévate el auto y a los niños de vuelta a la cancha de Baby Fútbol en donde estábamos, mañana con la luz de día te diriges a la Población Las Canchas, está a unos 80 a 100 metros sobre la Base Naval, yo te contactaré durante el día.” Ella me miró y dijo: “Otra vez nos tocó, sabía que pasaría, en Iquique lo mismo, pero al menos allá estábamos al lado de la base, aquí estamos tan lejos”.

—“Ya tranquila, no va pasar nada malo, ahora ¡cuídate por favor!, con voz temblorosa se dirigió a los niños, “¡Díganle chao al papá!”, bajó y rodeó el vehículo para cambiar de asiento y tomar el volante. Los besé a todos y cada uno, saque la bicicleta de la parrilla, me acerque a la ventanilla del conductor, la besé por última vez, le dije a Axl mi hijo mayor, “Ayuda a la mamá en todo”, “Chao princesa, le dije a mi pequeña hija”, luego Yenny dio la vuelta y las luces rojas del auto se perdieron a la distancia, hasta desaparecer en la completa oscuridad.

Inicié el trayecto, iba con mi tenida de combate completa, lo único que alumbraba era la linterna de tipo minero que había sacado del maletero, la llevaba en mi frente para iluminar el sendero rumbo buque. Pedaleaba con fuerza y agilidad, hasta que unos escombros de un poste de

alumbrado me recordaron que el camino sería peligroso. Luego de levantarme, poner la cadena y sacudirme del susto, reinicié nuevamente lo que sería una prueba a mi instinto de supervivencia, pero esta vez con más cuidado de no volver a tener un nuevo accidente.

Ingresé a Higuera hasta la ruta de las industrias, logré salir al sector el Arenal en San Vicente, en donde estaba la estación de BioTren, poco a poco me fui abriendo paso hasta llegar al Cementerio N°1 de Talcahuano, ubicado en la calle Valdivia, de pronto mi olfato percibió el aroma a sereno marino, esto me hizo dudar de seguir avanzando.

En todo aquel largo trayecto en bicicleta, su rueda delantera se había pinchado y había perdido todo el aire, cada vez se hacía más difícil maniobrarla, hasta que llegando al puente de Arcos de Talcahuano, tanto la cámara de aire como el forro exterior ya se habían molido por completo, la cadena se había salido ya tres veces en el camino, más que un apoyo al desplazamiento era un verdadero retraso, así que la abandoné y seguí subiendo el cerro empinado al trote con las fuerzas que me quedaban en las piernas. No quise arriesgarme a bajar al centro de Talcahuano, algo en mi interior me

decía que el camino más seguro para llegar al buque era desde arriba del cerro, objeto tener una perspectiva más clara y poder evaluar la mejor manera de acercarme.

Casi llegando a la cima, una camioneta blanca me tocó la bocina, ¡Marino!, ¿A dónde vas?, se escuchó desde el interior.

“A las Canchas, tengo que llegar a la Base Naval,” respondí. “Sube atrás, nosotros vamos para donde mismo”, ¡Gracias!, respondí, agradeciendo a Dios por ese empujón. Ya una vez en lo alto del cerro, se detuvieron y les nuevamente agradecí su gentil ayuda, me acerqué a la guardia militar de los Infantes de Marina, me identifiqué y les informé que debía bajar a la base naval para embarcarme en el BMS MERINO.

Ambos Infantes de Marina se miraron y uno de ellos dijo lo que ningún marino quiere escuchar de su buque, “EL MERINO SE HUNDIÓ, SE DIO VUELTA DE CAMPANA” ¡NO PUEDE PASAR!, “Está prohibido pasar por aquí, ahí está lleno de gente que viene desde abajo, señalando un sector cerca de la Capilla, la Base está destruida, es un desastre y nadie está autorizado a bajar”

– “Pero cómo, ¡cómo que se hundió!, yo tengo que pasar, están todos mis compañeros de guardia, tengo que bajar a ayudar”, les dije.

– “Por aquí no puede pasar”, recalcaron.

– “Ok”, entendí claramente, “Por aquí no puede pasar”, decidí a ingresar por la población Young a ver si se veía algo hacia la base, pero una vez ahí me dispuse a bajar por un antiguo camino de adoquines a través del cerro, el cual me llevaría a la base naval, directamente al cuartel Micalvi y desde ahí a los comedores generales del Habitalc II, (Acrónimo de Habitabilidad Talcahuano), pero a mitad de camino grande fue mi sorpresa cuando vi las balizas de una ambulancia y una camioneta de la Infantería de Marina. A la mitad de aquel camino había una casa que se había derrumbado, pregunté si podía ayudar y solo me dijeron que siguiera mi camino. Hasta ese momento no sabía de la terrible tragedia. Después, con el transcurrir del día, me enteré que aquel derrumbe se había llevado la vida de la esposa embarazada de un Marino y su hijo.

Mis piernas sufrían de calambres involuntarios, las plantas de los pies me dolían producto de los cortes que me habían producido los vidrios en casa, sumado al esfuerzo físico de la caminata y a los

zapatos de combate, que ya en ese momento habían dejado de ser cómodos, hacían que cada paso fuera un logro. Mi espalda la sentía completamente mojada en transpiración, me percaté que mi nivel de azúcar era bajo, porque comencé a temblar de fatiga, era lógico que si no tomaba agua o comía algo me desmayaría en un corto plazo, necesitaba un descanso, pero faltaba tan poco.

Lo único que me motivó fue que aquel Infante de Marina se había equivocado, el color rojo característico de la luz de tope del palo más alto del BMS Merino estaba fuerte y claro, anunciándome que aún seguía a flote. "Ya falta poco", me decía a mí mismo, dándome fuerzas, pero solo avanzaba por voluntad y por la gravedad de la pendiente.

El pavimento de la avenida Jorge Montt estaba mojado, los ventanales del comedor general de la Base estaban rotos y con escombros de todo tipo en su interior, automóviles volcados y deformados por el peso de contenedores yacían aprisionados contra casas y postes de alumbrado, como testigos y exponentes de la potencia del mar.



(Imágenes de la base naval las primeras horas del 27F, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Me impresionó tanto que pude asimilar mentalmente la magnitud del nivel del mar y toda su fuerza. Pero lo que me sorprendió aún más fue ver que sin nada de nubes en el cielo en el pavimento parecía estar lloviendo, porque saltaban pequeñas gotitas, eran unos pequeños movimientos de agua, tal como cuando llueve y las gotas de lluvia rebotan en un charco. Al mirar con más detenimiento pude distinguir que unos perfectos círculos fluorescentes se reflejaban al contacto con la luz de mi linterna, no eran gotas de agua rebotando, eran sardinas saltando y tratando de sobrevivir, habían quedado sembradas por toda la avenida tras el paso de la primera ola.



(Parte del acceso al molo 500 con presencia de peces arrastrados por el mar, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Seguí avanzado, pensando y pidiéndole a Dios que Yenny y los niños hubieran llegado bien a Hualpén y me diera la oportunidad de verlos durante el día. Mi trote era cada vez más suave por el cansancio y fue ahí cuando comencé a chapotear más y más fuerte los charcos de agua que había en la avenida.

El agua ahora ya llegaba a la mitad de mis zapatos y podía escuchar su sonido, era como cuando se acercan a las pequeñas olas de una playa, logré ver una pequeña espuma blanca entre cada uno de mis pasos, hasta que definitivamente más o menos a la altura del acceso de la Escuela de Submarinos, ya el agua me llegaba casi a las rodillas, su empuje era cada vez mayor, me impidió avanzar

trotando, ahora sólo me desplazaba dando pasos largos con los brazos abiertos para mantener el equilibrio.

Al llegar al pasaje que daba el acceso al molo 500, entre la escuela de Submarinos y el Centro de Abastecimiento, había un contenedor grande color blanco que impedía cruzar fácilmente por ahí, así que lo rodee por la izquierda, pero el flujo de agua fue mayor, el sonido del aire saliendo por los orificios del muelle era como el rugido o turbina, daba miedo avanzar y en un instante pensé en retroceder, sabía que si tropezaba o caía a un orificio en pavimento del muelle, el cual no se veía porque el agua lo ocultaba, la caída sería grave. La linterna ya no funcionaba, todo estaba oscuro, si me golpeaba la cabeza podría quedar inconsciente, caminé lentamente asegurando cada paso, porque el agua seguía ingresando en mi contra, era un riesgo que estaba dispuesto a correr, pero debía llegar al buque, tenía que ayudar en lo que pudiera a mi guardia, sabía que necesitaban toda la ayuda posible, y ya estaba ahí...tan cerca.

Pude divisar un automóvil blanco justo a la altura del alerón de babor de la silueta del buque, se escuchaban gritos que decían "devuélvete", pero en

mi yo interno me decía, ya he caminado tanto como para retroceder estos últimos diez metros.

Mi olfato detectó un nuevo peligro, era gas licuado, pero en grandes cantidades, que casi me sofocó, me dieron arcadas y ganas de vomitar, no pude ver los cilindros pero sí pude escuchar su silbido, era el típico sonido cuando sale aire a alta presión, así que me apresuré a avanzar lo más rápido que pude para salir de ahí.

Tras el automóvil pude distinguir el costado del buque, pero el nivel del agua ya me llegaba a la cintura, por lo que decidí apresurar para avanzar los últimos metros. Enfilé hacia el automóvil que estaba justo al frente de la red de desembarco y a solo metros del buque, logré subirme a su capó.



(Vista del puerto desde Talcahuano, fuente dominio público)

Mi corazón latía muy rápido, mi respiración estaba muy agitada, estaba con la adrenalina al máximo, aspiré unas grandes bocanadas de aire y tomé un fuerte impulso con las fuerzas que aún me quedaban, me lancé de un salto a la red de desembarco, caí justo donde debía, me afirmé con todas mis fuerzas, medio cuerpo en el agua y medio cuerpo sujetado de la red, no sé realmente cuánto me demoré en subir, pero se escuchaban gritos desde arriba que me arengaban a subir, ¡Falta poco!, ¡Vamos mi Sargento! ¡Ud. puede!, ¡Vamos!, no sé qué cara traía, pero debe haber sido una de agotamiento y esfuerzo, porque escuchaba que me arengaban para que diera mis últimos esfuerzos contra la

gravedad y mi propio peso, que gracias a Dios siempre ha sido de no más de setenta kilos.

¡Ayúdalo, ayúdalo!, escuché cuando estaba llegando a la borda<sup>104</sup> de la cubierta de principal, y para ser sincero, no recuerdo quien me habló primero, si fue Gabriel Fuica o el Subteniente Fernández. ¡Buena Artillero!, ¿De dónde viene mi Sargento?, preguntó el Cabo Gabriel Fuica, \_“De Hualpén”, respondí casi sin aliento. Mi llegada había pasado casi inadvertida, si no hubiera sido por Fuica y por el joven oficial que creo estaba a su lado, ya que todos se encontraban pendientes por la banda de estribor de cómo entraba esta segunda ola a la bahía y lo que ella arrastraba hacia nuestro buque.

\_ ¿De dónde?, \_pregunto Fuica, al parecer no podía creer lo que le decía, ¿Y en qué se vino, jefe?, \_“En bicicleta y a pie”, complementé entre los jadeos de mi respiración. ¡Oye Viejo! “Tranquilo, toma aire, bien hecho, vaya a cambiarse ropa jefe, coma y beba algo, después cuando se reponga sube a ayudar”. ¡Bien hecho, jefe!, repitió.

Mientras caminaba escuché a Fuica, \_“Jefe, me gritó, ¡Me alegro tanto que haya llegado!, ¡Porque ahora tengo relevo!”, complementó con una

---

104 Canto superior del costado de un buque o embarcación.

carcajada burlesca y como siempre bromeando, yo solo le sonreí. Avancé por la cubierta de vuelo y me encontré con Manuel Garrido.

\_ ¡Y llegaste Choro!, dijo Manuel.

\_ “Te dije que llegaría temprano, ¿o no?”, le respondí sonriéndole y refiriéndome a la promesa de relevarlo temprano para que él viajara.

\_ “Menos mal que estaba ese auto ahí, me sirvió para tomar un respiro”.

\_ “Si carreta, es el del Comandante, llegaste casi junto con ellos, ¿Con quién?, pregunté, “Con el Comander, el Segundo y el Chancho seis”, como le decían al Ingeniero de Cargo, “Subieron casi juntos”, ¡Recién no más!, “Los Infantes de Marina no los dejaban bajar durante la primera ola, hasta que bajo la marea, ahí vieron una ventana de calma y los autorizaron a pasar para llegar al buque”. Manuel estaba hiperventilado, muy acelerado, mojado en transpiración, yo diría que estresado al máximo, su mirada no era fija en nada, hablaba conmigo mirado a todas partes al mismo tiempo, me dijo que estaba preocupado por su familia que estaba en Valparaíso, y al nombrarla sus ojos se llenaron de lágrimas, “Tranquilo Manuel, todo saldrá bien”, le dije.

–“¡No sabes lo que hemos pasado aquí amigo!”, \_Me respondió. –“Los chiporros se han portado de maravilla, pero esto aún no termina”. Me acercó una botella con agua, bebí un poco y después él, hasta dejarla vacía, estábamos sedientos.

–“¡Gracias amigazo, gracias por venir!”, \_dijo.

–“Somos un equipo, carreta”, y caminé a popa e ingresé por toldilla, hacia los pasillos interiores que me llevarían a mi camarote.

Una vez en mi camarote, di las gracias a Dios por haber podido llegar y porque mis compañeros estaban bien, salieron de mi unos sollozos que traté de disimular en el silencio, fue como si un niño descargara toda la emoción contenida desde el comienzo de terremoto. Mi mente me traicionó, repasó todo en un solo instante, se vinieron todas las imágenes y sensaciones vividas en centésimas de segundos, el abrazo con los niños, el beso de despedida con Yenny y la imagen del automóvil mientras se alejaba. “Los abandoné”, me dije a mi mismo, vino a mi mente un sentimiento de remordimiento y culpa, pero sabía que era mi deber, tenía que volver al buque, Yo era parte de esa guardia y hasta ese entonces no sabía lo que habían pasado los muchachos para salvar aquel barco. Pero

también conocía la mujer que Dios me había dado, ella sabía cómo era mi trabajo y cuidaría bien de los niños, solo pedía a Dios que durante alguna hora del día lograra llegar al punto de reencuentro que habíamos acordado.

Me sequé la cara y me cambié ropa seca, mi cuerpo estaba temblando, yo creo que por la adrenalina, respiré hondo varias veces, bebí más agua y luego subí a la cubierta. Ahí estaban los jóvenes Cabos, con un semblante curtido por la batalla contra la naturaleza, su rostro era de templanza, cansancio y preocupación, garra y corazón, estaban a la espera de cualquier instrucción para seguir actuando, se veían serenos, estaban en silencio, no hablaban entre ellos, solo estaban concentrados mirando el mar y el actuar de las amarras respecto a la subida de la marea.

Todos habían tenido sus experiencias en navegaciones anteriores, con diferentes matices y perspectivas, pero ésta era completamente diferente, aquí solo pudieron aferrarse al muelle y a la experiencia de los Viejos Lobos de mar, quienes los orientaron, motivaron a luchar y a cumplir con que se les había ordenado.



(En primer plano Marinero Ángel Sandoval, de espaldas el Contramaestre Sargento Miguel Montecino y al fondo Teniente Felipe Rodríguez, al fondo se aprecia un camión sobre un cerco de acero, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

## **Capítulo XIV**

### **UN AMANECER DESMOTIVANTE**



(Acceso al antiguo Centro de Abastecimiento completamente destruido, fotografía facilitada por Felipe Fernández, archivo fotográfico del BMS Merino)



(Casas fiscales dentro de la Avenida Jorge Montt en la Base Naval, fotógrafo gentilmente facilitada por Felipe Fernández, archivo fotográfico del BMS Merino)

A esa hora ya se podían ver las primeras luces del alba, deben haber sido aproximadamente las seis y media de la madrugada, y el nivel del agua seguía subiendo, no se veía el muelle, todo era agua. Sobre una reja de metal de aproximadamente dos metros y medio de altura, la cual era la cara posterior del Centro de Abastecimiento, pude distinguir un camión de grandes dimensiones que estaba en una posición fuera de lo normal, oblicuo sobre una reja de acero. Comencé a realizar un barrido con la mirada, la imagen era dantesca, trataba de concentrarme en reconocer el sector del puerto, pero el océano estaba regado de contenedores, toda la estructura de madera del Molo 500, que sirvió por años como la guardia de la Escuela de Grumetes, navegaba ahora a unos doscientos metros de nuestro costado de estribor, había vehículos flotando, otros semi hundidos, logré ver el automóvil del cual había saltado, pero ahora no estaba a la altura del puente de mando, la fuerza del océano lo había desplazado

hasta la amura<sup>105</sup> de babor, solo se podía ver su maletero, el resto estaba sumergido.

Miré a lo lejos y pude ver un dique flotante techado sobre el muelle, la barcaza Pisagua en tierra y en posición invertida dejando ver todo casco, la Lancha Misilera Chipana yacía sobre uno de sus costados sobre un muelle de Asmar, a la distancia pude distinguir el buque científico Cabo de Hornos, que iba a ser bautizado por la Presidente de la República, estaba cerca del rompeolas, muy lejos de donde debería estar, que era en la rampa de lanzamiento.

“Ese mar que tranquilo te baña”, como dice nuestro himno patrio, había mostrado todo su poder destructivo, y eso era solo parte de lo que había pasado a nivel nacional.

---

105 Parte de los costados del buque en donde se estrechan para formar la proa, existiendo por tanto una amura de babor y una amura de estribor.



(Buque científico Cabo de Hornos varado en un banco de arena muy lejos de la plataforma de lanzamiento, fotografía facilitada por la Comandancia en Jefe de la Armada.)

Durante la siguiente hora vino otra bajada de marea que no nos hizo tocar fondo. El reingreso del mar fue con menos potencia que la vez anterior, lo que nos permitió laborear de mejor manera las amarras y poder controlar el movimiento del buque. Ahora teníamos el ancla trabajando y en general todos tenían la experiencia de la primera prueba contra el mar, eso nos daba una confianza a todos.

Nuestro Comandante, desde los alerones del puente de mando, pedía novedades y consultaba permanentemente cómo estaba el personal por VHF, daba las órdenes en base a la experiencia del Contraмаestre y contemplaba constantemente hacia

el sector Marinao, esperando al que a esa hora se había transformado en nuestro enemigo... "El Mar".



(En primer plano de perfil cabo Daniel Gallardo en el alerón de estribor, acompañado de más personal del buque durante la tercera subida de mar, al fondo se aprecian los SS O'Higgins y SS Thompson, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

A eso de las 8 de la mañana ya había pasado la tercera subida de marea y con los primeros rayos del sol se dejaba ver la magnitud del desastre en el muelle, en la avenida Jorge Montt y, por sobre todo, en la misma bahía, la cual estaba llena de cuantos escombros se puede imaginar. Ya se habían sumado más camaradas de armas, que al igual que yo, se habían recogido a nuestro buque para cooperar en lo que fuera necesario. Dentro de ellos estaba el joven Teniente Felipe Rodríguez, que durante los primeros minutos de la tragedia se había podido comunicar por teléfono con el Cabo peluquero Vásquez. Este oficial nos comentó durante la tarde cómo había

logrado llegar al buque, nos sorprendió mucho enterarnos de su encuentro con la primera ola del Tsunami, a la altura del coliseo de la Tortuga. En aquel lugar tuvo que retroceder en su vehículo a alta velocidad, ya que frente a él venía una masa de agua que traía escombros y otros vehículos, logró maniobrar y escabullirse entre las calles frente al estadio el Morro, llegando a la parte alta de los cerros de la población Las Canchas sobre la base naval. Luego, al igual que nuestro Comandante, Segundo y Oficial Ingeniero, bajo su responsabilidad, les solicitó a los Infantes de Marina apostados en la gruta que bajaba en la Avenida Altamirano, que lo dejaran pasar aprovechando que el mar se había recogido durante la primera ola. Avanzó por la avenida Jorge Montt dentro de la base naval, pero cerca del Centro de Abastecimiento de la base naval, su vehículo quedó enredado en unos cables de alumbrado que habían caído, todo esto en plena oscuridad a eso de las cinco de la mañana. Abandonó su vehículo pensando que llegaría al buque a pie, pero la segunda ola lo volvió a alcanzar y tuvo que buscar refugio en un sector alto, desde donde pudo ver cómo en el buque seguían luchando contra las fuerzas de la naturaleza.

Aquel joven Teniente segundo logró llegar a bordo cuando bajó nuevamente la marea a eso de

las 07:00 am, los rayos sol dejaban de manifiesto la magnitud del desastre, todo el personal estaba entero, la guardia Blanca Dos había sobrevivido a lo más difícil, todos habían cumplido la misión de salvar el buque.

Mientras tanto, entre todo ese espectáculo pude ver la imagen del Condestable<sup>106</sup>, el Suboficial Juan Torres, quien también se había recogido con las primeras luces del alba. Había estado esperando el momento que el mar se recogiera para poder subir a bordo como los otros y ponerse a las disposiciones del mando.

Por iniciativa del Subteniente Fernández y el Marinero Vega se repartió café caliente y un sándwich a cada uno, pero la mayoría prefería tomar agua o jugo, la cantina<sup>107</sup> auspició con algunos productos como latas de bebidas, chocolates y galletas que sirvieron para cargar medianamente las energías, los jóvenes marinos estaban exhaustos, deshidratados de tanto esfuerzo físico durante toda la noche laboreando las espías de amarre.

El Comandante estaba en el Puente de Mando tan sorprendido como todos, fueron tres subidas de la marea que probaron a fondo sus virtudes

---

106 Suboficial más antiguo a bordo, de las especialidades de armamento.

107 Pequeño puesto de ventas de lácteos y galletas a bordo.

cardinales, que son la Prudencia, la Justicia, la Templanza y la Fortaleza, de las cuales se desprenden virtudes militares de los marinos chilenos, demostradas aquella noche una y otra vez, como lo fueron la Lealtad, el Valor, el Patriotismo, el Honor, la Veracidad, la Disciplina, la Obediencia, la Iniciativa, la Humildad, el Compañerismo, la Sobriedad, la Perseverancia, el Cumplimiento del Deber, la Honradez Profesional, el Entusiasmo y la Subordinación. Ellos no sucumbieron al miedo ni a la desesperación, estaban cohesionados en un solo equipo de trabajo, compenetrados entre sí, esto es digno de destacar en una sociedad tan alejada de virtudes, que con el pasar del tiempo se encuentran obsoletas y alejadas en una sociedad individualista.

Las comunicaciones por canal 16 de VHF fueron aumentando paulatinamente, escuchamos a pesqueros y algunos buques Armada de la Escuela de Grumetes, se comunicó con nosotros la Barcaza Chacabuco, que venía en tránsito marítimo rumbo a Talcahuano y vivió su propia aventura al ser testigo presencial de la potencia del sismo, ya que pasaba justo a la hora del terremoto por el mismo epicentro de la zona de ruptura en la región del Maule, sismo que se sintió como si el navío se hubiera colisionado con un banco de rocas. En fin, fueron las únicas comunicaciones, pero nada más que eso, las

imágenes que quedaron grabadas en nuestras mentes son de desastre absoluto, el Molo 500 compuesto de viejos adoquines en algunos sectores ahora estaba completamente desnivelado. La avenida Jorge Montt destrozada, sobre los muelles de Asmar, buques y diques colgando listos a caer, era realmente desmotivante.



(Proa de Motonave Laurel, montada sobre dique N°2 de Asmar, se aprecia el tamaño de la embarcación, fotografía facilitada por la Comandancia en Jefe de la Armada)

Todos pensábamos ¿cómo lo arreglaremos?, ¿cómo reconstruiríamos este desastre?, esto llevará años, no sabíamos la respuesta de cuánto tiempo, lo que si sabíamos era que “La palabra Imposible<sup>108</sup>, está borrada del diccionario de la Armada de Chile”,

---

<sup>108</sup> Error del tipógrafo. Esta palabra no existe en el vocabulario de la Armada de Chile.

tal como dijo Lord Thomas Alexander Cochrane, esta oración está grabada a fuego en la historia naval chilena.

Considerando que cada hora que pasaba llegaban más marinos desde sus casas a cooperar, nuestro Segundo Comandante ordenó que a medida que hubiera un relevo natural de cada uno, fuéramos a saber de nuestras familias, y volviéramos dependiendo lógicamente de la gravedad de cada uno. Así que una vez que se recogieron varios Cabos y Marineros acompañé a los integrantes de la guardia a solicitar la autorización para que salieran por unos momentos de la unidad a verificar el estado de su grupo familiar.

Ya siendo casi mediodía, la mayoría de nosotros habíamos estado toda la mañana acortando amarras y dejando el buque lo más seguro en todas las formas posibles, tanto en la parte marinera, como también en el área de ingeniería, poder eléctrico y comunicaciones.

A proa, en el castillo, el Contramaestre se mantenía vigilante, atento al comportamiento de la cadena del ancla que se mantenía apuntando hacia la amura de estribor. Ella era la fiel testigo de la lucha de estos fierros contra la fuerza del mar, aquel brazo

de eslabones y su garra de acero, ensartada en el fondo marino, había logrado impedir que este navío quedara varado sobre el muelle o, peor aún, que se diera vuelta de campana, llevándose consigo la vida de muchos padres, hijos y esposos. Esa cadena representaba la astucia del marino chileno, la misma de aquellos hombres de mar que sirvieron junto a Prat y Condell en el pasado.

El Suboficial Juan Torres me consultó cómo había pasado la guardia durante la noche, él aún pensaba que yo había pernoctado con la guardia, sin saber que por ser buen amigo me había retirado a mi hogar, y que Manuel Garrido había tomado mi puesto. Se sorprendió tanto más al saber que Manuel vivió el terremoto y posterior tsunami con mi guardia, sonrió y dijo: "Sólo Dios hace las cosas a su manera", me consultó entonces como había llegado al buque, y su sorpresa fue aún mayor cuando le conté los detalles.

\_ ¿Has sabido algo de tu familia?, preguntó.

-"Nada aún, quedé de acuerdo con mi señora que cuando hubiese luz del día, se trasladara a la población "Las Canchas" a la casa de un amigo",  
\_respondí.

–“Bueno, cuando quieras salir me avisas y te relevo personalmente, para que subas y verifiques si llegó bien”, respondió.

Ya eran aproximadamente las dieciocho horas o más, y considerando que la mayor parte del riesgo ya había pasado, se había recogido gran cantidad de la dotación del buque y aunque aún continuaban subiendo y bajando los niveles de la marea, supuse que era el momento de verificar el estado de mi familia.

Yenny debía estar muy preocupada por mí, si llegó a las Canchas y vio el desastre del puerto, podría pensar lo peor, así que solicité la autorización al Suboficial Torres que estaba conversando en la cubierta de vuelo con el Teniente Rodríguez y el Segundo Comandante, me consultaron cómo estaba mi familia y mi casa, les comenté que la casa estaba muy destruida y que había dejado a mi mujer y mis hijos en Hualpén, le solicité al Segundo Comandante si existía alguna posibilidad de traer a mi familia a bordo, sólo por un par de días, mientras lograba reparar la casa y restablecer lo básico para habitarla y así seguir cumpliendo de manera paralela mis funciones sin ninguna preocupación.

El Segundo a bordo era el Capitán de Corbeta Javier Andrés González Ouvrard, de un metro sesenta de estatura promedio, unos ochenta kilos y con su voz gruesa, prácticamente me ordenó que fuera de inmediato a verificar el estado de mi familia y si estaban bien los trajera a bordo sin reparos.

Tomé una botella con agua y salí del buque rumbo a la población Las Canchas. Llegando a la población Naval Young me encontré con Manuel Garrido que había salido a ver su casa particular que estaba sola, ya que su familia estaba en Valparaíso de vacaciones. Manuel y yo conversamos un poco más relajados de lo vivido y le di agua de la botella que llevaba, estaba sediento y casi la vació por completo, luego nos separamos. Al llegar a la población Señoret, lo primero que vi a la distancia fue el color azul característico de mi automóvil, ¡Están ahí!, me dije, apresuré el paso hasta llegar a la casa de mi amigo Bernardo Pérez.

Mi mujer me vio desde lejos y corrió a mis brazos, me besó y acarició, lo mismo hice yo. Tras ella llegó mi pequeña hijita Francisca, Axl el mayor estaba jugando con Matías, el hijo de Ricardo Caripán, hoy ambos siguen siendo amigos y compañeros en la Escuela Naval, las vueltas de la vida. Mi corazón de padre y esposo estaba completo,

les pregunté cómo habían llegado y me respondieron que había pasado todo muy rápido, pero que ya estábamos juntos, que era lo que importaba. Pregunté por el cachorro y mi mujer me dijo que lo había dejado con la señora de Anthony Pérez, un compañero del buque, antes de iniciar el viaje a Talcahuano.

Estábamos en eso cuando se sintieron fuertes réplicas del sismo, no había agua ni electricidad, la casa de mi amigo estaba al borde del colapso, no había duda, realmente estábamos molestando. Considerando lo anterior, no teníamos dónde pasar la noche aquel día y le comenté a mi esposa: “Nos vamos al buque, te quedas en mi camarote esta noche y mañana nos vamos a Hualpén y vemos cómo reparamos el techo de la casa”.

Yenny me apoyó una vez más y me dijo: “Donde tú vayas, yo iré contigo”. Le ofrecí a Bernardo y su señora Ingrid y también a Ricardo si querían ir al buque por esa noche, pero no aceptaron. Nos despedimos de nuestras amistades y bajamos en el vehículo hasta la mitad del camino del cuartel Micalvi, bajé las cajas con víveres y otra con carne congelada que habíamos sacado de casa, y me dispuse llevarlas a bordo para mantenerlas refrigeradas y evitar que se descompusieran, hablé

con el Sargento Primero Mauricio Muñoz, que era el Maestro de víveres<sup>109</sup>, quien me ayudó de inmediato a ingresarla a los frigoríficos. Una vez a bordo, llevé a los niños a mi camarote y les ofrecí un plato de comida.



(Fotografía tomada desde el alerón de estribor hacia popa del BMS, se aprecia el molo 500 y la gran cantidad de contenedores y escombros flotando, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

---

<sup>109</sup> Suboficial o Sargento jefe y responsable por el abastecimiento, control y distribución de víveres.



(Imagen de los muelles de Asmar durante la segunda ola, al fondo se aprecia embarcaciones y la Lancha Misilera Chipana, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino.)



(Fotografía de la destrucción avenida Jorge Montt, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

## **Capítulo XV**

### **JULIET**

Horas antes del reencuentro con mi familia, a eso de las 13:15 horas, me ordenaron equipar una partida de Cabos y Sargentos para tomar el control de la bomba de combustible Copec que se encontraba en el interior de la Base Naval. Asistimos Manuel Garrido y yo como Sargentos y unos cuatro Cabos especialistas de artillería, acordonamos el sector y esperamos que llegara un Comandante de la Base Naval a darnos las instrucciones y nuestra consigna o prioridades, que fueron asegurar el preciado elemento para los vehículos de emergencia.

A lo lejos se podía apreciar una columna de humo que venía del mercado de Talcahuano, se escuchaban balazos a la distancia, habían comenzado los saqueos en el puerto.

Estábamos en eso cuando a la distancia pude distinguir la delgada silueta de mi ayudante Claudio Alarcón. El Cabo artillero con quien había estado ordenando los aceites el día anterior, este marino tenía cinco hermosos hijos, pero venía caminando con el paso rápido y con un semblante terrible.

Lentamente comencé a acercarme al ver que sus pasos eran cada vez más erráticos.

Alcancé a estar a unos diez metros cuando vi con detenimiento su rostro, venía llorando desconsolado, apuré el paso y a un metro de mí, sus rodillas no pudieron más y se doblaron cayendo frente a mí.

Un grito desgarrador desde las entrañas de aquel marino, me quebró el corazón. Lloraba desconsolado, ambos estábamos arrodillados y abrazados, solo eran sollozos, el joven no podía hablar. "Tranquilo", le decía. "¿Qué pasó, Claudio, cuéntame?", llegó corriendo Garrido, ¿Qué pasó mi Chiporro?, y lo abrazó.

- "Mi hija, mi hija", repetía, ¿Qué le paso a tu hija mi chiporro?, cuéntame ayudante... ¿Cómo está?, Manuel y yo pensábamos lo peor.

- "Mi hija de tres años se perdió mientras evacuaban por calle Latorre hacia el cerro", al momento del terremoto estaba con mi tía, parece que en el momento de evacuar se perdió mi hija y mi tía, repetía una y otra vez. Ayer se quedó a alojar en casa de mi tía, y lloraba, trataba de hablar pero no podía, le dijimos que respirara y se calmara.

—“No están en ninguna parte, ya las hemos buscado y no hemos podido encontrarlas, nadie de aquella casa está en ninguna parte, no sé dónde está mi hija”, sollozaba y lloraba. Pero mi chiporro, ¿Llegó el mar a esa casa?, pregunté.

—“No jefe, sólo desaparecieron mientras evacuaban”, ¿Y tú señora y tus otros hijos están bien?, \_continué.

—“Sí jefe, yo y mi señora subimos al cerro con los cuatro hijos, pero no sabemos nada de la menor. Todo estaba oscuro y mi niña desapareció, la han buscado, pero no está”. El joven padre seguía llorando y clamando que le ayudáramos a buscarla. Le dije a Manuel que lo acompañara al buque y le informara al Viejo Torres de la situación.

A los pocos minutos un Comandante de la Comandancia de la Base Naval me ordenó que solo dejara a dos vigilantes en la Copec y que los relevara cada dos horas. Rápidamente me dispuse a volver al buque, una vez a bordo conversé con el Suboficial Torres y con Claudio Alarcón, él se encontraba un poco más calmado y le dijimos que encontraríamos a su hija.

Claudio, este gran marino, sabiendo el calvario que vivía su esposa al desaparecer su hija menor, cumplió con su deber de quedarse a bordo

voluntariamente a apoyar a la dotación de su buque durante todo el día sábado 27 hasta del mañana del domingo 28 de febrero, para que sus compañeros descansaran algo, él sabía por lo que habían pasado la noche anterior, que no habíamos descansado ni un minuto, y pese a su dolor cubrió guardia durante la noche en el acceso del buque.

Junto a su compañerismo y lealtad demostrada por el servicio, nuestro Segundo Comandante le dio aún más tranquilidad al comprometerse a conformar una partida de rebusca con personal de la división de artilleros.

Al padre de la menor se le solicitó su dirección particular, objeto comenzar desde ahí la rebusca, posteriormente fue despachado a primera hora de la mañana, para que siguiera tratando de ubicar a su pequeña hija. Nosotros ya equipados completamente con armamento y equipo de comunicaciones VHF, debido a que no había comunicaciones telefónicas, todo el sistema telefónico estaba sin servicio, este sistema VHF sería el único medio de enlace entre nosotros y el buque, nos preparamos con agua y pan para salir, mientras el Subteniente Zuleta, a cargo de la búsqueda, recibía las instrucciones de nuestro Segundo Comandante.

La característica internacional de comunicaciones del BMS MERINO era JT42, o sea JULIET TANGO 42, por lo que nuestra característica para comunicarnos con el buque sería JULIET TANGO 1, y si encontrábamos a la niña informaríamos que habíamos hecho contacto con JULIET, en eso quedamos de acuerdo.

Avisé a mi mujer que saldríamos a buscar a la pequeña hija de mi ayudante, así somos los marinos, solidarios y leales con todos aquellos que necesiten nuestra ayuda. Me dijo solamente dos palabras, "Cuídate y encuéntrenla".

Una vez equipados, ya cerca de medio día de aquel domingo 28 de febrero, nos reunimos en la cubierta de vuelo a recibir las últimas instrucciones de nuestro Segundo Comandante, que eran encontrar a como diera lugar a la hija de nuestro camarada, junto con lo anterior debíamos apoyar a mantener el orden público y ayudar a cualquier persona que lo requiriera en el camino. En aquella partida íbamos especialistas en artillería y con conocimientos de Check Point, combate urbano y reglas de uso de la fuerza, así que teníamos claro lo que nos correspondía hacer y no hacer.

Como no había vehículos fiscales iniciamos la caminata desde el interior de la fuerza de Submarinos a eso de las 12:30 horas. En el trayecto mucha gente nos pidió ayuda, porque según ellos andaban saqueando de casa en casa, era gente armada con escopetas, los cuales al vernos se retiraban al interior de sus viviendas. Llegamos a la casa de Claudio Alarcón a las 13:15 horas, pudimos ver el nivel de destrucción de aquella humilde casa. El inmueble estaba completamente inclinado hacia el frente, listo a caer. David Vásquez rompió un vidrio de una ventana lateral y logró sacar una fotografía de la niña, lo que nos servía de ayuda para ubicarla y sentirnos motivados.

Subimos por el puente de Arcos, llegamos a la población más alta del cerro Bellavista, pasamos por Centinela 1 y 2, y posteriormente llegamos a la población Las Canchas. Ya era avanzada la noche y sin provisiones uno de los Cabos, creo que fue Gabriel Fuica, tomó unos cardos de espinas que se encontraban verdes en una quebrada y comenzó a pelarlos hasta llegar al centro del tallo, aquel vegetal sirvió de alimento para recuperar algunas energías. Luego nos dispusimos a bajar nuevamente al buque por la avenida Altamirano, acompañados solo por la pena de no haber podido encontrar a esa pequeña niña.

Una vez a bordo entregamos novedades y descansamos un poco. Buscamos todo el día y la noche, impidiendo saqueos, robos y delitos, ésa era nuestra consigna: "Ayudar a todos los que pudiéramos".

Salimos con las primeras luces de la mañana del lunes 1 de marzo de 2010, pero ahora con rumbo hacia el plan de Talcahuano. Iniciamos la rebusca pensando lo peor, buscamos en la línea del tren, entre el fango, llegamos a casa de familiares de Claudio, consultando solo con una fotografía hasta que por datos de personas que afirmaban conocer a los vecinos de nuestro compañero, nos informaron que una señora había encontrado una niñita que coincidía con las características de la menor. Pero como no había líneas telefónicas, todo había que hacerlo de la manera antigua, preguntando la dirección y caminando hasta el lugar indicado. Nuevamente durante la rebusca impedíamos saqueos y robos, controlamos a personas que se encontraban con armamento en los frontis de sus casas, las que aseguraban que solo estaban protegiendo sus hogares.

La noche estaba nuevamente por llegar, pero esta vez las indicaciones nos llevarían al sector de San Vicente, llegamos a la casa de otra tía de

Claudio, nos dio de beber y nos dejó utilizar el baño, esta señora nos señaló que estaba muy asustada porque aseguraba que todas las casas del sector habían sido víctimas de robos en masa, solo faltaba la suya por ser abordada por los saqueadores. Lamentablemente, tiempo después nos enteramos, por el padre de la menor, que como los antisociales no pudieron concretar el ingreso al inmueble, lo incendiaron completamente con bombas Molotov lanzadas al techo, en señal de intimidación o control del barrio, solo quedó el frontis de cemento de aquella morada.

Ya era avanzado el ocaso y decidimos volver a bordo a entregar novedades, comer algo y descansar un par de horas. Fue el martes 2 de marzo en que finalmente dimos con la menor, la pequeña se encontraba junto a su tía, en casa de una familia conocida de la tía de Claudio, la cual las estaba acogiendo, pero como lamentablemente no habían medios de comunicación en ese momento, porque todo el sistema telefónico estaba caído en la región, era imposible contactar a los padres para darles tranquilidad.

La imagen del reencuentro de aquel joven marino con su hija nos conmovió el corazón, y de igual manera nos llenó de alegría. Todos estábamos

felices, bebimos un poco de agua, y el joven padre nos estrechó su mano y con lágrimas en sus ojos nos abrazó uno a uno, en señal de agradecimiento.

Aquel martes 2 de marzo, y después de tres días desde que salimos en rebusca de la menor, iniciamos el retorno a eso de las 15:00 horas, dejando al padre e hija junto a sus familiares y con la satisfacción de haber apoyado a la comunidad y a uno de los nuestros.

Debido a la distancia en kilómetros y las características geográficas de los cerros, no podíamos establecer comunicaciones VHF con nuestro querido BMS. Al llegar al Cementerio de la calle Valdivia pudimos informar el éxito de nuestra pequeña misión de rescate.

\_"Juliet-Tango de Juliet-Tango uno, cambio\_", iniciamos la comunicación mientras seguíamos caminando cansados después de tres días sin dormir.

\_"Juliet-Tango de Juliet-Tango uno, cambio\_" repetimos.

\_"Juliet-Tango", respondieron.

\_"De Juliet-Tango uno, novedades".

\_"De Juliet-Tango uno, como info, hicimos contacto con JULIET".

\_"JULIET sana y salva, al momento se encuentra con su padre, nos dirigimos a bordo".

Hubo un silencio en la línea, proseguido de la voz de nuestro Segundo Comandante, \_"Repita su última Juliet-Tango uno".

\_"De Juliet-Tango uno, JULIET sana y salva, al momento se encuentra con su padre, nos dirigimos a bordo". Cambio.

Se abrió la comunicación nuevamente, pero esta vez se escuchaba bulla en general y no se entendía nada de los que se trataba de decir, solo bulla.

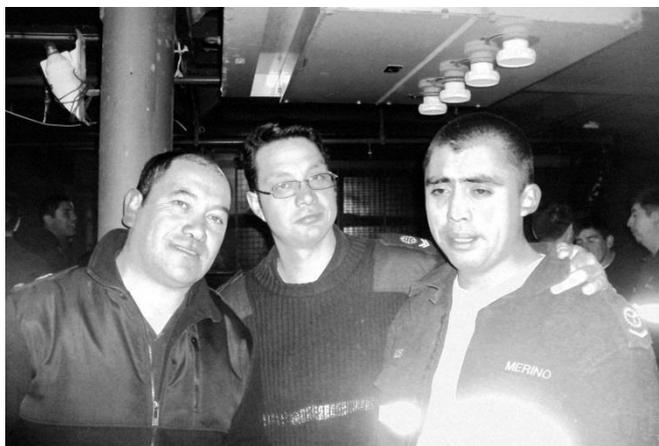
Nuevamente se estableció la comunicación, \_"Juliet-Tango uno, felicitaciones ¡Bravo Zulu!, lo que acaban de escuchar (haciendo referencia al párrafo anterior), fue la dotación del buque que se mantenía en una formación general en la cubierta de vuelo, todos estaban aplaudiendo y gritando de felicidad", No pudimos aguantar las lágrimas, habíamos completado la misión, y en nuestro buque todos eran parte de ésta, todos sufrían junto a este compañero

de armas, y desataron su alegría al saber la buena noticia.

Durante el trayecto a bordo impedimos varios saqueos y desórdenes generales que estaban sucediendo en ese momento en sectores de las poblaciones, por lo que el tránsito a nuestra unidad fue de aproximadamente unas dos horas. En general, la gente de nuestro querido Puerto Base, siempre tan cercana a nuestra Armada, estaba agradecida de vernos en las calles, nos aplaudían y gritaban ¡Bien Marinos, sigan patrullando y ayudando al orden público!, ¡Bravo!... ¡Bravo! Ése sería también el ambiente del querido Talcahuano durante la fase de la reconstrucción en toda esta zona de catástrofe.

## **Capítulo XVI**

**¡A...UNA!**



(De izquierda a derecha, Contra maestre Sargento Miguel Montecino, Cabo Cesar Guerra y cabo Rodrigo Celis, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)



(Vista del sector del Castillo del BMS, se aprecia cabrestante y tamaño de los eslabones de la cadena del ancla, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Acercándonos a nuestro destino, miramos a la distancia nuestro querido buque. Aquella imagen aún la llevo grabada en mi mente, fue sobrecogedor ver a tantos camaradas aplaudiendo nuestra llegada, estábamos exhaustos, deshechos, reventados de cansancio, pero sonreíamos por el reencuentro, cada uno de nosotros también tenía familia y no sabíamos mucho de ellas, solo nos habíamos entregado a cumplir nuestro deber.

Posteriormente todos los que componíamos la patrulla nos acercamos al mando para entregar las novedades correspondientes. Nuestro Segundo Comandante, acompañado por el Condestable Mayor Vargas y el Suboficial Torres, nos felicitaron y estrecharon nuestras manos por el sacrificio de esos tres días de búsqueda, nos ordenaron entregar el armamento, equipo general en la sala de armas, comunicaciones y pasar a descansar un par de horas, porque esto recién comenzaba.

Había que mover el buque a mano, desplazarlo un poco más a proa, por lo que se

necesitaba todo el personal que estuviera a bordo para cobrarle a las espías o amarras, esta maniobra en otras oportunidades se hacía con ayuda de remolcadores o del cabrestante, pero este último había presentado una falla en los sistemas de control eléctricos, producto de las exigencias de trabajo con el ancla para tratar salvar el buque, lo anterior debido a la gran cantidad de cortes de poder la noche de la tragedia, así que estaban trabajando a media fuerza.

Y los remolcadores estaban ocupados organizando el puerto, moviendo buques de mayor tonelaje y que presentaban mayor peligro para la navegación que el viejo BMS amarrado. El cambio de posición de nuestra unidad se debía a que se necesitaba espacio de muelle para recibir un buque que traía ayuda a la región. Estuvimos una hora haciendo fuerza humana, igual como si fuera una competencia de tirar la cuerda. Mirando al cielo y con la cadera levantada, se informaba por VHF el momento de hacer fuerza, parecía una locura, eran toneladas que debíamos mover, por estaciones se daba la orden, ¡A...Una, A...Una!, nos manteníamos con la espalda y hacíamos fuerza con las piernas, hasta que logramos posicionarlo en donde se nos solicitó a puro ñeque<sup>110</sup>.

---

110 Fuerza, energía.

Por mi parte llegué a mi camarote, ahí estaba mi esposa y le comenté la buena nueva. Al otro día temprano solicité autorización para acudir a mi casa con mi familia y poder recuperar lo básico para habitar nuevamente mi hogar.

Lo que vino después, fue que aquel buque se convirtió en el Centro de Comando de la Base Naval, se estableció como sala de reuniones con el Alto Mando Naval, Ministro de Defensa, Onemi<sup>111</sup>, Presidente de la República y todas las autoridades gubernamentales que se requerían para iniciar la fase de organizar las ayudas a la comunidad en general.

Logramos trasladar al costado del buque todos los víveres del Centro de Abastecimiento Naval de Talcahuano antes que se empezaran a descomponer: carnes, vegetales, conservas, harina, etc. Muchas de las cajas estaban completamente embarradas con fango del Tsunami y revisábamos si estaban rotos los sellos herméticos al vacío de recubrimiento plástico, previo lavado del fango con agua salada. Las que estaban selladas pasaban al control del personal de enfermeros, quienes les verificaban el PH<sup>112</sup> para catalogarlos como aptos o

---

111 Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior.

112 Es la medida de la actividad de iones hidrógeno en soluciones. Es la medida de la acidez de una solución.

no para consumo humano. Una vez con el visto bueno de los especialistas y ya catalogadas, las ingresamos a los únicos frigoríficos operativos de la Base Naval, los del viejo BMS Merino.

Nuestro maestro de víveres catalogó cada elemento que ingresó por fechas de vencimiento, objeto consumir lo que estaba próximo a vencer. Las faenas eran a todas horas y sin descanso, se iniciaban y se terminaban, no había tiempo que perder, en cualquier momento se tenía que salir a patrullar, todo debía estar listo para cualquier misión.

Desde aquel viejo barco sobreviviente del devastador Tsunami cada día se alimentaba a todo el personal de la Base Naval de Talcahuano, Asmar, Arsenal, Hospital Naval, supervisado y controlado directamente por dos Suboficiales, el viejo Artillero Juan Torres Nancuante y el Torpedista Sergio Cornejo Loyola. Esos dos Viejos Lobos de Mar debieron coordinar cada día desayuno, almuerzo y cena para miles de marinos que salían en todo momento a cooperar a la ciudadanía, a ayudar al prójimo sin importar quién fuera, dejando de lado a sus propias familias en beneficio de la reconstrucción de Chile.

En general todo se gestionaba desde ahí, era el único lugar donde había frigoríficos operando en forma normal para mantener alimentos, comunicaciones, cocina, panadería, enfermería de emergencia, atención dental, agua potable, combustible, baños públicos y armamento intacto para cumplir patrullaje. Pasó a ser una parte primordial de la recuperación, pero esta vez como soporte logístico de los servicios básicos de la Base Naval, para lograr así el inicio del proceso de reconstrucción en la región.

Cada día esos marinos probaban sus valores morales, al igual que la noche de la tragedia, trabajando sin descanso, facilitando sus literas a personas que llegaban día a día a solicitar ayuda, pudiendo dormir solo un par de horas en sacos de campaña sobre los fríos aceros de la cubierta de torpedos.



(Personal de la guardia Blanca dos del BMS Merino trabajando en remoción de escombros en Mercado de Talcahuano, fotografía facilitada gentilmente por Felipe Fernández, archivo fotográfico del BMS Merino)

A la postre serían esos mismos hombres y mujeres los que salieron a limpiar calles, realizar campañas de vacunación, emparejar terrenos, trasladar materiales, construir casas y ayudar a los compatriotas en este difícil proceso. Ese día estaba llegando a su fin y al igual que los que vinieron después, nos había dejado con mucho cansancio

físico y mental, pero con la satisfacción del deber cumplido, ese día...ese día era solo el comienzo.



(Personal de la guardia Blanca dos almozando durante labores de remoción de escombros en el centro de Talcahuano, de izquierda a derecha, con mascarilla cabo peluquero Vásquez, Marinero Vega, Cabo Ortiz, Marinero Silva, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Esto no debe quedar en el olvido como si nunca hubiera pasado, no hay hasta ahora registros de algún buque de la Armada que haya podido soportar un Tsunami de esa intensidad, amarrado a un molo, sin propulsión, tocando fondo y esperando la ola que se aproximaba. Lo hecho por estos

marinos es tan loable que debe quedar registrado en estas líneas, como parte de nuestra la historia marinera y parte de la historia de Chile, porque el haber podido salvar a aquel buque y bajo esas circunstancias, era casi imposible.



(Personal del BMS Merino, en labores de reconstrucción de casas en el sector alto de Talcahuano, de Izquierda a derecha, Cabo Moyano, Cabo peluquero Vásquez, Sargento Quijada, Cabo Guerra, Cabo Ortiz, cabo Sandoval y atrás cabo Aguilera, fotografía facilitada por Felipe Fernández, fotógrafo oficial del BMS Merino)

Esta historia o novela narrativa fue basada en la recopilación de los relatos y testimonios de muchos marinos que estuvieron esa noche a bordo de nuestro querido BMS Merino, en los submarinos O'Higgins, Carrera, Thompson o en aquel pequeño remolcador Fueguino. Todos ellos, de una u otra manera, antes, durante o después de la catástrofe, cumplieron con su deber, al igual que aquellos que después nos recogimos cuando creímos que el peligro había pasado. Todos lo hicimos porque juramos hacerlo desde el inicio de nuestras carreras, como Grumetes o Cadetes, convencidos, tal como dice el himno de nuestra querida Institución, que seremos por Chile hoy, mañana y siempre,..."Marinos, sin vacilar".

-Fin-

## EPÍLOGO

Éramos 99 hombres los miembros de la gran dotación de aquel Buque Madre de Submarinos de nuestra Armada, compuestos por Oficiales y Gente de Mar, que unidos por nuestras convicciones morales, nos hicieron en cada momento más fuertes, fuimos un conjunto, un todo, desde nuestro Comandante que siempre mantuvo la calma y serenidad en cada momento difícil, resolviendo de la mejor manera, hasta el último marinero comprometido con sus deberes, fuimos una dotación cohesionada, sabíamos lo que teníamos que hacer, estábamos entrenados y nos apoyábamos los unos a los otros.

Nuestro Segundo Comandante, un líder nato, durante toda su gestión, que había comenzado solo un mes antes, estaba mostrando la madera de la cual estaba hecho. Los oficiales subalternos estuvieron a la altura de lo que se requería aquella noche y más allá.

Y qué puedo decir de aquellos Suboficiales y Sargentos, aquel mando medio que supo comprender las órdenes del mando y motivar a la marinería en esos momentos en que sus vidas y la de

sus subordinados directos estuvieron en peligro. Ellos supieron demostrar todo su valor, arrojo y liderazgo, resolviendo asertivamente en cada situación, asesorando al mando, al oficial de guardia y sirviendo de ejemplo del cumplimiento del deber, para tanto joven marino que estaba en el inicio de sus carreras.

A esos jóvenes Cabos y Marineros, vayan mis más sinceros respetos. Le agradezco a Dios todopoderoso el haberme permitido servir a mi país junto a ellos, son ustedes los que deben llevar sus experiencias a las siguientes generaciones y mantener el legado patriótico, entregado por todos aquellos que los precedieron desde los inicio de nuestra Armada.

## AGRADECIMIENTOS

No puedo comenzar de agradecer a quienes me apoyaron en esta gran empresa, sin antes agradecer a Dios Todopoderoso, Él es que me guía y protege desde que nací, en ti mi Señor me he apoyado en los momentos más difíciles de mi vida, y es en ti en quien encontré al gran amigo y compañero leal que siempre ha estado a mi lado.

Quiero agradecer a mi esposa Yenny por todo en estos veintidós años que llevamos juntos, gracias por todo tu apoyo a mi carrera y por criar a nuestros hijos Axl y Francisca. A mi padre, que me inculcó con su ejemplo de marino el amor a la patria. A mi madre, que desde la infancia me enseñó a distinguir lo correcto de incorrecto. A toda mi familia, muchas gracias.

A mis camaradas de armas: Manuel Garrido, Miguel Montecino, Nolasco Vásquez, David Vásquez, Michael Silva, Daniel Gallardo, Fabián Carrillo, Anthony Pérez, Juan Torres, Gabriel Fuica, Guido Ortiz, Guido Sandoval, Víctor Chuñil y Cristian Aguilera, entre muchos más. A los Oficiales Felipe Rodríguez, Hernán Boettcher, Allan Trincado, Felipe Fernández y Felipe Zuleta, todos ellos tuvieron la

gentileza de aceptar mis llamadas telefónicas o enviarme sus relatos personales de lo vivido a bordo aquella noche. Gracias por transmitir tan sinceramente todas sus intimidades, ya que con esto pude plasmar el lado humano y personal en esta novela narrativa.

Por ustedes es que creí justo realizar este reconocimiento a sus virtudes y valores morales demostrados aquella triste noche, que dejó a gran parte de nuestros compatriotas sumidos en el dolor.

Quiero agradecer muy especialmente a los que fueron nuestro mando aquel 2010, al Contralmirante Carlos Huber Vio, quien en ese entonces era nuestro Comandante, y que una vez que logró llegar a bordo parecía tener nervios de acero durante la sucesión de los eventos, reaccionando con total serenidad y seguridad en sus órdenes. A nuestro Segundo Comandante, Capitán de Navío Javier Andrés González Ouvrard, quien a poco más de un mes de haber asumido su cargo demostró todo su liderazgo al conducir asertivamente la moral de la dotación durante los meses siguientes, como también demostrando su humildad al pedir el sabio consejo de los Suboficiales y Sargentos. Cuando perdió todo lo que tenía tras el paso del Tsunami, siguió firme e íntegro, con el fin de

cumplir de la mejor manera la misión que nuestra institución exigió de nosotros. Vayan para ambos mis más sinceros agradecimientos y sentimientos de lealtad y respeto.

Por último, quiero dar las gracias a la Fundación Mar de Chile, quienes gentilmente me apoyaron en este proyecto desde el primer momento que me puse en contacto con ellos, muchas gracias por hacer de este trabajo, un medio para mostrar a Chile la calidad de marinos que tiene nuestra Armada.

EN HOMENAJE A VIKINGOS 2010